



HA TA TUKARI

Agua nuestra vida

TERESA LOBO



HA TA TUKARI

Agua nuestra vida

TERESA LOBO





Ha Ta Tukari / Agua nuestra vida
Teresa Lobo

Corrección y cuidado de edición: Gilda Castillo
Diseño editorial: Teresa Lobo
Curaduría fotográfica: Álan V. Favero y Teresa Lobo
Fotografías de portada y portadilla: Pilar Campos

© Instituto Internacional de Recursos Renovables, A.C.
Primera edición, 2019.
Hecho e impreso en México.
Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.

Foto: Gabriel Rozycki.

Índice

Introducción	4
Nombrado por <i>Tatewari</i>	6
Lugar de niebla	10
Al pie del Tiri Kie. Encuentro con “el costumbre”	20
<i>Tzikuri</i> . La organización del trabajo	30
Cosechando lluvia. Adopción de ecotecnologías	44
Magia del bien. Educación para la salud y la sostenibilidad	54
Híkuri Ta Iyari. Proyectos productivos con artesanas	64
Los cinco colores del maíz. Soberanía alimentaria y restauración ambiental	74
Tejiendo la telaraña. Empoderamiento comunitario	84
La red se extiende. Conclusión	100
<i>Pamparius</i>	107
Glosario	108
Fuentes	109

Introducción

*A quienes nos dieron un hogar en las montañas.
Ya quienes, abajo, esperan pacientes nuestro regreso.*



Vitromosaico del centro comunitario de La Cebolleta. Foto: Cate Cameron.

Wixárika ("El que teje en sueños")

Wixárika, en plural *wixaritari*, es el nombre original de un grupo étnico (mejor conocido como huichol), que habita en la Sierra Madre Occidental, al centro oeste de la República mexicana. El *wixárika* es un pueblo profundamente religioso, que mantiene su cosmovisión y tradiciones milenarias, a las que se refieren como "el costumbre". Se asumen como seres de luz

y guardianes del mundo. Al realizar sus ceremonias y consumir *híkuri* (peyote); al peregrinar hacia los cinco rumbos, llevando ofrendas a los lugares sagrados; al cazar el venado y sembrar en el *coamil* los cinco colores del maíz, ellos llevan a cabo un trabajo trascendental del que todos dependemos. Al seguir "el costumbre", los *wixaritari* tejen la telaraña que mantiene unida a la humanidad con el universo.

Ha Ta Tukari ("Agua nuestra vida")

En el pueblo *wixárika*, cuando una persona enferma gravemente, el *marakame* (chamán) hace una ceremonia para pedir a los espíritus por su salud. Si durante la noche logra bajar cinco gotas de agua del cielo, esto significa que el enfermo sanará, porque esas gotas son *Ha Ta Tukari*, la bendición de la vida.

Ha Ta Tukari. Agua, salud y sostenibilidad para el pueblo *wixárika*, es un proyecto integral para el desarrollo sostenible de comunidades *wixaritari* de la Sierra Madre Occidental de México, que inició en La Cebolleta, en 2010, se extendió a La Laguna, en 2014 y recientemente ha iniciado actividades en otras seis localidades, todas del municipio de Mezquitic, Jalisco. El proyecto es desarrollado por una red de organizaciones, conformada por el Instituto Internacional de Recursos Renovables (IRRI-México), Isla Urbana, ConcentrArte, Lu'um y La Ventana, a la que se suma la colaboración de múltiples organizaciones, instituciones y personas. En el periodo comprendido entre 2015 y 2019, el proyecto recibió el generoso apoyo de Fundación PepsiCo para financiar las actividades de todas sus líneas de trabajo, así como la edición de este libro.

Cerca ya de cumplir una década del inicio del proyecto, estas páginas resumen la historia de Ha Ta Tukari y sus resultados. El libro está escrito desde mi perspectiva y lo que expongo en él no necesariamente representa el pensar de toda la colectividad que forma Ha Ta Tukari. Sin embargo, es una obra que recoge muchas voces, ya que está conformada con los testimonios de quienes hemos compartido esta experiencia a lo largo de casi diez años de trabajo. Para ello, entrevisté a mujeres y hombres, niñas y niños de La Cebolleta y La Laguna, donde se ha realizado el grueso del proyecto. Superar la barrera del idioma es difícil, porque la mayoría de los *wixaritari* habla muy poco español y nosotros los *téiwaris* (no indígenas) hablamos aún menos el *wixárika*. Por ello, resulta invaluable el testimonio de los maestros de primaria, quienes son *wixaritari* que dominan el español. Otras entrevistas clave son las que hice al doctor Claudio A. Alejo Pérez y a la enfermera Viridiana G. Hernández, del Consultorio Popular de La Laguna. Ambos son mestizos procedentes de entornos urbanos, que viven en la comunidad y han sido testigos y partícipes del proyecto. Por último, registré conversaciones con los equipos de las diferentes líneas de trabajo de Ha Ta Tukari, incluyendo mi testimonio como parte del equipo de Educación para la salud y la sostenibilidad. En suma, para la elaboración de este libro utilicé testimonios recuperados de cincuenta entrevistas realizadas en los años 2012 (con la colaboración de Nabani Vera Tenorio), 2016, 2018 y 2019. Me hubiera gustado contar



Foto: Archivo Ha Ta Tukari.

con el testimonio de muchas más personas cuya colaboración ha sido fundamental, que no pude incluir por limitaciones de tiempo y espacio.

Sistematizar y describir el proyecto Ha Ta Tukari ha sido un reto enorme, debido a sus muchas actividades, objetivos e impactos, y por la manera orgánica en la que éste ha sido construido y reinventado por una diversidad de personas. Desde sus primeros años, supimos que el proyecto sería exitoso en un contexto en el que muchos otros esfuerzos han fallado. Mi intuición me decía que el éxito radicaba en una forma particular de articulación para el trabajo comunitario, basada en la empatía. En 2012, emprendí una investigación que me permitió confirmar esa intuición y desarrollar un modelo teórico-metodológico con categorías propias que pudieran explicar la lógica del proyecto.¹

Así pues, Ha Ta Tukari es un proyecto basado en la empatía y en la construcción de redes de colaboración sinérgica en respuesta a las necesidades emergentes de una comunidad. Este modo de abordar el desarrollo sostenible ha mostrado ser efectivo en aquellos aspectos en los que muchas iniciativas han fracasado: la atención a población rural dispersa. Esta red, esta sinergia, no hubieran podido surgir en un ámbito menos complejo, menos extremo, sin el encuentro difícil y fantástico con "el costumbre" *wixárika*. Algunos de mis compañeros de barco piensan que Ha Ta Tukari ha sido una experiencia particular, imposible de repetir ¿Cómo replicar la magia? Yo creo firmemente que Ha Ta Tukari puede ser la semilla de una forma de tejer la sostenibilidad humana. Por lo pronto, ha sido un viaje de vida que hoy queremos compartir.

¹ Lobo, 2012, Indesol/ConcentrArte.

Nombrado por *Tatewari*



Abuelo fuego. Foto: Pilar Campos.

Me encuentro con Antonio Parra, *marakame* y líder de la comunidad de La Cebolleta, en Mezquitic, Jalisco, donde empezó Ha Ta Tukari. Nos sentamos a la entrada de la casita de adobe que la comunidad obsequió al proyecto hace unos años, para hacer de ella nuestra base de operaciones. Un entrañable segundo hogar para los miembros de la red Ha Ta Tukari, justo en el centro de La Cebolleta. Frente a nosotros, como todas las tardes, un grupo de jóvenes juega en el terregal que usan como cancha, a veces de fútbol, a veces de voleibol. A nuestras espaldas, se ubican la Agencia Municipal y la

clínica (un cascarón de block, sin medicinas ni doctores, por el que pasa una brigada de salud un día al mes). A la derecha, el preescolar del Conafe y la escuela primaria, con sus sistemas de cosecha de lluvia y su huerto. A la izquierda pasa el camino que lleva a Tateikie (San Andrés Cohamiata), una de las mayores poblaciones *wixaritari*. Cruzando la carretera se levanta una construcción de madera y tierra, que se distingue del resto por su diseño arquitectónico y finos acabados. Es el Centro Comunitario que construimos el año pasado, entre todos, con esta misma tierra y con nuestras manos.

Le pido a Toño que relate cómo empezó Ha Ta Tukari. Él se remonta a 2007, a su primer encuentro con Liliana Riva Palacio, directora de Proyecto ConcentrArte. El encuentro se dio en una ceremonia en Valle de Bravo, Estado de México:

Yo tengo como 25 años que me salí de mi comunidad a la ciudad, viajando. Nunca me he quedado tres meses o medio año, siempre voy 20 días o 15 días y me regreso, porque aquí trabajo, aquí tengo mi familia y mi corazón, por eso no me salí. A la Ciudad de México yo llegué en 1998 o 1997, por ahí. Yo trabajé en la colonia del Valle, haciendo consulta. Conocí mucha gente. Por ahí nos salió una ceremonia... Llegamos a un lugar que se llamaba La Casita y pues ahí nos metimos en el temazcal con la gente, con el calor de la piedra nos bañamos. Y luego empezamos la ceremonia, toda la noche.

Al día siguiente, como a las 10 de la mañana, otros estaban platicando allá y yo acá, sólo. Y una se me acercó... Me pregunta: —Oiga, usted ¿Qué habla?, ¿De dónde viene? —Yo soy *wirra*, hablo en *wirra*, soy de la sierra norte de Jalisco, de la comunidad San Andrés Cohamiata, de esta localidad que se llama Cebolleta.

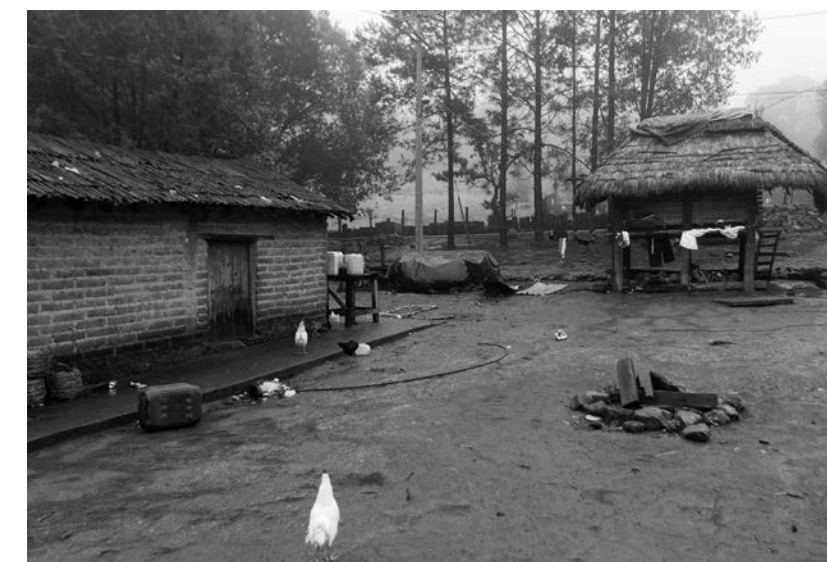
Toño extiende los brazos, señalando a su alrededor. La Cebolleta es una comunidad de reciente formación. Sus habitantes provienen de La Tristeza, ubicada en la parte baja de la cañada, a donde sólo se llega a pie o en burro. Algunas familias decidieron subir a fundar una nueva comunidad, en primer lugar, porque La Tristeza se encontraba sobrepoblada, en segundo lugar para acercarse al camino, lo que les permitiría solicitar una escuela y otros servicios; un tercer motivo fue la necesidad de poner límites a los asentamientos de los *téiwaris* que invadían sus tierras en la zona de Santa Cruz y así proteger las inmediaciones del Tiri Kie (“Cerro de los Niños”), uno de sus lugares sagrados ubicado en el corazón del territorio *wixárika*. Sin embargo, subir a La Cebolleta los alejó de sus suelos de cultivo y de las fuentes de agua. Ahí arriba, la tierra es puro tepetate y está tan alto que los pequeños ojos de agua son apenas el primer punto de recarga de un sistema de manantiales que cobra fuerza mucho más abajo.

Cebolleta se estaba poblando, había muy poca gente, podría decirte... como unas quince o veinte gentes viviendo. Este lugar es alto ¿De dónde va a salir agua? porque estamos arriba. Si yo viviera allá abajo, hay un manantial de agua y puedo hacer una pila y puedo tener agua. Aquí está-

bamos sufriendo por el agua. Entonces le platiqué [a Liliana] que yo, con mi familia, con la gente, queríamos agua, lo más importante. Yo le dije: “Mira, yo necesito agua en ese poblado, en esa localidad, Cebolleta... Necesito agua en mi comunidad”.

Liliana cuenta que cuando conoció a Toño, le propuso desarrollar un proyecto de arte y educación para los niños de La Cebolleta, pero el *marakame* no se mostró interesado y respondió de manera contundente: “Nosotros necesitamos agua”. La fuerza y claridad con la que Toño enunció la necesidad de su pueblo, impactó profundamente a Liliana, al grado que, sin tener ningún conocimiento del tema, se comprometió ayudar a que a La Cebolleta llegara agua potable. Desde entonces, consideró varias opciones que no parecían viables, en un lugar donde excavar pozos o bombear el agua desde abajo resulta muy oneroso y poco eficiente.

Toño y Liliana no perdieron contacto y siguieron viéndose esporádicamente. Habían pasado ya tres años desde ese primer encuentro, cuando Liliana conoció a Enrique Lomnitz, director de Isla Urbana, una joven organización dedicada a la captación de agua pluvial. Hasta ese momento, Isla Urbana estaba por completo abocada a desarrollar sistemas adecuados a las características de la Ciudad de México. Sin embargo, cuando Liliana les planteó llevar la cosecha de lluvia a la sierra *wixárika*, la organización no descartó la posibilidad de trabajar en una comunidad rural. En 2010, los directores de Isla Urbana y ConcentrArte visitaron La Cebolleta para ver si el proyecto era viable. Éstos son sus testimonios:



Casa de Toño Parra. Foto: Leo Crociani.



Antonio Parra. Foto: Pilar Campos.

ENRIQUE LOMNITZ. ADOPCIÓN DE ECOTECNOLOGÍAS, 2019

La primera vez que fui a la sierra, con Liliana, en febrero de 2010, para mí fue una experiencia de vida, [...] Estaba muy emocionado de conocer y acababa de leer el libro de Lumholtz, *El México desconocido*... Venía con todas esas imágenes de esta sierra, registradas cien años antes. La sentí como una travesía muy larga. Liliana y yo fuimos en transporte desde la Ciudad de México a Zacatecas y luego tomamos otro camión de ahí a Fresnillo, luego otro a Huejuquilla, y luego esperábamos el combi [camioneta de pasajeros]. Ahora creo que hay combi dos veces al día, en ese entonces había los miércoles y los sábados y sus horarios eran: "No, pues quién sabe a qué hora". Pasamos horas esperando el combi en Huejuquilla. Se sentía como estar cruzando una frontera. En la combi venía un señor huichol que me contaba que, cuando él era niño, no había caminos a la sierra y que le tenían mucho miedo a los *téiwaris*. Que ponían centinelas en las rutas que iban a la sierra y, cuando veían llegar gente a caballo, *téiwaris*, se avisaban y todos se iban a esconder a las barrancas. Entonces, yo llegué con una sensación muy mística... Febrero y marzo son la tem-

porada de neblina. Entonces Cebolleta estaba toda llena de neblinas... En ese tiempo no había luz eléctrica y tampoco había casas de ladrillo rojo, ni de block, ni nada así, eran de puro adobe. El camino era terracería desde Santa Cruz, y una terracería bastante tropezada...

La primera mañana, recuerdo levantarme temprano y salir así, como en el friito, y había neblina. Vi pasar a un huichol con su sombrero emplumado y su traje, entre la neblina. Era una sensación como de que me desfasaba de siglo. Muy emocionante. Fue muy bonito el trato con Toño Parra y su familia. Todo ese viaje yo estaba muy emocionado y echándole mucho esfuerzo a la vinculación con la gente. Me estaba haciendo amigo de los dones que me llevaron a ver sus ojos de agua [...] Liliana se torció el tobillo muy al principio del viaje, entonces ella se quedó mucho más tiempo en casa de Toño y ahí empezó a relacionarse con los niños y las personas en la casa. Yo me iba con los hombres a ver los ojos de agua y a ver dónde ellos planeaban poner un bordo. Ellos planeaban atender así el problema del agua. En el Cerro del Niño, a la izquierda del crucero había un lugar que tenía un pequeño hundimiento en el piso y

ellos tenían la idea de rascar ahí y hacer un pequeño bordito para juntar agua y bajarla con mangueras. Me llevaron a ver eso.

En las noches hacíamos fogatas en casa de Toño y no había radio, no había tele, no había nada. Venían vecinos y contábamos historias y chistes, y platicábamos. Era muy mágico, con la fogata y el cielo estrellado [...].

Sobre ese bordo que querían hacer, yo les dije que, la verdad, hacer bordos en el cerro no era lo mío y que no estaba seguro de que esa fuera la mejor solución. Lo que yo sé hacer—dije— es captación de lluvia en techos. Fuimos muy claros, tanto Liliana como yo, que no teníamos recursos y que no podíamos prometerles nada, porque no teníamos la seguridad de cumplir. Les dijimos que nos comprometíamos a buscar los recursos para regresar a poner los sistemas en la escuela y en la clínica. De hecho, hicieron una pequeña ceremonia cuando nos fuimos, para que "vayamos con bien y encontremos".

TOÑO PARRA. MARAKAME DE LA CEBOLLETA, 2018

Nosotros le llamamos al fuego *Tatewari*, "El Abuelo Fuego". Yo en mi casa tengo un centro, ahí pongo fogata, nos reunimos con la familia. Ahí nos reunimos, hicimos un rezo con *Tatewari*, a la Tierra, a los cuatro puntos cardinales y el centro del universo. Hicimos un círculo, nos concentramos,

un rezo y de ahí se empezó... Como que se abrió y dimos gracias... Creo que uno tiene voz, buen corazón y le escuchan algunos maestros... Aquí ahorita ya están viviendo más o menos como ciento diez familias. En el mismo año, entrando 2010, cuando hicimos la ceremonia, se hicieron dos cisternas de captación de lluvia. Así se empezó... Ahorita, nadie he visto, que carga agua y toda la gente tiene cisterna. Ahorita ya no tarda la lluvia y se llena. Con eso tenemos.

En esa ceremonia, *Tatewari* dio su nombre al proyecto: *Ha Ta Tukari*.

ENRIQUE LOMNITZ. ADOPCIÓN DE ECOTECNOLOGÍAS, 2019

Y todo fue muy rápido. De hecho, durante el trayecto de regreso fue que le llegó a Liliana el aviso de que estaba abierta la convocatoria de Indesol² y que le quedaban sólo un par de días antes de cerrar. Llegamos a Zacatecas, escribimos el proyecto, lo metimos y salió. Así, en corto regresamos a la sierra. Fuimos al primer viaje en febrero o marzo y el segundo viaje, en el que fuimos con Sergio y la banda a poner los primeros sistemas, fue en junio. Rapidísimo... Pusimos los tanques y ese mismo día llovió y se estaban llenando. Tuvi- mos muy buena estrella.

² Instituto de Desarrollo Social.



Camino de la comunidad. Foto: Cate Cameron.

Lugar de niebla



Julia en la barranca. Foto: Cate Cameron.

Está por caer el sol. Es la hora en la que todos nos damos un respiro para ir a la barranca a ver el atardecer. A nuestros pies, un mar de nubes se entrelaza con las cumbres de la Sierra Madre, en un horizonte de montañas, tras otro. Se trata de la región del Gran Nayar, entre Jalisco y Nayarit, en la que los *wixaritari* comparten territorio con coras, tepehuanos y mexicanos. En La Cebolleta se capta “La voz de los cuatro pueblos”, una radio comunitaria que transmite programación en las cuatro lenguas. Su antena se alcanza a ver barranca abajo, hacia el rumbo de Jesús María. La comunicación con las comunidades desde afuera es muy complicada, porque la señal de celular es débil e intermitente, así que hay que ir a buscarla a donde

llega: arriba del tocón que está en la loma junto a la Agencia o en una piedra al borde de la barranca. Al inicio de Ha Ta Tukari, cuando muy pocos *wixaritari* usaban teléfono celular, la mejor forma de mandar mensajes desde la Ciudad de México era llamando a la cabina de la estación de radio: “Escuchas La voz de los cuatro Pueblos... Éste es un mensaje de Ha Ta Tukari para la localidad de La Cebolleta”.

Aquí los inviernos son crudos, dominados por un frío húmedo que cala, por la niebla y el viento que pega desde la barranca. Éste es un mundo en el que casi todo se hace a la intemperie y donde el frío sólo se quita al amor de *Tatewari*, espíritu protector que convoca, reúne y salva, literalmente, de la hipotermia. Una tarde había-

mos ido a ver la puesta de sol a la barranca, cuando se cerró esa niebla tan espesa que me recuerda a la ceguera blanca de Saramago. Convencidos de haber perdido el espectáculo natural, esperábamos a que abriera para poder caminar de regreso a nuestra base cuando, súbitamente, la ceguera blanca se tornó rosa. El mundo se volvió un cuadro de Mark Rothko: una luz difusa de color puro que variaba de tono con el atardecer.

La sierra siempre nos sorprende por su rudeza y su belleza. El frío, el fuego, la niebla, la luz, nos dan pistas para entender esta vida distinta de los *wixaritari*, tan otra, que apenas hemos comenzado a descifrarla.

La población rural dispersa

El territorio *wixárika* tiene cuatro demarcaciones, a las que los *wixaritari* llaman comunidades, con sus respectivas cabeceras: Tateikie (San Andrés Cohamiata), Tauripue (Santa Catarina Cuexcomatlán), Wautia (San Sebastián Teponahuaxtlán) y Tutsipa (Tuxpan de Bolaños).

Ha Ta Tukari se ha desarrollado principalmente en La Cebolleta y La Laguna, localidades de la comunidad Tateikie, en Mezquitic, municipio que, de acuerdo con el Programa de Desarrollo de la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2010) tiene el Índice de Desarrollo Humano más bajo de Jalisco (0.440) y el índice de salud más bajo del país (0.323).

En 2012, la extinta Sedesol tenía registro de 184,748 localidades rurales dispersas de menos de 2,500 habitantes en el país “A las que es extremadamente difícil dotar de infraestructura, equipamientos y servicios adecuados”.³ El Consejo Nacional de Población (Conapo) señala que “la intensidad de la marginación en México tiende a ser mayor en los asentamientos rurales, dispersos o aislados y con fuerte presencia de población indígena”.⁴ La mayor parte de los *wixárika* vive en caseríos y comunidades de menos de 500 habitantes, a las que sólo se accede por terracería o a pie, por veredas estrechas entre las cañadas. La escarpada orografía de la región dificulta mucho la llegada de servicios básicos, como la distribución de agua, el drenaje y la atención médica. Tanto el gobierno como las organizaciones de la sociedad civil encuentran serias dificultades para atender a la población en asentamientos dispersos.

En Ha Ta Tukari conocemos bien estas dificultades. A La Cebolleta se llega por una carretera que suele estar en muy malas condiciones y a La Laguna sólo se accede por un camino de terracería que se vuelve intransitable en época de lluvias.

³ Sedesol, 2012.

⁴ Conapo, 2010.

SERGIO ESQUIVEL. ADOPCIÓN DE ECOTECNOLOGÍAS, 2019
Llegamos cuando estaba atardeciendo, como a las 7 u 8 empezaba a oscurecer, pero había mucha neblina en esas fechas... Había partes donde no se veía que era camino. De hecho no parecía ni vereda, ni nada... Y, ni modo, las camionetas tenían que pasar por ahí.

Los malos caminos provocan muchos gastos de transporte y mantenimiento de vehículos. Estar sentados a la orilla de la carretera, esperando al mecánico, es el pan de cada día. El traslado desde la Ciudad de México nos toma dos días. Pernoctamos en Zacatecas, Fresnillo o Huejuquilla para no subir a la sierra de noche, porque eso aumenta el riesgo de sufrir un asalto. A lo largo del proyecto, vimos un aumento gradual de las actividades del narcotráfico y de la criminalidad asociada a éste. Nosotros hemos corrido con suerte.

El clima es otra dificultad. En diez años de trabajo, hemos atestiguado fenómenos ambientales que afectan de manera profunda a la población *wixárika*. La fuerte sequía de 2011 evidenció el beneficio de la captación pluvial. Aunque ese año las cisternas casi no se llenaron, la poca agua almacenada en ellas era la única disponible en La Cebolleta, salvándolos de una emergencia aún mayor. Eso no los libró de perder la cosecha anual, que también es afectada por heladas y plagas asociadas al cambio climático. Los incendios forestales son cada vez más frecuentes. Más de una vez debimos abandonar las actividades del proyecto para sumarnos a los esfuerzos de la comunidad por controlar el fuego que se acercaba a las casas.

Nunca estamos seguros de a quién vamos a encontrar en la localidad, porque los *wixaritari* tienen patrones anuales de migración. Familias enteras salen de la comunidad por temporadas largas para vender artesanía en las ciudades y centros turísticos o trabajar como jornaleros en la agroindustria.

ALMA. LA LAGUNA, 2018

Teresa: ¿A qué te dedicas Alma?

Alma: Me dedico en todo. Soy ama de casa, soy artesana, agricultora y también soy a veces ganadera. Trabajo también eso, trabajo en cocina. A veces en vacaciones salgo a trabajar.

Teresa: ¿A dónde vas cuando sales a trabajar?

Alma: Allá [señala el horizonte, hacia el rumbo de Nayarit], llevo mis hijos para conseguir dinero. Para comprarles útiles a mis hijas, buscamos trabajo con los que salen a cortar jitomates, chiles... Todo.



Acarreando agua. Foto: Gabriel Rozycky.

A esto se suma el tiempo que dedican a la siembra, a la cosecha y al “costumbre”, o cuando salen de la comunidad para realizar algún trámite, tratamiento médico o a recibir apoyos de los programas de gobierno. Hay familias que viven en rancherías a varias horas de camino a pie del centro de la comunidad, por lo que es muy difícil llegar a sus hogares para convocarlas a las actividades comunitarias. Muchos tienen un rancho en la parte baja de la cañada, más cerca de su *coamil*. A veces llegamos a la comunidad a trabajar y simplemente no hay gente.

RODRIGO GONZÁLEZ. SOBERANÍA ALIMENTARIA, 2018

Otra limitante es la gran movilidad que tienen... Los hombres casi nunca están. Los ves un día y al otro día, en la madrugada, ya se fueron... O llegaron hoy y mañana ya se van otra vez... Un día platicas con alguien, vas avanzando y a la otra visita no está. Más que problemática me gustaría ponerlo como una característica propia del lugar. En ese contexto trabajas.

SERGIO ESQUIVEL. ADOPCIÓN DE ECOTECNOLOGÍAS, 2019

Nosotros íbamos con una idea de ciudad. Queríamos establecer unos horarios, con la idea de que vamos a trabajar como le hacemos aquí [en la Ciudad de México]... Se nos olvidó que teníamos que llegar a una comunidad y que, en lugar de adaptar a la comunidad a nosotros, nosotros

debíamos adaptarnos a ellos. Y fue cuando surgió eso de: “Según los tiempos huicholes”. Porque nosotros planeábamos, nos organizábamos, llegábamos allá y... Allá se modifican siempre los tiempos. Había ocasiones que decíamos “Vamos a empezar a las 9 de la mañana a instalar en tal parte”, pero resulta que, ¡chin! no están las personas de ahí, salieron y van a regresar hasta la tarde, o hasta mañana. Bueno, pues hay que modificar, hay que empezar de acá.

En una ocasión nos encontramos en medio de un momento álgido en el que se agudizó un viejo conflicto territorial entre comunidades de San Andrés y Santa Catarina. Esto dificultaba el tránsito en la zona y mantenía a gran cantidad de familias ocupadas en asambleas y vigilando un retén que pusieron al pie del Tiri Kie.

Dadas estas condiciones, es muy difícil establecer los tiempos para los procesos participativos, hacer un seguimiento en los hogares y, en general, apegarse a un plan de acción. Tenemos un dicho: “Ha Ta Tukari propone y la sierra dispone”.

La vida en la comunidad

En la sierra, la vida cotidiana consiste en una cadena de trabajos arduos que se suceden uno tras otro y de los que depende la supervivencia de las familias. Cortar la leña, desgranar el maíz, prender el fogón, cocer

el nixtamal, tortear, trabajar la chaquira, el duro trabajo del *coamil* con todas sus etapas, hacer adobes para construir tu casa, cumplir con “el costumbre”, peregrinar. Nada es fácil, ni inmediato. Todo implica subir y bajar por caminos estrechos y empinados, caminar por horas, cargar grandes pesos, aguantar el frío. Todo para obtener muy poco.

El más claro ejemplo de esto es el tema del agua. La principal forma de obtenerla es acarreándola desde arroyos de temporal y manantiales. Éste es un trabajo agotador del que se ocupan principalmente las mujeres y las niñas. Dedicar hasta dos horas diarias de su tiempo a obtener una cantidad mínima de agua contaminada. Sin agua, no hay condiciones para mantener un mínimo de higiene y, sin higiene, no hay salud.

JOSÉ DE LA CRUZ. MAESTRO DE LA CEBOLLETA, 2012

José: En tiempo de calor tenemos mucho las diarreas... Que no llegan a lavarse las manos, las traen sucias... Los animales en la cabeza.

Teresa: ¿Tienen muchos piojos los niños?

José: Los piojos, sí... Pues eso está desde la casa, los papás no se preocupan, por ejemplo, de bañarlos. Ahorita hay agua, pero hay muchos que no están al pendiente de sus hijos.

AMALIA BAUTISTA. LA CEBOLLETA, 2019

Amalia: La escuela se les complicaba a mis hijos porque a veces llegaban tarde, no eran limpios. Ya que tuve el agua se bañaban seguido y a la escuela ya llegaban limpios.

Teresa: ¿Notaste un cambio en la salud de la familia cuando empezaron a usar el SCALL?

Amalia: Pues digo que sí, porque si se enfermaban seguido de la diarrea y de la piel también, de los granos. Yo digo que porque todo el tiempo estaban sucios, no se bañaban seguido. Yo digo que por eso había muchas enfermedades.

El acceso al agua limpia y el saneamiento son derechos humanos. Garantizarlos es indispensable para combatir la diarrea —segunda causa de mortalidad infantil en el mundo. Dice el doctor Claudio: “El que no está enfermo de diarrea no es *wirra*”. Las diarreas frecuentes impiden que los niños pequeños ganen peso. Un cuerpo con sed no absorbe bien los nutrientes. Una madre deshidratada no produce suficiente leche para su bebé. No se puede combatir la desnutrición materno-infantil sin agua potable.

Junto con la diarrea aguda y la desnutrición crónica infantil, las enfermedades respiratorias, las enfermedades dermatológicas y las picaduras de alacrán son problemas de salud más frecuentes. Pero el acceso a

servicios de salud es muy limitado en la región. La Cebolleta no cuenta con una clínica y la brigada de salud que visita la comunidad atiende sólo un día al mes. Una entrevista que hice en 2012 a un promotor de salud, reveló la falta de capacitación y sensibilidad del personal de las brigadas. Cuando le pregunté por los resultados que han obtenido en promoción de la salud, aseguró que darles talleres a las mujeres *wixáritari* es un trabajo inútil porque “son muy tercas y no quieren entender. No les interesa cambiar sus costumbres”. Se quejó de que sólo asisten a las pláticas para tener derecho al dinero de los programas sociales y me describió cómo las mujeres son forzadas por el personal de la brigada a someterse a procedimientos médicos: “les tienen que abrir las piernas entre dos enfermeras para hacerles el papanicolau”. Este relato deja ver que no trabajan con un enfoque culturalmente sensible y que ejercen, por discriminación, una violencia normalizada contra las mujeres indígenas.

La Laguna, en cambio, tiene una clínica atendida por un doctor y una enfermera sensibles y comprometidos con el bienestar de la comunidad. Sin embargo, ellos tampoco cuentan con los medios para dar un servicio médico de calidad y sólo permanecen en la localidad veinte días al mes.

CLAUDIO A. ALEJO. DOCTOR DE LA LAGUNA, 2019

No hay medicamentos para tratarlos, no tenemos insumos. Tenemos que hacer referencias a lugares donde haya insumos. No se van a esos lugares, porque el poco dinero que ganaron se les va a ir nada más en trasladarse a una clínica donde sí tengan medicamentos para tratarlos... Para via-



Creciendo sin agua. Foto: Archivo de Ha Ta Tukari.

jar tanto, necesitas tener mucho dinero. De aquí a San Andrés Cohamiata, si está disponible una camioneta, cuesta 500 pesos ir a surtir una receta. Eso tomando en cuenta que hay que tener el Seguro Popular. El Seguro Popular lo sacas con tu acta de nacimiento, tu CURP,⁵ tu constancia de domicilio, si eres el padre, madre o jefe de la familia, y las CURP o actas de nacimiento de los hijos. Para poder sacar un acta de nacimiento, tienes que trasladarte hasta Huejuquilla o a Mezquitic al Registro Civil. Te cuesta más de 2,500 pesos el viaje, más las copias. Entonces ya tienes tu seguro popular, ya tienes derecho de gastar otros 500 pesos más para surtir tu receta en San Andrés. No ganan tanto dinero y el poco dinero que ganan lo utilizan para satisfacer sus necesidades básicas: alimentación y vestido.

El rezago escolar es fuerte y no hay oferta cultural y educativa de calidad. Si bien, la cultura *wixárika* es muy rica, nos encontramos con una situación de pérdida de saberes tradicionales, al menos en La Cebolleta. En la localidad no hay ningún músico tradicional que enseñe a los más jóvenes. A nuestra llegada, los artesanos no dominaban más que las técnicas más sencillas y notamos que son cada vez menos los que conocen de medicina tradicional.

La discriminación hacia la mujer es grave y está muy arraigada en la cultura. Las mujeres generalmente no participan en la toma de decisiones dentro de su hogar, ni en su comunidad, tienen muy poco acceso a la educación, rara vez salen de su localidad y son pocas las que hablan español. Colaboran en el *coamil* y tienen una gran carga de trabajo doméstico: se encargan de los niños, lavan, tortean, acarrear agua. Casi todas elaboran artesanía, sin embargo, los “coyotes” hacen con ellas tratos injustos y rara vez son las mujeres quienes administran sus propios ingresos. Cuando inició Ha Ta Tukari, siempre pedían permiso a un varón *wixárika* antes de hablar con un mestizo.

ÁNGEL CRUZ. PROYECTOS PRODUCTIVOS CON ARTESANAS, 2018

Yo me acuerdo que en mi primer viaje, en el trabajo con las mujeres, me ignoraban. No me hablaban, no me veían a los ojos, no me abrazaban. Todo el tiempo había hombres alrededor del salón o del lugar donde estuviéramos, cuidando qué decía, viendo cómo me dirigía a ellas. Y las mismas mujeres, muchas veces sólo llegaban, se agachaban y se iban... Y no pasaba nada.

⁵ Clave Única de Registro de Población.

Hay mucho alcoholismo, particularmente entre los hombres, lo que agudiza la violencia. Las golpizas y violaciones a mujeres son frecuentes, desde la infancia y dentro de la familia. También son frecuentes la poligamia y el abandono de hogar, que se traducen en un total abandono de los hijos. No practican el control de la natalidad. Las mujeres suelen tener entre cuatro y diez hijos, aunque a todas se les ha muerto algún bebé, y tienen muy pocas oportunidades de obtener ingresos propios, lo que deja a las madres solteras en una situación de absoluta indefensión.

VIRIDIANA G. HERNÁNDEZ. ENFERMERA DE LA LAGUNA, 2018

Creo que en 100 por ciento, si no es que en 99.99 por ciento [de los hogares de La Laguna] hay violencia familiar... Todavía es muy marcado el machismo... Hay ciertas personas que se pueden salvar de ese porcentaje, esposos que ayudan a las mamás, a lo mejor no 100 por ciento, pero las apoyan con los niños, con las tareas... Y esos hombres son muy menospreciados por los demás, porque dicen que “son unos mandilones” y “no son hombres” y así... Cuando trato los temas de violencia... ¡Híjoles!, es muy difícil, porque yo empiezo a hablar de violencia y, obviamente, todas se sienten identificadas. [...] Me ha pasado que una va y le platica al marido. Y el marido ya dijo “No vuelvas a ir a la clínica, nomás te andan diciendo cosas que no son. Tú tienes que hacer lo que yo diga porque yo soy tu marido”... Entonces, tengo que ser muy cuidadosa con ese tema.

GEORGINA MARTÍNEZ. MAESTRA DE LA CEBOLLETA, 2016

Teresa: Hay muchos niños muy abandonados, las mujeres solas no pueden con todo.

Georgina: No pueden con todo. Hay muchos señores que salen lejos a trabajar y, como que les gusta la comodidad. Ya no les gusta hacer la leña o hacer el *coamil*, sembrar... Ya nada más las esposas se encargan de hacer lo que hacía el hombre: ir a la leña, hacerle de comer a sus hijos, buscar de dónde, ir a trabajar. Es doble carga, lo que tenía que hacer el hombre, ya lo hace la mujer. Por entretenerse en ese trabajo, desatiende a sus hijos, ya no los bañan, ya no le revisan la tarea o no les dan el cariño que necesitan. Ya llegan cansadas [...] Que los hombres tengan dos mujeres, como que en ese caso ya no quieren ayudar, porque ya son demasiados niños. Ya la señora tiene cinco y la otra cinco, ya son diez. Por eso ya no vienen a las reuniones y mejor se van por allá. ¡A ver qué hacen solas las señoras!... Entre hermanos también, más que cariño, hay rivalidad y sur-



Típica casa wixárika de adobe y techo de palma. Foto: Pilar Campos.

gen muchos problemas. Yo tengo alumnos así, que tienen el mismo papá, pero diferentes mamás y entre ellos a cada ratito se están diciendo cosas, en lugar de apoyarse.

Teresa: ¿Considera que hay mucho alcoholismo aquí en la comunidad?

Georgina: Muchísimo. Ahorita, ya en estos tiempos, es preocupante. Antes, nada más sabíamos que en las ciudades sucedía, pero ahorita ya sucede mucho entre los jóvenes. Ya ahorita también muchos adultos se están muriendo por lo mismo, la cirrosis del alcohol. Principalmente el tequila les gusta mucho, el Tonayan, como es barato se compran a 15 pesos el bulito chiquito y pues, con eso. Los mayores con el Tonayan, siempre se emborrachan y los jóvenes con la cerveza.

Teresa: ¿Desde qué edad empiezan a tomar?

Georgina: Pues, desde la secundaria. Y algunos que ya le siguen y se pierden. Mejor se casan, dejan sus estudios y... Pues, es peor si se casan. Sufre su mujer, sus hijos... El papá y la mamá terminan manteniendo a sus nietos. Eso es lo que más sucede.

A pesar de su distribución dispersa, los *wixaritari* tienen una organización comunitaria estable con autoridades políticas, agrarias y tradicionales. La asamblea comunal, su principal órgano político, se reúne una

vez al mes.⁶ Las autoridades políticas son relevadas una vez al año en la ceremonia del Cambio de Varas. Los cargos religiosos tienen un ciclo de cinco años, salvo por el Consejo de Ancianos (los *kawiterutsixi*), cuyos cargos son vitalicios y están reservados para los ancianos y *marakames* de mayor prestigio.

Hasta donde alcanzamos a ver, las comunidades reconocen en sus autoridades tradicionales a sus líderes comunes, de manera absoluta. Es a partir de ese liderazgo que se da la organización y la toma de decisiones comunitarias en un proceso que percibimos, si no como democrático, sí como transparente.

Los *wixaritari* tienen una gran cohesión identitaria. Comparten narrativas comunes, tienen un fuerte sentido de pertenencia y conocen su historia. Entre sus referentes de identidad están su rica artesanía, su música, su medicina tradicional y su compleja ritualidad. Todo esto habla de una fuerte cohesión, sin embargo, también hay señales que indican debilidad del tejido social. Cuando llegamos a las comunidades, nos sorprendió encontrar que casi no se relacionan fuera de su núcleo familiar, por lo que no crean vínculos de convivencia y confianza. Las mujeres no tienen amigas, no se reúnen a convivir, no crean redes de apoyo entre ellas.

⁶ Neurath, 2003.

ALAN V. FAVERO. PROYECTOS PRODUCTIVOS, 2018

Otra situación con la que me encontré fue con una comunidad muy “no comunidad”, que es bien importante decirlo. La Cebolleta es una comunidad muy joven, que empezó en La Tristeza hace cuarenta años y después se subieron aquí, hace veintitantos años y que, por su propia cultura, viven muy separados, muy desagregados, muy sin comunicación entre ellos. Cada quien jala agua para su molino y mientras no se metan a mi casa todo está bien. Esa situación también fue muy dura al inicio, porque todo nuestro método era así: “Sí, vamos a apalabrar, vamos a mirarnos a los ojos, a tomarnos de las manos”. Pero la gente no se conocía. Incluso había mujeres que no sabían cómo se llamaban otras mujeres y a mí me parecía raro ¿Cómo no te sabes el nombre de esta mujer si son ciento cincuenta personas que viven en la comunidad? Me parecía increíble.

Mujer de La Cebolleta. Foto: Pilar Campos.



Somos testigos de su poca de capacidad para resolver sus conflictos. Las fiestas de La Laguna, frecuentemente terminan en peleas multitudinarias. También hemos sabido de casos de asesinato por una deuda o un conflicto familiar.

VIRIDIANA G. HERNÁNDEZ. ENFERMERA DE LA LAGUNA, 2018

El tema de la violencia está más marcado hacia las mujeres, claro que sí, pero el detalle es que son todos. Todos han violentado alguna vez. En la pizca, todas las mujeres se andan peleando con otra con que: “¿Por qué le viste a mi marido?”... Hay violencia, mucha violencia. Y yo siento de alguna manera que es como decir: “Me violentan a mí, y yo tengo que sacarlo”. Y pues, ya sabemos que en las ceremonias, como hay alcohol, hay tejuino, hay todo, obviamente se desinhiben más.

La enorme cohesión que se vive en torno al “costumbre”, no se refleja en la articulación para el trabajo colectivo. Fuera de su sistema de cargos no hay colaboración y cooperación, lo que dificultó mucho los procesos participativos al inicio del proyecto. Los responsables de las escuelas y la clínica aseguran que a ellos también les cuesta convocar al trabajo comunitario, sobre todo, a los hombres.

VIRIDIANA G. HERNÁNDEZ. ENFERMERA DE LA LAGUNA, 2018

Ellos no vienen aquí. Las que vienen son las puras mujeres, los equipos que tengo de trabajo... Son ciento veinte integrantes de los equipos, de esos yo creo que, máximo, son como cinco o seis hombres.

GEORGINA MARTÍNEZ Y JOSÉ DE LA CRUZ, MAESTROS DE LA CEBOLLETA, 2016

Georgina: Las mujeres siempre son las que vienen a las reuniones. Los hombres son poquitos, sólo son cinco los que siempre vienen. De ahí en fuera, pura mujer... El presidente de la Asociación de padres de familia dice “¿Cómo voy a poder sacar adelante los trabajos de aquí, si son ustedes mujeres?”, “¿cómo me van a ayudar a hacer la mezcla, a enjarrar, a traer la arena, a poner los adobes?” Bueno, con [la construcción de] la biblioteca y la cocina, pues ahí estaban las mujeres, haciendo lo que deberían hacer los hombres. De esa manera sacan adelante los trabajos, así se está trabajando aquí en la escuela para sacar adelante las cosas.

José: Sí, y eso no es no más aquí, sino también a nivel comunal. En las reuniones locales, la mayo-



Niña cuidando a su hermana. Foto: Cate Cameron.

ría son mujeres. La asamblea de la comunidad, la mayoría son mujeres, no hay mucho ingreso [asistencia] aquí, por parte de los hombres.

Según la tradición, en la asamblea comunitaria tienen voz y voto todos los jefes de familia, así como los hombres y mujeres adultos que permanecen solteros. Sin embargo, cuando llegamos a la sierra, notamos que las mujeres y los hombres más jóvenes no se atrevían a expresar su opinión y solían votar siguiendo la opinión de los líderes. Este hecho repercutía en que las decisiones comunitarias eran tomadas por unos cuantos hombres que no siempre eran solidarios con los más desfavorecidos. Los niños y las mujeres, así como sus necesidades, son invisibles. Se sentían olvidados, solos y desesperanzados, en particular las madres solteras. Que la mayoría de la población sufra exclusión y violencia en sus relaciones familiares e intercomunitarias, sin duda, debilita su tejido social.

TESTIMONIOS DE NIÑOS DE PRIMARIA, 2016

—A mí me pegan diario, ya estoy acostumbrado
—¿Te gustaría que ya no peguen?
—Ya no me importa, ya me gustó.
—Me da miedo que me peguen y me avienten lejos.
—A mí me gusta que me peguen porque soy como un burro. No le hago caso a mis papás.

TERESA LOBO. EDUCACIÓN PARA LA SALUD Y LA SOSTENIBILIDAD, 2018

Los niños estaban muy enfermos, muy sucios, fue lo primero que detectamos. Encontramos una situación de mucho abandono: los niños creciendo solos como arbolitos, bebés criando bebés, niños de seis años con la responsabilidad de dos o tres hermanitos menores, papás que se tienen que ir a trabajar lejos por semanas. Se quedan los niños solos, medio encargados con un pariente que lo único que hace es preguntar de vez en cuando cómo están, pero de si comen o no comen, nadie se ocupa. Situaciones muy extremas que fuimos encontrando:

—Es que no he comido en tres días.
—¿Por qué?
—Porque mi mamá se fue a... no sé dónde.
—¿Y con quién estás?
—En mi casa.
—¿Quién te está cuidando?
—Mi tía.
—¿Y no te da de comer?
—No.

La falta de espacios para el diálogo y de articulación reduce la capacidad de respuesta de la comunidad ante cualquier situación de emergencia, como los efectos

del cambio climático, epidemias, las plagas que atacan a las cosechas o la irrupción del narcotráfico. Cada nueva dificultad profundiza su situación de dependencia del gobierno, restándoles autonomía y obligándolos a migrar, poniendo en riesgo la supervivencia misma de la cultura *wixárika*. Las causas de la pobreza extrema son tantas y están tan imbricadas unas con otras, que parecen no tener ni principio ni fin.

CLAUDIO ALEJO. DOCTOR DE LA LAGUNA, 2019

Si hay problemas de salud es porque el primero que está enfermo es el medio ambiente. Y yo les comentaba a los compañeros, que a mí me gustaría tener aquí más personas ayudándonos a trabajar, pero no aquí adentro del consultorio. Me gustaría que hiciéramos baños secos, me gustaría que tuviéramos agua potable, que no estuvieran cortando los árboles de forma tan inconsciente, que no cazaran a los venados jóvenes, que los niños comieran bien. En primer lugar, que tuvieran comida, porque no tienen trabajo, aquí no hay trabajo. Tienen que migrar como jornaleros para poder ganar unos cuantos pesos que les duren muy poco tiempo, para la familia que tienen. Y se llevan a toda la familia y viven en condiciones de hacinamiento. No les dan agua potable en donde van a trabajar, no tienen quien los atienda como deben de atenderlos y la mayoría de las veces andan trabajando ya enfermos.

Cuando inició Ha Ta Tukari, todas las organizaciones de la red ya tenían experiencia con la pobreza. Aun así, para quienes llegamos en los primeros años, fue muy impactante el encuentro con la realidad de la sierra, donde el término “pobreza extrema” cobra verdadero significado.

DUNAI FRANK. EDUCACIÓN PARA LA SALUD Y LA SOSTENIBILIDAD, 2018

Estuvimos aquí en Cebolleta casi todo el viaje y los últimos días fuimos a La Laguna a trabajar. Ahí me quedó tan claro, me pareció tan bonito y me sentí tan afortunada y suertuda de llegar a este equipo, con estas personas... Porque me resultó tan evidente y tangible el fruto del trabajo que se ha hecho aquí en Cebolleta. En La Laguna, me parece que se había empezado a trabajar muy poquito antes y había una diferencia muy grande en la higiene de los niños, en su aspecto. Era muy notorio cómo los niños de Cebolleta estaban limpios, estaban cuidándose, eran muy amorosos, sí con nosotros, pero entre sí también. Yo decía: “Qué inocencia, qué corazón tan puro conservan

y de qué forma se abrazan, se apoyan, colaboran”. En realidad eso era fruto del trabajo de los cinco años anteriores, en los que yo no había estado. Y en La Laguna fue llegar y... Sí, después entendí que ahí también la comunidad entera tiene una personalidad distinta, pero ahorita ya veo un cambio también allá. A mí me impactó. Me partió el alma ver niños tan descuidados, tan enfermos, con un frío tan impresionante y con la ropa más rota, más sucia... Verlos mal. Me impresionaba mucho que no se quejan, que no lloran, que no piden ayuda. Me acuerdo que yo regresé de ese viaje muy afectada por esa situación en La Laguna [...] Cuando empecé, estaba la primera necesidad de agua, de nutrición, de autocuidado. Es nuestro primer frente, se atendió y se ha ido atendiendo, cada vez ha ido mejorando. Pero también, desde el principio, notamos la violencia. Mucha violencia, de género y violencia en general, en esa comunidad. Creo que los niños son la primera ventana y son transparentes a más no poder. Me acuerdo que eso era algo muy contrastante entre una comunidad y otra, como en La Laguna sí se golpean, se avientan piedras y de una manera brutal, directo a la cabeza. Yo pensaba “Tenemos que atender esto también”.

TERESA LOBO. EDUCACIÓN PARA LA SALUD Y LA SOSTENIBILIDAD, 2018

Recuerdo la primera vez que llegué a la sierra y que ya había venido Isla Urbana, ya habían hecho dos viajes y habían puesto un par de sistemas de captación comunitarios [...] yo tenía muchas expectativas. Jenny [de Isla Urbana] me había dicho: “Creo que es muy importante trabajar higiene”, fue ella la primera que habló del tema. Ella ya había subido y había visto lo que estaba pasando en la sierra e insistía: “Hay que trabajar higiene, urge”. Entonces, llegué con una idea muy clara de cómo empezar a manejar higiene e hicimos el primer cuento “Los pequeños invisibles”. Y llegamos a encontrarnos con: 1. La barrera del idioma, que por más que te la explican y por más que sabes que existe, siempre piensas que va a ser más fácil, y 2. Enormes choques culturales. Y, más allá de los choques culturales, el encuentro con la pobreza extrema. La situación en la que encontramos a la comunidad era... Yo nunca había vivido tan de cerca la pobreza extrema. Me sorprende cómo, en verdad, ahora veo cambios: los niños están infinitamente mejor, las mamás están infinitamente mejor de lo que estaban hace ocho años, porque era una situación de mugre y



Alejandro con enfermedades de la piel. Foto: Cate Cameron.

enfermedad muy brutal. Para mí fue un golpe fuerte descubrir esa situación que, en mi vida, me sirvió para aterrizar tantas cosas y entender mi misión, tanto en el proyecto, como en ConcentrArte. Fue un choque brutal.

ÁNGEL CRUZ. PROYECTOS PRODUCTIVOS CON ARTESANAS, 2018

Recuerdo de ese primer viaje, cuando regresé a la ciudad, que de verdad me cuestioné muchísimo si yo quería hacer esto. Si quería volver a estar en un lugar así y ver esas realidades. Y si yo, y mi interior, y todo lo que soy, iban a soportarlo. Me tocó conocer a Amalia y ver su casa, conocer

sus historias... Otras señoras que también se acercaron y ver a los niños andar descalzos y con ropa rota... Comías algo y sentías la necesidad o las ganas de darlo, de dar todo lo que tenías. Volví a la ciudad y fue aterrizar todo esto y decir ¿Qué está pasando ahí?... Hablando con Alan [director de Lu'um], después de todo este proceso interno y de decirme “Ya no quiero volver”, “No puedo, no aguanto. No estoy hecho para esto”, él me decía: “Ahí está y son cosas que pasan y siguen pasado. Tú decides si quieres ser de los que saben que pasa y no hacen nada, o de los que tratan de hacer algo”... Y pues, aquí sigo.

Al pie del Tiri Kie

Encuentro con “el costumbre”



Híkuri. Foto: Cate Cámeron.

MARIANO BAUTISTA. LA CEBOLLETA, 2018

Sembrar es muy importante en la vida de un *wixárika*. Ahí viene la vida para un *wixárika*, cuando siembra. Rezando siembra, limpia rezando. Ya cuando esté haciendo mazorca su maíz, ya le echa ceremonia, ya sale a cazar... Si consigue un venado, ya sacrifica un animal. Con un animal y venado. A cambio de un animal, agarra un venado. Cuando cae un venado en nuestras manos toda nuestra familia se limpia. Así hemos vivido nosotros.

Algunas de mis vivencias más hermosas en la sierra tienen que ver con “el costumbre”. Subir al Tiri Kie (Cerro de los Niños), limpiarse al entrar a territorio sagrado, dejar ofrendas en la casa de la lluvia, trepar con los niños a las enormes rocas, bajar corriendo, cuando el cielo empieza a tronar. Recuerdo que en nuestra primera ceremonia, Chuy, un anciano de La Cebolleta, me enseñó la forma en que se cosen los listones a los cirios. Ahí descubrí que hay amistades que se forjan con señas y miradas, cuando no se habla la misma len-

gua. Disfrute en especial un *híkuri neixa* en La Laguna, en el *calihuey* de la familia de Luisa y Feliciano. En la mañana, fuimos todos por leña para ofrecer a *tatewari*, luego Luisa nos pintó la cara con un pigmento amarillo que preparó machacando una raíz traída del desierto. Por la noche, velamos el fuego, bailamos al ritmo del violín y nos ensoñamos con el canto del *marakame* bajo las estrellas. Al amanecer, después del quinto canto, las *tenanchi*, que son las mujeres encargadas de servir y cocinar durante la ceremonia, nos limpiaron la cara con flores mojadas en agua bendita. En ese momento me sentí abrazada por la sierra *wixárika*.

Algunas de mis vivencias más incómodas en la sierra, tienen que ver con “el costumbre”. Compartir una misma taza de tejuino con toda la comunidad, tratando de olvidar a la compañera que regresó con hepatitis de la sierra. No dormir, ayunar, masticar el *híkuri* amargo, vomitarlo. Descubrirte embarrado de peyote, sangre de chivo y babas de *marakame*, sabiendo que el próximo baño caliente está a varios días de distancia. Recuerdo a Alan preguntándome, entre las arcadas provocadas por el *híkuri* “¿Por qué nos gusta esto?, ¿De verdad, por qué nos gusta?”

Quizá es justo durante las ceremonias del “costumbre” cuando el choque cultural llega a ser más extremo. A los miembros de Ha Ta Tukari nos resulta muy difícil atestiguar la larga tortura a la que someten a los animales de sacrificio. Recuerdo bien la primera vez que vi al *chicuaque*, un personaje equiparable al bufón occidental. Quien ostenta ese cargo tiene la tarea de burlarse del *marakame*, para recordarle su simple humanidad. Esa noche nos sorprendió ver en la ceremonia a un hombre ataviado con una falda de corazones y peluca rosa, que se dedicaba a importunar a todos los presentes. Lo que me resultó realmente chocante fue cuando se puso las orejas, aún sangrantes, del toro sacrificado, mientras dos mujeres cosían tamales al rabo del animal, que colgaba de su pantalón. En esa misma ceremonia, los miembros de la cofradía que cuidaban un santo, colocaron su altar en nuestra cocina. Después, prepararon un chocolate caliente, que yo ilusamente saboreaba en mi mente, cuando vertieron en la olla medio litro de sangre de toro. Una taza de esa mezcla, a la que Enrique bautizó atinadamente como el “chocoágulo”, permaneció por varios días a la vista, en el altar de nuestra cocina. Esa vez me impu-



Plaza de San Andrés Cohamiata. Foto: Leo Crociani.



Marakame en ceremonia. Foto: David Jaramillo.

sieron manda. Llevar la taza con el “chocoágulo” al Tiri Kie. Fueron considerados conmigo, pudieron mandarme mucho más lejos, a Chapala o Bernalejo.

Los *wixaritari* han sido muy celosos al mantener su cultura ancestral y lo han logrado con éxito, a pesar de las fuertes presiones provenientes del mundo *téiwari*. En la colonia, los franciscanos avanzaron en su intento de evangelización hasta que fueron expulsados por agraristas mestizos, coras y *wixaritari*. Cuando los franciscanos se fueron, ciertos elementos del catolicismo ya se habían incorporaron al “costumbre”.⁷ Los *wixaritari* rinden culto a algunos santos católicos, a Tanana, nombre que dan a la Virgen de Guadalupe, y a Xaturi, que es un Cristo al que curiosamente representan con la vestimenta tradicional de la mujer *wixárika*.

Celebran dos tipos de fiesta tradicional. Las que se llevan a cabo en la cabecera de la comunidad, durante la temporada de secas y en fechas que corresponden al calendario católico: el año nuevo o Cambio de Varas, el carnaval y la semana santa. Por otro lado, están las fiestas del *calihuey*, que es el centro ceremonial familiar. Éstas no tienen fecha fija y responden a distintos momentos del cultivo del maíz. El ciclo ceremonial *wixaritari* está tan imbricado con la agricultura, que podríamos decir que el cultivo del *coamil* es una práctica religiosa. Sólo quienes siembran los cinco colores sac grados del maíz pueden participar en las ceremonias y únicamente quienes cumplen con “el costumbre” tienen derecho a producir la tierra.⁸

⁷ Ibid.

⁸ Ibid.

LILIANA RIVA PALACIO. SOBERANÍA ALIMENTARIA, 2019

Chabelita me estuvo diciendo que hace poco vino y estuvo en el *coamil*, en la levantada del elote. Que es una fiesta muy preciosa y que ahí te das cuenta de la vinculación tan profunda de esta cultura con el maíz. Y para mí fue lógico cuando pregunté ¿Qué es el *niwetsika*, porque lo oía por aquí y por allá, y me dijeron que el Tatei Niwetsika es la madre y el padre de todas las cosas y eso es lo que llevan en su *kutsiuri* (morrall), las mazorcas de maíz y es lo más sagrado [...]. Me encanta pensar que ahorita vamos a empezar las fiestas de la oscuridad. Las autoridades no son autoridades de marzo a ahora. Dejan de ser autoridades para dedicarse al *coamil*, porque ahí es donde está el trabajo. Y es la época de la luz, son las fiestas de la luz... Ahora, las autoridades toman la mesa, porque ya es la época de la oscuridad y es la época de gobernar... Acaba de empezar el otoño, la época de oscuridad, es el tiempo de que las semillas estén en lo oscuro.

En el *Híkuri neixa* (fiesta del peyote) se recibe a los peregrinos que regresan de Wirikuta, a tiempo para preparar el *coamil* para la siembra. En esta fiesta se pide la lluvia. Al inicio de las aguas, viene el *Namawita neixa*, la fiesta de la siembra. En el *Tatei neixa* (fiesta de nuestra madre tierra, o fiesta del tambor), se festeja la cosecha, se bendice al maíz y se presenta a los niños pequeños ante los ancestros. Cada una de estas fiestas dura varias noches, durante las cuales el *marakame* canta cinco veces, mientras la familia baila en círculos alrededor del fuego. Ese canto narra los mitos *wixárika* de la creación, el nacimiento de sus espíritus ancestrales y su recorrido por los cinco rumbos. El *marakame* también pide protección y ayuda para cada miembro de la familia extensa.

“El costumbre” implica un grado de autosacrificio. La privación del sueño, el ayuno y la confesión purifican antes de comer peyote, lo que permite soñar y comunicarse con el plano espiritual. Al amanecer, se ofrece un animal en sacrificio. Su sangre se unta en jícaras y cirios que después se llevan como ofrenda a los lugares sagrados. “La sangre es el alimento de los dioses y ‘hace hablar a las ofrendas’, es decir, permite la transmisión de las plegarias que la gente dirige a sus dioses”.⁹

El *tzikuri*, una cruz romboide conocida en el mundo *téiwari* como ojo de dios, es un mapa cosmogónico con cinco puntos cardinales (este, sur, oeste, norte y centro). Representa los cinco rumbos del universo

⁹ Ibid.

wixárika, que corresponden a los cinco momentos de la creación del universo, a los cinco cantos del *marakame*, a los cinco sitios sagrados de peregrinación, a los cinco colores del maíz, a un ciclo ceremonial de cinco años.

Un mundo aparte

Los *wixaritari* presentan una fuerte resistencia a la intervención del gobierno y una profunda desconfianza hacia lo no indígena, bien fundadas en la discriminación que han sufrido históricamente y en el despojo de sus tierras ancestrales.

Hoy mismo, existe un conflicto legal entre la nación *wixárika*, representada por el Consejo Regional Wixárika en Defensa de Wirikuta, y el gobierno de México. En 2011, se otorgaron más de cien concesiones a compañías de Canadá y Estados Unidos para explotar minas en la región de Real de Catorce, en el desierto de San Luis Potosí. La explotación de esas minas significaría un ecocidio y la devastación de Wirikuta, territorio sagrado *wixárika*.¹⁰ De acuerdo con “el costumbre”, Wirikuta es el sitio donde *Kauyumari* (el Venado Azul) se sacrificó, transformándose en peyote, para crear un puente entre los *wixaritari* y sus espíritus sagrados. Ahí es a donde peregrinan para coleccionar su planta sagrada.

Al principio del proyecto, los miembros de Ha Ta Tukari enfrentamos la desconfianza, la timidez y el hermetismo de los *wixaritari*.

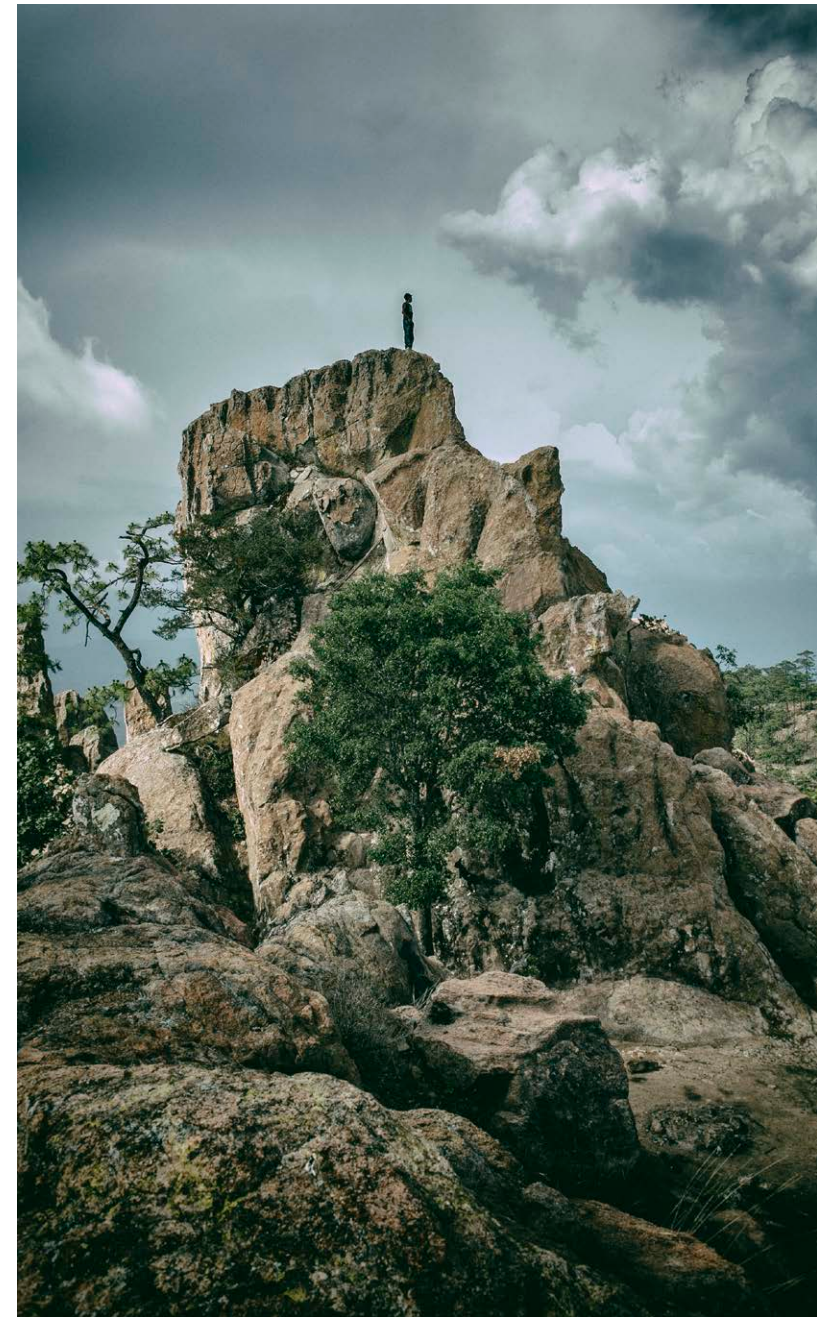
SERGIO ESQUIVEL. ADOPCIÓN DE ECOTECNOLOGÍAS, 2019

Llegamos a la comunidad y, [...] se veían las primeras casitas y muy a lo lejos, se alcanzaba a percibir por la neblina que estaban los niños jugando. Nos acercamos y, de repente, se nos quedan viendo los niños y empiezan a gritar: “¡Téiwari, téiwari!”, y se empiezan a esconder. Eso nomás lo había visto en películas [...] algo tan chistoso, emocionante y te quedas sorprendido. Todavía se encuentran lugares así. Y nunca lo había vivido. Y sí, se van, se esconden... Y de pronto, entre la neblina aparecen tres personas con su atuendo, como diciendo “¿Quiénes son?” Hasta que Enrique se baja de la camioneta y reconoce a Toño, y le habla. Y es cuando cambia el semblante de ellos. Porque al principio estaban cómo... Hasta venían con machetes, como diciendo “¿Qué quieren?” Y Enrique se presentó, nos presentó a todos. Las primeras veces fue muy difícil porque, ahorita ya son más abiertos, pero eran muy cerrados, su cultura es muy cerrada.

¹⁰ Animal Político, 2011.

JOHANNA BECERRA. PROYECTOS PRODUCTIVOS CON ARTESANAS, 2012

Creo que son varios factores los que intervienen en que sean tan tímidas. Uno, todo su estilo de vida, que siempre ha sido muy aislado, que no han tenido tanto contacto. También los abusos que viven, no sólo las mujeres, sino también el grupo indígena, ¿no? Los grupos indígenas en México, en general, la marginación que tienen. Y es también el hecho de que seamos *téiwaris*, ¿no? Al principio, si no me conocían pues también eran



El Tiri Kie, territorio sagrado. Foto: Cate Cameron.

un poco tímidos. Porque también tienen esa mentalidad, muchas veces muy cierta, del *téiwari* que hace daño, que hay que tenerle desconfianza por si acaso.

JENNIFER WHITE. ADOPCIÓN DE ECOTECNOLOGÍAS, 2012

Nabani: ¿Cuáles consideras que fueron las principales dificultades para arrancar bien el proyecto? Jennifer: Justo eso, la confianza. Yo creo que a estas comunidades viene mucha gente a prometer cosas que nunca logran. Por un lado, llevan todas sus vidas y las vidas de sus abuelos sabiendo que “los *téiwaris* siempre chingan a los huicholes”. Por el otro lado, inclusive los *téiwaris* que sí van con los huicholes y dicen “Ah, les voy a llevar ropa y comida y dinero y paneles solares y presas y cosas”... Y nunca hacen nada. No que no hagan nada, sino que hacen muy poco.

NORMA ALICIA CARRILLO. LA LAGUNA, 2018

Teresa: ¿Crees que el gobierno debería hacer esas cosas? Por ejemplo, vinieron a poner el agua hace un par de años ¿No?, pusieron esos tubos. ¿Sí tienen agua?

Norma: No, todavía no lo han acabado los tanques.

Incluso recibimos de los *wixaritari* un grado de racismo. Ellos se consideran seres espiritualmente superiores. Una vez escuchamos a un *marakame* decir: “los *wixaritari* somos bolas de luz”, en cambio “los ojos de los *téiwaris* están muertos”.

ALAN V. FAVERO. PROYECTOS PRODUCTIVOS CON ARTESANAS, 2018

Para Lu’um, como organización, la sierra ha sido una escuela. Creo que no nos hemos encontrado con gente tan osca, tan cerrada, tan difícil. Además [para ellos], tú estás en otro nivel. Es como: “Yo soy *wirra*, tú eres *téiwari*, entonces estás abajo”. Cerrar esa brecha ha sido uno de los aprendizajes, como organización, más bonitos y más poderosos que hemos tenido. Después de trabajar con los *wirras*, que es una etnia bien difícil, trabajar con otros grupos, en otras comunidades, con otras culturas ha sido como: “Jajaja, ¡qué fácil!”

Hemos ido descubriendo “el costumbre” *wixárika* muy poco a poco. En mis primeros viajes, cuando preguntaba a los *marakames* sobre “el costumbre”, miraban al horizonte, en silencio y yo me quedaba esperando una respuesta que no llegaba nunca. Llegué a creer que todo lo tocante a su religión era “información clasificada” que no querían o no debían compartir con

los *téiwaris*. Conforme fuimos ganando su confianza descubrí que esa reacción se debía a dos razones. En primer lugar, a la dificultad que encontraban para traducir al español conceptos abstractos y muy complejos. En segundo lugar, a que la mayoría de los *téiwaris* que llegan a la sierra van en busca de sus conocimientos ancestrales, y no todos dejan algo a cambio de lo que reciben. Es decir, para tener acceso a ese conocimiento, nos lo tenían que ganar. Con el avance del proyecto, claramente nos lo ganamos. En 2013, Julio Parra hizo una ceremonia en el Tiri Kie para presentarnos ante los espíritus y pedir su protección para nosotros. A partir de entonces, quienes formamos parte de Ha Ta Tukari tenemos permitido visitar sus lugares sagrados y participar en “el costumbre”.

SERGIO ESQUIVEL. ADOPCIÓN DE ECOTECNOLOGÍAS, 2019

Cuando nos aceptaron fue, si mal no recuerdo, tres años después... Hasta se hizo una ceremonia, muy bonita. Fue cuando velamos al abuelo fuego por primera vez. Velamos con ellos y de ahí fuimos al Cerro del Niño. Recuerdo que esa mañana fui a ver un sistema que habíamos puesto, porque me había quedado una duda, y le pregunté a la señora si había quedado bien. No recuerdo bien qué pregunta le hice, pero la señora se dio la vuelta y se fue. Me ignoró... Ya en la tarde subimos, hicimos la ceremonia en el Cerro del Niño. Esa vez nada más iban dos mujeres, varios niños y los señores que nos acompañaban. Pero, cuando bajamos, llegamos a la tienda, ahí estaban las mujeres esperándonos. Y la señora que me ignoró en la mañana, va y me abraza y me dice “Sergio”... Te quedas así como ¿Quihúbole? Pues si en la mañana me ignoraste y ahorita... [Risas] Y fue cuando fue la aceptación. La ceremonia yo la sentí como un bautizo, una integración a la comunidad, porque hasta nos echaron agua en la cabeza, hicieron oración en *wirra*, frente al abuelo fuego. Fue algo muy bonito, muy emotivo y más cuando ya las personas, las mujeres principalmente, te empiezan a hablar.

JULIO PARRA. MARAKAME DE LA CEBOLLETA, 2016

Teresa: ¿Por qué es tan importante que la gente del proyecto participe en ceremonias?

Julio: Pues para mí, la ceremonia que se ha venido haciendo es para dar agradecimiento a los apoyos que ha habido y también para pedir apoyos a los seres guardianes de donde hemos pisado la tierra y los seres espirituales que existen en la sierra... Para pedirle su fuerza, su sabiduría, para que sigan apoyando, para que haya más recur-



Danzando en el Híkuri neixa. Foto: Archivo Ha Ta Tukari.

sos. Se hace la ceremonia para pedir a la naturaleza que nos da la vida y nos da de comer, por ejemplo, que haya más lluvia y que la gente [tenga] su agua en sus cisternas. Las ceremonias que se han hecho son muy buenas. Así los dioses de la tierra están agradecidos. Así es como se paga la manda y también se pide más esfuerzo y más apoyo.

Teresa: Me gustaría que me narraras esa visión de la que me platicaste, de la flor del peyote.

Julio: La ceremonia que se hizo, la última, de un becerro, de una paga de manda... Los dioses de la tierra, agua, padre sol, viento, creo que estuvieron agradecidos de todo, desde los cirios que se prendieron, estuvieron agradecidos... En las visiones que recibí en ese ritual, ellos nos piden que ese cirio que se prendió, se tiene que llevar al desierto, donde se llama Wirikuta, donde se recupera esta medicina llamada el *híkuri*... Porque en la visión vi cinco flores de *híkuri*, entre ellos vi cinco gotas de rocío. Eso significa la lluvia... Si llevamos esa ofrenda, significa que tendremos más agua, más lluvia y más apoyos... Y eso para mí, es lo que significa la visión que vi. Y quiero que se haga esa caminata en el desierto.

Teresa: Que vayamos juntos a Wirikuta.

Julio: Que vayamos juntos a Wirikuta, llevar esa ofrenda y formar un solo corazón para que seamos una sola familia.

JENNIFER WHITE. ADOPCIÓN DE ECOTECNOLOGÍAS, 2019

Los *wirras* me han comentado que han visto a muchas personas entrar a trabajar en su comunidad pero nunca toman el tiempo, ni entienden la importancia de hacer el esfuerzo de caminar a dejar ofrendas y respetar su cultura a fondo. Los *wirras* valoran el esfuerzo que hacemos de respetar sus tradiciones. Aparte, para nosotros las ceremonias han sido importantes para entenderlos, entender la importancia de nuestro trabajo y entendernos a nosotros mismos más a fondo.

En 2018, un grupo de Ha Ta Tukari participó en la *peu* regnación con una familia de La Laguna. Esto implica el compromiso de participar en un ciclo ceremonial de cinco años en su *calihuey*.

FELIPE. LA LAGUNA, 2018

Teresa: Acabamos de terminar la fiesta del *híkuri* ¿Por qué ustedes nos invitaron a peregrinar y por qué es importante?

Felipe: Nosotros, ya vez que nos tocó el cargo como jicareros, a mí me tocó como Capitán de la flecha. Cuando sacrificaron el becerro, acá en la comunidad, ahora viene dejar ofrendas sagradas. Porque ustedes están trabajando aquí, en esta comunidad, invitamos a los *marakates* a que sacrificaran para que esté bien el huerto, todo lo de la escuela y saliera el apoyo que nos brindan... Ya

vez que cantaron los *marakate* alrededor de éste [señala el sitio del fuego, en el *calihuey* familiar]... Invitamos a Tomás, a Feliciano, a Asiano y a los demás compañeros: Rosendo, Emilio y Eugenio. Aquí cantaron alrededor del fuego. Ya después le comenté a Enrique, “Ahorita me tocó cargo aquí en el *calihuey*, para cinco años”. Me dijo: “Si te tocó cargo, entonces los acompañamos cuando vayan”. Varias personas me dijeron que fueran con nosotros, Santos me dijo, porque son amigos de todos los de acá del *calihuey*: que yo, que Feliciano, que Luisa, Martín, Ángel, Tacho, Lourdes. Somos parte de la familia. Por eso ya les invitamos. Le avisé a Liliana que se organizaran para que fuéramos... Es difícil esta tradición, para encontrarnos... Nosotros primero, hicimos la flecha en tiempo de la limpia del maíz. De ahí viene la flecha que va para Wirikuta. Ya, ahorita fuimos para allá... Ahorita que hicimos la fiesta estuvo bien, porque ustedes cooperaron, compraron el becerro, nosotros entregamos las velas donde falta... A ver cómo nos va el siguiente, allá. Hay que seguir adelante con todo el equipo.

JOSÉ MUÑOZ. LA LAGUNA, 2018

José: Como comunidad hicimos *Ha Ta Tukari*. Hicimos un trabajo... Por eso pensaron dejar ofrenda en Wirikuta. Fuimos todos juntos, dejaron sus ofrendas, regresamos, hicimos danza, ya nos despedimos ahí... Para que haya la lluvia para sembrar... No sólo para nosotros sino para toda la ciudad... Que haya fruta, comida, abundancia y todo. Esperamos nuevas cosechas en junio, octubre. Si no llueve ¿Con qué vamos a comer?

Teresa: Dime una cosa José, nosotros venimos de culturas muy diferentes los *wirras* y los *téiwari* tenemos vidas muy diferentes. ¿Tú crees que hemos encontrado una forma de entendernos?

José: Sí. Todos somos hijos de la madre tierra y del sol, eso es lo único que nos dejó: lo que nos comemos, tomamos agua... Ahí vamos caminando.

Aun cuando logramos superar la desconfianza inicial y establecer fuertes vínculos de afecto, la barrera del idioma así como las diferencias culturales han hecho de cada paso del proyecto un verdadero reto, tanto para el equipo de *Ha Ta Tukari*, como para los *wixaritari*.

RODRIGO GONZÁLEZ. SOBERANÍA ALIMENTARIA, 2018

Hay sin duda —y creo que es algo que a veces no lo percibimos en su justa medida— una gran barrera con el idioma. Es más fuerte, creo, de lo que percibimos. Son muy respetuosos... Creemos



Ceremonia en el calihuey. Foto: Alan V. Favero.

que nos entienden y nos tratan bien, pero la verdad es que creo que hay una gran barrera ahí, sobre todo cuando quieres comunicar cosas que son nuevas.

VIRIDIANA G. HERNÁNDEZ. ENFERMERA DE LA LAGUNA, 2019

[Para los *wirras*] La enfermedad viene porque hicieron algo que no estaba bien, son las enfermedades que les mandan sus dioses... Es muy difícil, porque ellos dicen que es una enfermedad que les mandó su dios y nosotros siempre tratamos de buscar cómo hacerle para relacionarlo [con “el costumbre”]... Porque si uno llega y le dice “No, tu dios no existe, te estoy diciendo que son microbios, que son parásitos”. Oye, ¡se van a cerrar! No vuelven aquí jamás.

Una cultura en resistencia

La dispersión geográfica ha determinado hasta hoy, la vida y “el costumbre” de la comunidad *wixaritari*. Históricamente han subsistido por el cultivo del *coamil* para autoconsumo, que complementan criando algu-

nos animales, cazando, pescando y recolectando, actividades que implican moverse por un vasto territorio natural. Por eso muchas familias tienen más de un rancho en donde viven en distintas temporadas:

BASILIO. LA CEBOLLETA, 2012

Nabani: ¿Te piensas regresar a tu casa de allá o ya no?

Basilio: Pues sí... Estoy nada más porque tengo mis becerros aquí, por eso estoy aquí en este mes y el mes de octubre... Voy a estar aquí dos meses y ya después me voy allá, en la seca, porque tengo que ir a pescar... Si se nos da el maíz, si no deja de llover.

En 2003, Johannes Neurath señala en su estudio sobre los huicholes: “El patrón de vida tradicional de los huicholes muestra una adaptación exitosa al paisaje abrupto de la sierra. La vida en las rancherías dispersas evita concentraciones mayores de población, que podrían llevar a un agotamiento de los frágiles suelos serranos o del agua”.¹¹ Sin embargo, la invasión de sus territorios por asentamientos de mestizos y la degradación ambiental de los bosques, hacen cada vez más insostenible esta forma de vida. Ya no es suficiente lo que obtienen del bosque. La alternativa es salir de la sierra para contratarse como jornaleros y vender artesanías, pero estas actividades no son fáciles para quien vive en un rancho muy aislado, es monolingüe y no ha tenido acceso a la educación necesaria para moverse con normalidad en el México mestizo. En estas circunstancias, su condición de población rural dispersa dejó de ser lo que Neurath llamó “una adaptación exitosa”, para convertirse en un factor de marginación. La gente de los pequeños ranchos busca cada vez más estar cerca de los caminos, las escuelas, las clínicas, la electricidad, mientras los ancianos, guardianes de “el costumbre”, se resisten al cambio.

BASILIO. LA CEBOLLETA, 2012

Nabani: Tú te viniste de La Tristeza ¿Por qué se vinieron para acá?

Basilio: Pues mira, es que estaba cerca de la carretera, como ya me vieron, pues yo creo pensaron “Es fácil vivir” o no sé qué pensaron... Yo creo sí se les hizo fácil vivir aquí, por eso subieron... Después pedimos la escuela, porque llevarlos a San José o a San Andrés, les agarra lejos y Santa Clara también. Entonces ya la gente de aquí platicamos “¿Por qué no pedimos la escuela primaria?” Primero vino Conafe, de los niños chiquitos, a darles clase.

¹¹ Neurath, 2003.

OTILIO. 36 AÑOS, LA CEBOLLETA, 2012

Teresa: ¿Tú sientes que la comunidad necesita más contacto con gente de afuera o, al contrario, para mantener sus tradiciones hay que evitar un poco ese contacto?

Otilio: Pues es que no pensamos todo iguales, porque hay unos señores... Bueno yo no tengo abuelo ya, ni mi mamá, ni mi papá, pero hay muchos ancianos así que viven todavía y les aconsejan que no es para bien que siga viniendo gente *téiwari* de afuera. Que vienen para acabar con la costumbre, así piensan los señores, los ancianos. Pues creo que eso no es cierto... Lo que quiere aquí es que haiga más contacto con la gente de afuera, para que mejore más bien nuestro trabajo... Que haiga más comunicación, para que los niños de la escuela tengan contacto con ustedes para que aprendan a hablar [español].

JULIA PARRA Y ANTONIA PARRA. 14 Y 26 AÑOS, LA CEBOLLETA, 2019

Toña: La gente grande siempre ha tenido ese miedo, de que no está bien que nos mezclamos tanto con *téiwari*.

Julia: Que se va a perder la cultura, que nos meten otras ideas.

Toña: Así pensaban de la educación en las escuelas.

Julia: Porque en la escuela nos enseñan muchas cosas... Y los guardianes también nos dicen cómo, nos enseñan... Pero también dicen que ya no nos interesa nuestra costumbre, que sólo nos interesamos en la educación, en hacer la tarea. Así dicen.

Teresa: ¿Y ustedes qué opinan?

Toña: Que está bien, aprender de las dos. Porque en la actualidad hace mucha falta que aprendas a escribir, a leer.

Julia: Que conozcas tus derechos, más que nada, porque ya ves cómo es la gente, te critican por ser indígena. Es importante el estudio para que te puedas defender, para que no te dejes.

La población de La Cebolleta ha crecido mucho desde 2010, cuando inició el proyecto *Ha Ta Tukari*. También la población de La Laguna aumentó en los últimos años. Los manantiales y los terrenos disponibles para sembrar ya no son suficientes para abastecer a todos. Cuando se vive en un rancho pequeño donde uno produce su propia comida, no existen problemas de saneamiento, porque los desechos son pocos y orgánicos. Pero los excrementos y la basura son un problema muy serio en los asentamientos en crecimiento donde la gente nunca antes había tenido que pensar en qué hacer con sus desechos.

En Ha Ta Tukari fuimos testigos de una fuerte transformación de La Cebolleta a partir de la llegada, casi simultánea, de la carretera y la electricidad. La carretera reduce el esfuerzo y el costo de salir de la comunidad para ir al hospital, hacer compras o trámites, vender artesanías y hacer trabajos temporales. La electricidad permite el trabajo artesanal por la noche, ver a los alarcanes que se meten a la casa, conservar alimentos y medicamentos en el refrigerador, comunicarse con la familia que está lejos, tener acceso a internet y con ésta, al resto del mundo. La carretera y la electricidad hicieron más fácil la vida en la comunidad, pero trajeron consigo lo peor del mundo *téiwari*.

JOSÉ DE LA CRUZ. MAESTRO DE LA CEBOLLETA, 2016

Últimamente tenemos el temor de la televisión. El año que acaba de pasar ya la mayoría de los papás compraron televisión, nos empieza a afectar en la convivencia... Ya llegan a pegarse, a pelearse, a golpearse, imitando lo que ven ahí en la televisión. Antes estaba todo bien padre, los niños bien, normal, sin ninguna influencia de otras ideas y ahorita es lo que empieza a preocupar. Llega un niño sin tarea porque estaba viendo la televisión. Hay alumnos que bajaron la calificación porque entró la televisión a la casa.

Con la carretera, llegó el narcotráfico a la región. Supe de varios asaltos con violencia a vehículos y notamos la aparición de sembradíos de amapola en la zona. Un ojo atento los puede distinguir entre los *coamiles* y la vegetación natural, cañada abajo. En 2016 hicimos un diagnóstico sobre la situación de los niños en el que descubrimos que todos los pequeños de La Cebolleta conocen los plantíos de marihuana y amapola, muchos han trabajado en la extracción de goma y saben que es una actividad que deja dinero. En sus palabras: “Eso se usa para hacer pastillas”, “[cuando sea grande] Yo quiero sembrar amapola para alimentar a mis hijos”. Sin embargo, esta situación no parece haber afectado tanto a comunidades menos accesibles.

Hasta hace poco, el aislamiento geográfico fue, sin duda, un factor importante para la conservación de “el costumbre” *wixárika*, pero ha dejado de ser suficiente.

LUCIANO BAUTISTA. 20 AÑOS, LA CEBOLLETA, 2019

Teresa: ¿Alguna vez has pensado que la cultura *wirra* está en peligro?, ¿Crees que los *wirras* están cambiando demasiado o dejan de ser *wirras*, o que la vida del *wirra* es tan difícil que los jóvenes se empiecen a ir a las ciudades y dejan de seguir “el costumbre”?

Luciano: La cultura casi siempre ha estado en peligro... Es porque ya no permiten la cacería y dicen que el peyote ya se está acabando... Y si se acaba, quién sabe qué pasará. Por la cacería, igual. Si uno no caza ¿Qué va a ser? Es lo que mueve toda la costumbre.

Teresa: La caza del venado.

Luciano: La caza del venado. Si no hay caza, no hay fiesta. Si ya se acaban los venados yo creo que la costumbre se acaba ahí.

Cada vez que hablo sobre el concepto de sostenibilidad con un *wixárika*, terminamos hablando del “costumbre” y viceversa. Según alcanzo a vislumbrar, desde su cosmovisión, seguir cada paso del “costumbre” es tejer la telaraña que los mantiene unidos al universo. Encuentro mucha relación entre ese tejido, representado en el *tzikuri*, y la sostenibilidad. Seguir “el costumbre” implica, por ejemplo, sembrar cinco colores de maíz, para no perder la semilla de los ancestros, lo que les ha permitido conservar la diversidad genética de sus cultivos. Supone, también, un sistema de cargos que les da cohesión social y facilita sus procesos de producción de alimentos. Significa realizar ceremonias en las que la narración de su historia, su arte y su medicina cobran un sentido ritual, lo que preserva su fuerte identidad cultural. También conlleva un ideal de respeto hacia la naturaleza y la comprensión de sus ritmos y sus ciclos. Creo que “el costumbre” lleva implícita la noción de sostenibilidad. Sin embargo el mundo está cambiando, al igual que el clima, e incluso las comunidades *wixaritari* están cambiando en formas que ponen en peligro, no sólo al “costumbre”, sino su propia subsistencia.

La *wixárika* es una cultura en resistencia pero, como el resto de la humanidad, se encuentran en la encrucijada de transformarse o desaparecer. El objetivo del proyecto Ha Ta Tukari es acompañar a estas comunidades en transformación, crear condiciones para que ellos puedan decidir cómo cambiar, para recuperar su sostenibilidad, sin perder su identidad. Para que puedan seguir viviendo en la sierra, mantener “el costumbre” y sobrevivir como nación *wixárika*.

GEORGINA CARRILLO. MAESTRA DE LA CEBOLLETA, 2018

No vienen a quitarnos la cultura, ustedes no vienen a quitarnos lo que nosotros creemos. Al contrario, se enriquece en las pinturas, en que los niños se expresen en huichol y luego se traduce al español. No han quitado nada, simplemente se enriquece, se mejora lo que están haciendo ustedes. Y aparte, los huicholes somos muy creyentes en la naturaleza, en los montes, en las hierbas, en



Amalia y las nubes. Foto: Cate Cameron.

el agua, en el aire. Siempre vivimos esperanzados, tenemos esa esperanza de que si estás enfermo ya te vas con el *marakame* y te dice que tienes que hacer una manda y tú tienes esa fe, de hacer esa manda y vas a estar bien. Tener mucha fe en nuestros dioses, con esa fe hemos vivido... Ustedes no nos quitan eso, al contrario, se involu-

cran también en esas creencias y está bien el compartir de lo que ustedes saben, de lo que nosotros sabemos, de poder intercambiar conocimientos o puntos de vista, de ponernos de acuerdo... Eso enriquece mucho, el poder compartir diferentes visiones que tenemos ustedes y nosotros los huicholes.

Tzikuri

La organización del trabajo



Niños con tzikuri (ojos de dios). Foto: Archivo Ha Ta Tukari.

JULIO PARRA. MARAKAME DE LA CEBOLLETA, 2016

Para mí Ha Ta Tukari es un conjunto tanto los de aquí como los de fuera, es una sola organización, un solo círculo y un solo corazón.

SERGIO MEDRANO. EDUCACIÓN PARA LA SALUD Y LA SOSTENIBILIDAD, 2018

Con su perdón, yo muchas veces he dicho que Ha Ta Tukari es un cúmulo de locos, de personas, que a partir de la empatía, han apostado a la es-

peranza. Que han hecho cosas que ni ellos sabían que iban a suceder, que iban a transformar y que han puesto caminos... Ha Ta Tukari cree en la posibilidad de transformación, no sólo del otro, sino partiendo de uno mismo.

Desde 2012 hemos subido a la sierra unas cuatro veces al año, en visitas que duran entre una y tres semanas. Algunas personas del equipo han realizado estancias de hasta dos meses, pero ninguno de nosotros ha

vivido allá. Cuando comenzamos a subir a La Cebolleta, en 2010, dormíamos en el único salón de la escuela. Era complicado, porque había que recoger todo nuestro campamento antes de que empezaran las clases y no teníamos intimidación, porque los niños se la pasaban pegados a la ventana desde que el sol salía. No teníamos dónde cocinar, ni dónde guardar el material de trabajo. Entonces, la comunidad comenzó a prestarnos un cuartito de adobe en el centro de La Cebolleta. Ahora, las brigadas de trabajo que suben a la sierra llegan a ser de treinta personas, pero al principio el equipo era de seis u ocho personas, así que nos acomodábamos todos en el cuartito, entre botes de pintura, cajas de herramientas, la comida para quince días y la leña. A veces la comunidad usaba el lugar de bodega y lo encontrábamos lleno de bultos de cemento. Dormíamos apretados en el suelo, como gatitos. Afuera, armábamos un fogón de tres piedras y nos sentábamos a comer en un tronco. Cuando llovía, poníamos una lona para que no se apagara el fuego y poder calentarnos, pero era un dilema: o nos ahumábamos bajo la lona o tiritábamos de frío. No podíamos dejar nada afuera porque los perros hacían un desastre buscando el mínimo resto de comida. Hacia el tercer año, la comunidad de La Cebolleta nos regaló el cuartito y la gente se organizó para construir nuestra cocina, con el liderazgo de Mariano Bautista, uno de los técnicos locales en ecotecnologías. Desde entonces, tenemos nuestra casita en la sierra, que hemos ido arreglando poco a poco, con ayuda de la gente de la comunidad. Ya no padecemos las estadías en La Cebolleta, los hombres nos proveen de leña seca y las mujeres nos traen todos los días las más deliciosas tortillas. Pero estamos entrando a nuevas comunidades y, de algún modo, volvemos al principio.

En época de lluvia todo es un lodazal y hacia el final de las secas un terrenal. Hemos resistido los embates de pulgas, piojos, barrilitos y alacranes. Nos ha tocado que el viento nos vuele el techo bajo el que dormimos y que el granizo lo colapse, mojando mochilas y bolsas de dormir. La sierra es dura para los entes urbanos.

ENRIQUE LOMNITZ. ADOPCIÓN DE ECOTECNOLOGÍAS, 2019

Estar trabajando en un lugar en condiciones tan extremas, durmiendo en el piso, sin luz, haciendo fogatitas para cocinar, cagando en el monte "de aguilita", son situaciones que te hermanan, que te humanizan mucho.

Hemos podido mantener el impulso por tantos años porque estamos enamorados del paisaje, de la cultura wixárika, de los niños, mujeres y hombres con quienes trabajamos. También porque hemos visto el resultado

de nuestros esfuerzos. Ha Ta Tukari es un proyecto exitoso a pesar de la gran complejidad de su contexto social y geográfico. Aunque, paradójicamente, es justo gracias a esa complejidad que ha funcionado tan bien. Viéndolo en retrospectiva, cuando empezamos la aventura de la sierra, todos teníamos muy poca experiencia en trabajo comunitario, nuestras organizaciones eran aún jóvenes,¹² y el reto era tan grande, que tuvimos que ser muy adaptables y creativos. Citando a Enrique: "era puro aprender en la marcha".

El modo de trabajo de Ha Ta Tukari se construyó a lo largo de años de experiencia y estuvo determinado por varios factores: la búsqueda de la sostenibilidad; las necesidades de comunidades en marginación y pobreza extrema; las dificultades operativas del trabajo con población rural dispersa para lograr un diálogo entre culturas, articulando a una gran diversidad de gente.

El objetivo de Ha Ta Tukari es crear condiciones para la sostenibilidad de la comunidad wixárika, comprendida en sus dimensiones social, económica, ambiental y cultural. Un objetivo al parecer general, que puede resultar vago pero, cuando se trabaja con comunidades cuya problemática es inabarcable, vale la pena dejar todas las puertas abiertas. No sirve atender un único frente, porque todo está interconectado, como en la telaraña wixárika. Pero, ¿por dónde empezar a desenredar la madeja?

El modelo Ha Ta Tukari

Para explicar las particularidades de este proyecto, desarrollamos un modelo teórico-metodológico propio. Con el objeto de brindar una guía a quien quiera profundizar un poco en la comprensión del proyecto Ha Ta Tukari, hago a continuación un resumen, algo técnico, pero breve.

A partir de la experiencia de Ha Ta Tukari, establecimos las siguientes cuatro categorías teóricas: la emergencia de necesidades, la red flexible, la articulación empática y la sostenibilidad sinérgica.¹³

¹² Proyecto ConcentrArte se constituyó en 2005 y, aunque ya trabajaba en comunidades rurales, su experiencia estaba en el ámbito escolar, no en el comunitario. Lu'um fue fundada en 2008 e Isla urbana, en 2009. Al iniciar Ha Ta Tukari estas dos organizaciones no había cumplido dos años de operación. Si bien, el Instituto Internacional de Recursos Renovables (IRRI-México) es una organización más antigua, funge como plataforma administrativa del proyecto y ha hecho colaboraciones al trabajo de sistematización y evaluación, pero no participa en la planeación, ni en la operación en campo.

¹³ Lobo, 2012, Indesol/ConcentrArte.

La *emergencia de necesidades*¹⁴ es un proceso mediante el cual se atienden necesidades de una población de manera enlazada, comenzando por aquella que la comunidad percibe como prioritaria. En el caso de Ha Ta Tukari, ésta es el acceso al agua limpia. Atender esta primera necesidad crea condiciones para reparar en otras necesidades básicas —como adquirir hábitos de higiene o mejorar el ingreso— y hacer evidentes necesidades de tipo radical que no habían sido percibidas por la comunidad —como el empoderamiento de la mujer o el derecho de los niños al arte y el esparcimiento.

Para resolver estas necesidades emergentes, convocamos a expertos, incluyendo a los mismos *wixaritari*, que puedan proponer soluciones y trabajar en el desarrollo de capacidades¹⁵ de la comunidad. De esta manera, se conforma una *red flexible* de organizaciones y personas que aborda cada aspecto de la problemática, conforme se crean condiciones para su atención y se revelan nuevas necesidades. El proyecto está estructurado de modo que puedan aprovecharse todas las oportunidades de sinergia entre los actores de esta red, potenciando así su impacto.

Otra categoría generada por el proyecto es la *articulación empática*, promovida mediante una intensa convivencia, el desarrollo de procesos de arte comunitario, la participación de los miembros del equipo en las ceremonias del “costumbre” y el uso de una metodología de trabajo mediante el arte y la empatía para el desarrollo de procesos participativos y comunitarios.¹⁶ La *articulación empática* permite salvar las profundas diferencias culturales y la barrera del idioma,



Liliana y Ofelia. Foto: Diana Aura López.

mientras mantiene la dialéctica entre dos visiones distintas del mundo —“el costumbre” *wixárika* y la perspectiva de Derechos Humanos de la Red—, que se retroalimentan y transforman juntas.

La sinergia de trabajo de una *red flexible*, articulada empáticamente en torno a la *emergencia de necesidades*, permite construir una base amplia de condiciones para la sostenibilidad ambiental, económica, social y cultural de comunidades *wixaritari*. A esto es a lo que llamamos *sostenibilidad sinérgica*, categoría que resume el modelo metodológico de Ha Ta Tukari.

Este modelo es llevado a la práctica en cinco líneas de trabajo que abordan la problemática de la comunidad de manera transversal. Las primeras cuatro responden a los objetivos particulares de nuestro proyecto: Adopción de ecotecnologías, Educación para la salud y la sostenibilidad, Proyectos productivos con artesanías, Soberanía alimentaria y restauración ambiental. Nombramos a la quinta línea de trabajo Empoderamiento comunitario. En ésta se llevan a cabo las actividades que: a) Promueven la articulación empática; b) Responden a la emergencia de necesidades de la comunidad, y c) Aprovechan y promueven la sinergia entre las otras líneas de trabajo. Si representáramos al proyecto con un *tzikuri*, a la línea de Empoderamiento comunitario le correspondería el quinto punto cardinal: el corazón.

Para ilustrar cómo surgió este modelo teórico de la experiencia en la sierra, es necesario regresar al origen de Ha Ta Tukari. Cuando Toño Parra expresó “necesitamos agua” y Liliana buscó atender esa necesidad, tejiéndose así el primer hilo de una red.

El agua como detonador

En situación de extrema marginación, no existen condiciones para atender las necesidades más básicas de la población. Por ejemplo, las brigadas de salud del gobierno imparten pláticas sobre higiene que no tienen ningún resultado por la falta de condiciones previas.

LETICIA. 24 AÑOS, LA CEBOLLETA, 2012

Ustedes han traído una cosa que casi es vida, porque sin agua no puede vivir la gente aquí. No importa que lleguen los doctores, pero si no hay agua, no se hace nada. No importa que los doctores digan “Báñense, lávense las manos”. Pues si no hay agua, ¿cómo lo vamos a hacer?

Hay necesidades que no pueden ser percibidas por una comunidad, si antes no está asegurada su supervivencia. Una mujer no puede pensar en la equidad de género cuando debe dedicar cada minuto de su día a conseguir agua, leña y alimento para que su familia no muera de sed, frío o hambre.

La primera actividad del proyecto fue instalar sistemas de captación de agua de lluvia (SCALL) llevando agua a los hogares y evitando que las mujeres dedicaran mucho tiempo y energía al acarreo. Tener agua limpia dentro de los hogares creó las condiciones para mejorar la higiene de las familias y para que las mujeres pudieran dedicarse a labores más productivas. Pero crear condiciones no es suficiente para lograr un verdadero impacto.

MARIANO. LA CEBOLLETA, 2018

Teresa: ¿Viste cambios en la salud de tus hijos?

Mariano: Pues aquí no somos... ¿Cómo te diré?... Nuestra familia es diferente. La enfermedad no

viene ahí sobre el tomar el agua es...

Teresa: ¿Es por otras razones?

Mariano: Sí, en otras razones.

ANTONIA PARRA. LA CEBOLLETA, 2012

Teresa: ¿Cómo te sientes con el tiempo que tienes ahora y que antes usabas en acarrear el agua?

Toña: Pues sí, ya no tengo preocupación de ir por el agua, ir a lavar hasta allá. Ahora espero lavar aquí mismo y bañarnos... Ya nos da tiempo de hacer otras cosas.

Teresa: ¿Crees que puedes ganar un poquito más de dinero haciendo más artesanía?

Toña: Sí se pueden hacer muchas, ahora el problema es ¿dónde enviarlas?

Los niños no sabían bañarse, ni lavarse las manos y los *wixaritari* no encontraban relación alguna entre la falta de higiene y las infecciones. Las mujeres no sabían cómo

calcular un precio justo por su trabajo, ni tenían la forma de llegar a un mercado. Era necesario trabajar en el desarrollo de capacidades de la comunidad desde diversos frentes. Isla Urbana no podía con todo y se necesitaba gente con experiencia. ConcentrArte empezó a trabajar con niños y madres de familia en educación para la salud y en la adopción de los SCALL, lo que fue clave para disminuir las diarreas. Poco después llegó Lu’um a organizar la cooperativa de artesanías, lo que llevó a las mujeres a ganar más por su trabajo. La red comenzaba a crecer.

Cuando la cooperativa estaba ya consolidada, las señoras sintieron la necesidad de tener una tienda para vender su artesanía. Entonces llamamos a una organización dedicada a bioconstrucción y arquitectura vernácula para construir la tienda. El proyecto arquitectónico creció y terminó convirtiéndose en todo un centro comunitario, para cubrir otras necesidades que al grupo de mujeres le interesaba atender. Además de la casa de artesanías y un auditorio, se creó una clínica de medicina tradicional. Para organizarla, se convocó a una experta en herbolaria y se formó el comité de la clínica. Entonces se hizo necesario un huerto de plantas medicinales para tener insumos. Por otro lado, un agroecólogo vino a capacitar a la comunidad en la producción de huertos y creamos en la escuela un huerto demostrativo. En el comité que lo cuida participan los padres de familia, los alumnos y los maestros de la primaria. Ellos también se encargan del huerto de la clínica. Los vegetales del huerto son preparados por el comité de madres del Copusi (Comedor escolar) donde se sirven a los niños. Se hizo necesario dar a



Cooperativa Híkuri Ta Iyari. Foto: Gabriel Rozycki.

¹⁴ De acuerdo al concepto de necesidad de Agnes Heller, que en su *Teoría de las necesidades* propone tres categorías de necesidades humanas: las *necesidades necesarias* —aquellas que deben satisfacerse para asegurar el mantenimiento de la subsistencia normal dentro de cada sociedad, en un sentido que corresponde a la dignidad humana—; las *necesidades radicales* —que son las relativas a la “esencia humana”, como la libertad o la equidad— y las *necesidades alienadas* —aquellas que han de combatirse por razones éticas, ya que para satisfacerlas se atropella la dignidad humana.

¹⁵ Entendemos el desarrollo de capacidades, propuesto por Amartya Sen, como la condición en la cual los *wixaritari* llevan a cabo la vida que eligen, de modo que la transferencia de tecnología y el acceso a una diversidad cultural y educativa, conduzcan a su autonomía y no a su aculturación. Consideramos las capacidades humanas propuestas por Martha Nussbaum, como las mínimas necesarias para las condiciones de una vida digna. A éstas se suma la capacidad de agencia, como aquella que permite a las personas imaginar mejores futuros para ellos y las futuras generaciones.

¹⁶ La Ventana Infinita. Metodología de trabajo mediante el arte para la atención de niños y comunidades en desventaja social.



Carta de agradecimiento. Foto: Cate Cameron.

las madres talleres de nutrición, preparación higiénica de alimentos y enseñarles a cocinar vegetales que antes no existían en la comunidad. Las madres del Copusi ayudan a los maestros a vigilar que los niños se laven las manos antes de comer, en los lavabos que instalamos a lado del SCALL de la escuela... y un largo etcétera.

Cada vez llevamos a cabo más actividades, conforme creamos condiciones para atender necesidades de la gente, incluidas las que comienzan a percibir y que antes estaban muy lejos de su imaginario.

Por ejemplo, en los últimos años hemos trabajado en educación sexual reproductiva, prevención de la violencia sexual y formación de redes de apoyo con niñas, niños, adolescentes y mujeres. Si hubiéramos querido tratar estos temas en el año uno de Ha Ta Tukari, sin duda, nos hubieran expulsado de la comunidad. Fuimos creando las condiciones muy poco a poco, acompañando el empoderamiento de las mujeres mediante la organización y el ingreso. Incluso antes, atendiendo el tema del agua. Tener agua limpia hizo que más necesidades comenzaran a hacerse evidentes, emergiendo a borbotones. El mejor modo que encontramos de resolverlas fue tejer una red flexible y orgánica.

ENRIQUE LOMNITZ. ADOPCIÓN DE ECOTECNOLOGÍAS, 2012

Ha Ta Tukari ha sido el primer proyecto de Isla Urbana donde hay este tipo de sinergia, tan explícita. Y especialmente con esta idea de que una cosa crea las bases para otra cosa, que a su vez crea las bases para otra más y de esa manera vas profundizando... Tenemos otros proyectos que integran aspectos de captación de agua de lluvia

con temas educativos, como el trabajo que hacemos en escuelas, pero son mucho más acotados al asunto del agua. La parte educativa es más un apoyo a la adopción y al acceso al agua. Ha Ta Tukari es el [proyecto] que se mete a usar la captación de agua de lluvia como una herramienta, que está trabajando de forma sinérgica con otras líneas de trabajo... Yo creo que ha demostrado ser muy práctica estrategia.

TERESA LOBO. EDUCACIÓN PARA LA SALUD Y LA SOSTENIBILIDAD, 2019

Creo que es un hallazgo muy grande, este modo de operar tan orgánico... Adaptémonos más a lo que se necesita en las comunidades que a lo que está ocurriendo en el escritorio. Y la única forma de hacerlo es así: que entren y salgan los actores en el momento en que tienen que entrar y salir, a partir de lo que necesita la comunidad... Y aprovechar todas las sinergias.

ALAN V. FAVERO. PROYECTOS PRODUCTIVOS, 2018

Tanto Lu'um, como ConcentrArte, como Isla Urbana, todos tenemos proyectos en otras comunidades en los que hacemos lo que sabemos hacer —proyectos productivos, educación a través del arte para los niños, captación pluvial— de manera independiente. Y los resultados que existen en cada uno de esos proyectos independientes no tienen nada que ver con los resultados que hemos generado en sinergia en esta comunidad. [...] Por ejemplo, en Xadani, en Oaxaca, hemos logrado [Lu'um] un proceso participativo, incluyente, increíble con las mujeres: son productivas, son organizadas, aman el proyecto, se aman entre ellas, son un grupo. Pero el impacto está ahí, dentro del grupo y en la familia inmediata de las mujeres del grupo. Lo que se ha logrado aquí, en esta comunidad es una participación total de toda la comunidad, ya sea en uno de los ejes de trabajo, o en varios de los ejes, hay gente que participa prácticamente en todos, y eso ha hecho que la gente se sienta atendida de manera integral en este proyecto. Eso hace una diferencia muy fuerte. La única forma en la que puedo entenderlo es que la suma de todos tiene un resultado mucho mayor que los resultados del trabajo individual. Creo que ahí, la colaboración y el proceso de sinergia y de empatía, y que tú como líder has empujado mucho dentro del equipo Ha Ta Tukari, nos ha llevado a otro lugar en La Laguna y La Cebolleta... Viendo el trabajo que hacemos en otras comunidades y viendo el trabajo que hace-

mos aquí, más o menos hacemos el mismo trabajo de capacitación en estas comunidades, pero aquí, ha sido magia. Se ha hecho totalmente exponencial.

JOHANNA BECERRA. PROYECTOS PRODUCTIVOS CON ARTESANAS, 2012

La ventaja fundamental que tenemos de haber sido invitados a trabajar es que ya existe una validación de la comunidad para el trabajo que hacemos. Y no sólo una validación, sino que encima hay una acogida muy fuerte en la comunidad y una relación muy fuerte. Unos lazos que ya se han creado, ya se han construido y eso nos hace mucho más fácil el trabajo. Porque al final, todos somos uno, ¿no? O sea, la comunidad no ve el tú, tú y tú. Eso no lo logran identificar, identifican al colectivo y a Ha Ta Tukari. Nos ven como un todo y eso es súper importante, sobre todo en temas de trabajo con las mujeres, que ya tengas esa validez, porque de otra manera no podríamos empezar [...] Sería mucho más complejo. Incluso podríamos correr el riesgo de que nos cerraran las puertas.

El trabajo de esta red flexible ofrece muchas ventajas. Nos ha permitido hacer un proyecto integral con equipos multidisciplinarios y con muchas oportunidades de sinergia. Subir a la sierra es difícil y caro, por eso es tan importante llegar lo mejor preparados posible para que todo lo que se haga en la comunidad tenga el mayor impacto posible.

ESTEFANÍA ROBLES. PROYECTOS PRODUCTIVOS, 2018

Como no hay tantos recursos ni tantos materiales que podamos conseguir aquí [en la sierra], son límites a los que siempre te enfrentas. Cuando vamos de regreso a la ciudad siempre nos decimos "hay que hacer esto la próxima" o "hay que traer tal cosa".

El trabajo de los primeros le abre las puertas de la comunidad a los que vienen después, ahorrándoles mucho del tiempo y la frustración que nos llevó establecer con los *wixaritari* relaciones de confianza. Hoy en día, quienes llegan a colaborar al proyecto tienen un diagnóstico general previo, tienen quien los guíe, quien les apoye para entender las diferencias culturales, quien los presente con la gente y les ayude a ubicarla.

Es una red muy diversa, que incluye a organizaciones de la sociedad civil, profesionales independientes, grupos de voluntarios, instituciones locales —las escuelas y la clínica de La Laguna— y a las autoridades



Base de operaciones de Ha Ta Tukari. Foto: Cate Cameron.

tradicionales de San Andrés Cohamiata. También son parte de esta red los *wixaritari*. Ellos participan en los grupos de artesanas, en las organizaciones comunitarias responsables de los huertos, la clínica de medicina tradicional y en los comités de mantenimiento de SCALL. Cada vez más *wixaritari* imparten capacitaciones en su propia lengua, como Amalia, líder de la cooperativa Híkuri Ta Iyari, que ha impartido talleres de costeo a artesanas de San Andrés, o Ángel, maestro artesano de La Laguna, quien dio talleres en La Cebolleta de una técnica que se había perdido en la comunidad.

El intercambio de saberes y experiencias en un grupo de gente tan diversa, enriquece a todos, y trabajar desde tantos frentes nos da un panorama muy amplio de lo que ocurre en la comunidad.

ALAN V. FAVERO. PROYECTOS PRODUCTIVOS, 2018

Alan: Es súper valioso el hecho de que cada organización trabaja con diferentes perfiles de la comunidad. Ustedes trabajan más con los niños, con los adolescentes. Nosotros trabajamos con las mujeres, Isla Urbana más con los hombres de la comunidad... Entonces, entender el perfil de toda la composición social que tiene la comunidad, te lleva a una comprensión mucho más profunda de las relaciones entre ellos y de cómo poder abordar diferentes temas... Todo el tiempo estamos hablando entre nosotros de cómo se portó Fulanito con tal cosa y Zutanita con tal... Hay una comprensión de todas las edades...

Teresa: Sí, eso de poder preguntar "¿Sabes que le pasó a Fulanito, porque los niños no están yendo a la escuela?" Esa posibilidad de ir con otros miembros del equipo a comentar casos particula-

res o situaciones generales que estamos observando y tener la perspectiva desde el otro lado de la familia, el otro lado de la comunidad es...

Alan: Conocemos muy bien a toda la gente de la comunidad, entre todos nosotros, cada quien a alguien diferente. Eso ha hecho que evolucione el trabajo. Y también nos ha confrontado con nuestras formas de hacer o de pensar, a nivel personal y como organización. Ha puesto en tela de juicio tu forma de hacer, tu forma de pensar, tu forma de operar o de desarrollar un proyecto. Todos hemos sido confrontados con eso, desde un lado muy positivo, constructivo y entendiendo que en este proyecto estamos trabajando para algo más grande que nuestra propia jeta y que, desde ahí, hay que soltar las armas y bajar la guardia. Y hacer todo el tiempo ejercicios de escuchar, aprender, aplicar. Creo que también por eso los resultados del proyecto han sido tan cabrones.

RODRIGO GONZÁLEZ. SOBERANÍA ALIMENTARIA, 2018

Rodrigo: Ésa es la tarea que me deja este trabajo... Si estoy llevando un video a la sierra *wixárika* donde dice que el uso de agroquímicos es letal para los humanos, ¿por qué no se lo muestro a mi vecino?... Por qué no nos organizamos en mi barrio para gestionar la onda de los residuos... Yo quiero que cada parte de este trabajo se traduzca en ese cuestionamiento hacia mi quehacer cotidiano en mi ámbito, digamos natural, a donde pertenezco y donde cohabito a diario con otras personas, que son mi comunidad [...]

Teresa: Se vuelve muy enriquecedor, porque todos tenemos experiencias diversas en otras partes: Lu'um, ahora venía de Ensenada, de un trabajo con artesanas por allá; nosotros estamos por irnos a Yucatán a trabajar biodigestores con niños en comunidades mayas; Isla Urbana está trabajando a tope en la Ciudad de México. Todos tenemos experiencias diversas y esto que aprendemos aquí, de los *wirras* y de los demás... Todo lo que hemos aprendido de Rodrigo [producción de huertos], de Melina [medicina herbolaria], de las diferentes experiencias aquí, encontramos formas de que impacte también en nuestros otros proyectos. Y se generan también nuevas alianzas... Por ejemplo, para mí fue muy impresionante, ahora que me tocó el temblor viviendo en Chiapas y que hay que trabajar en reconstrucción. Yo había estado en la experiencia del Centro comunitario. Si no hubiera estado en esa experiencia no se me hubiera ocurrido ¡Vamos a construir casas! Fue algo que ConcentrArte se pudo permitir porque



Visita a nuestra base de operaciones. Foto: Cate Cameron.

vivimos la experiencia de estar aquí con los arquitectos y aprender de bioconstrucción y poder decirle a un arquitecto que conocimos aquí, pues vámonos para Chiapas. Por dar un ejemplo entre muchísimos, porque todos hemos tenido esa oportunidad... Para mí es muy bonito esto que dices de ¿cómo lo puedo llevar a mi comunidad? Para nosotros ha sido constante esa retroalimentación de lo que aprendemos aquí de los *wirras* y de todos los otros miembros de la red, cómo encontramos todo el tiempo dónde replicarlo en otros lados. Y viceversa, todo lo que aprendemos en esos otros lados cómo traerlo aquí... Eso lo hace ser un proyecto muy rico, muy complejo en logística y operación, pero muy rico en experiencias.

ENRIQUE LOMNITZ. ADOPCIÓN DE ECOTECNOLOGÍAS, 2019

Es muy interesante lo extremadamente intercultural que ha sido la experiencia. No nada más por nosotros, téiwaris y *wirras*, sino porque el equipo de Ha Ta Tukari hemos sido chile, mole, pozole... Gente de Venezuela, de Estados Unidos, de otros países, de diferentes mundos adentro de México... Ha habido de todo. Es un proyecto donde cabe de todo, diversidad humana. Es de las cosas que yo más aprecio de la experiencia de Ha Ta Tukari. Allá en la sierra, en la fogata, se han podido reunir personas con todas sus historias previas, que vienen de diferentes pasados y mundos y han podido sentarse a compartir, genuinamente, como seres humanos. Yo creo que eso es de lo más chido de Ha Ta Tukari... Y creo que traba-

jar con los huicholes, que son tan de otro mundo, hace que las diferencias entre nosotros se sientan como nada.

Sumando a la comunidad

Para Ha Ta Tukari es importante no perder nunca el enfoque de sostenibilidad. Por eso evitamos realizar actividades asistencialistas que puedan llevar a la comunidad a depender del proyecto. Toda nuestra actividad contempla procesos participativos que nos permitan comprender las necesidades de la gente y construir con ella formas de atenderlas adecuadas a su realidad y a su cultura, de modo que la comunidad *wixaritari* pueda continuar captando lluvia, cuidando la salud de los niños, sembrando huertos, trabajando en cooperativa, etcétera, cuando nosotros salgamos de la comunidad.

LUCIANO BAUTISTA. 20 AÑOS, LA CEBOLLETA, 2018

Teresa: ¿Crees que el gobierno ha podido resolver el tema del agua?

Luciano: No, porque el gobierno nunca viene así en persona, sino que manda a trabajadores y un trabajador no puede hacer bien las cosas. No hay alguien que lo vigile, que haga bien las cosas.

Teresa: ¿Cómo que vienen sin entender bien el problema?

Luciano: Sí, también, como que no saben qué es lo que se necesita acá y vienen a hacer cosas que no sirven.

Tere: Por ejemplo, esta tubería que está aquí.

Luciano: Ni está funcionando.

Tere: Pusieron todo un sistema de tuberías que no funciona. No hay a quién decirle que no funciona, que lo venga arreglar.

Luciano: Sí, pues no hay a quién.

Tere: ¿Y aquí, cuando se descompone un sistema de captación, hay quién venga a arreglarlo? ¿Hay gente de la comunidad que pueda arreglarlo?

Luciano: Ya hay gente que lo arregla. Ya fueron capacitados y cuando un sistema se descompone pues mandas que lo arreglen y ya se puede.

Sin embargo, organizar el trabajo con los *wixaritari* no ha sido fácil, ya que encontramos comunidades conflictivas, en las que la gente interactuaba muy poco. Tuvieron que esforzarse mucho para aprender a trabajar en colectivo.

LOURDES. LA LAGUNA, 2018

Antes como no había llegado nadie, estábamos muy separados. Ahora que vienen ustedes nos reunimos, juntos trabajamos en equipo.

NORMA ALICIA CARRILLO. LA LAGUNA, 2018

Norma: Entre todos acabamos más rápido.

Teresa: ¿Y ustedes acostumbraban trabajar juntas, antes del trabajo en el huerto? ¿Las mujeres se juntaban para trabajar en algo?

Norma: No, hasta después, cuando oímos que iban a trabajar con nosotros, ahorita ya estamos aprendiendo algo.

Teresa: ¿Te gusta estar trabajando con tus compañeras?

Norma: Sí, sí me gusta andar con mis compañeras, trabajando.

JOSÉ MUÑOZ. LA LAGUNA, 2019

Yo siempre, cuando llega Ha Ta Tukari estoy acercado a ver qué hacer. Llegan ellos, con lo que puedo ayudar. Con la gente estamos a gusto, acompañando un rato a gusto.

LUCIANO BAUTISTA. 20 AÑOS, LA CEBOLLETA, 2018

Luciano: Creo que el tema de las artesanías también entra. Porque antes la gente no sabía trabajar en grupo y era más difícil así, pues solos. He visto que la gente ya aprendió a trabajar en equipo. Se ha visto que trabajando en equipo es más fácil, porque entre todos se apoyan y se divierten, comparten sus ideas, el trabajo, se apoyan unos entre otros.

Teresa: Y tú también tuviste oportunidad de acompañarnos a La Laguna como parte del equipo de Ha Ta Tukari, como músico, alguna vez.

Luciano: Yo era parte del equipo, los acompañaba en todo.

Teresa: Has sido parte del equipo, de muchas maneras, muchas veces ¿Eso para ti que ha significado?

Luciano: Me ha servido mucho, es de gran ayuda. Me ayudó a comprender, a convivir, a compartir y por último, a aprender algo diferente.

Uno de los mayores retos de Ha Ta Tukari fue construir la coparticipación con la comunidad. Ésta se dificultó por nuestra falta de experiencia previa, por las fuertes barreras culturales, por la lengua y porque establecer una relación de pares con los *wixaritari* no fue algo inmediato.

SERGIO ESQUIVEL. ADOPCIÓN DE ECOTECNOLOGÍAS, 2019

Aquí hubo algo muy importante que sucedió en Ha Ta Tukari. Al inicio, llegamos a ver la situación en que estaba la comunidad y luego, viene el sentimiento. Decíamos: "Es que es un pueblo muy golpeado", entonces nosotros hacíamos la gran mayoría del trabajo. Nos dimos cuenta de que a

ellos les daba igual que estuviera el sistema, no lo cuidaban. O sea “no me costó”, no hubo esfuerzo de ellos, entonces, no le daban tanta importancia. Hasta que ya empezamos a tener esas reuniones de trabajo, esas reuniones nocturnas, terminando las labores, que era cuando empezábamos a checar ese tipo de detalles. Y fue cuando empezamos a implementar que haya más participación de la propia comunidad, para que sientan ellos el trabajo que se está realizando y le agarren cariño a lo que están recibiendo.

ENRIQUE LOMNITZ. ADOPCIÓN DE ECOTECNOLOGÍAS, 2012
En Ha Ta Tukari tuvimos que aprender, en extremo, a llevar ese tipo de relación con la banda. ¿Cómo les comunicas lo que vas a hacer? o ¿cómo decides dónde vas a instalar los sistemas? sin que se moleste alguien o que se encele. Además de que lo estás haciendo en un contexto en el que no sabes si te entendieron, porque hay todos los problemas del monolingüismo y de la comunicación por mil lados. [...] Y también, uno llega con expectativas basadas en nuestra experiencia. Nosotros [Isla Urbana] estábamos trabajando proyectos en Tlalpan y, la verdad es que cuando haces este tipo de trabajos en la Ciudad de México, la gente te trae refrescos y te da de comer, hay mucha cultura de eso. Y en los huicholes no tanto. Me acuerdo que cuando tuve mi agarrón con Toño, lo escucharon Uriel, Rosendo y un par de personas y se sacaron de onda... Me acuerdo que Rosendo estaba hablándome y reflexionando que nosotros estábamos trabajando ahí en la sierra para ayudarlos y que tal vez ellos podrían darnos algo de comer o de tomar... Como si se le estuviera ocurriendo. Uno llega con la expectativa del México mestizo donde, si no te ofrecen algo lo tomas como mala educación, porque todos están muy acostumbrados a que así es. Esa conversación con Rosendo nos hizo caer en la cuenta de que ellos no necesariamente lo ven igual, así que uno tiene que calibrar cómo lo toma, porque ni ellos, ni nosotros sabemos muy bien cómo actuar.

Los *wixaritari* trataban muy poco con gente de afuera y no estaban acostumbrados a establecer con los mestizos una relación de pares. Algunos *téiwaris* que llegan a la sierra con los *marakames*, para comer peyote y estar en las ceremonias, ven a los *wixaritari* como una suerte de seres mágicos e iluminados. Por otro lado, están los *téiwaris* que discriminan al indígena, de quienes sólo reciben maltrato y abuso. Por último, hay gente bien intencionada que les ofrece caridad y pe-

riódicamente les lleva ropa, comida y cobijas. Pero la dádiva y el asistencialismo hacen que el pobre acepte, e incluso procure, la posición pasiva del limosnero. La caridad no empodera, ni dignifica. Quien la recibe obtiene un beneficio temporal, pero pierde autosuficiencia. Muchos *wixaritari* no nos veían como sus pares, sino como *téiwaris* con dinero de quienes esperaban recibir cosas a cambio de nada. Eso dificultó la construcción de la coparticipación.

ÁNGEL CRUZ. PROYECTOS PRODUCTIVOS CON ARTESANAS, 2018
Yo venía de ver todos estos programas de gobierno y otras organizaciones que se enfocaban a “Bueno, tengo un chingo y lo voy a ir a dar, y ya”. ¿No? Si yo le doy a la gente ropa, porque no tiene, pues va a estar chida. Si yo le doy a la gente comida, porque no tiene, pues va a estar chida. Pero llegar aquí y topar que no se trata nomás de llegar y dar, sino de construir... Fue todo un viaje. Es un proceso del que, hasta la fecha, sigo aprendiendo. Creo que algo que me marcó mucho en la vida fue una vez que hablaba con Lili sobre esto y concluimos que no hay mejor regalo que puedas darle a otro ser humano que la capacidad de decidir sobre su propia vida.

SHIARA GONZÁLEZ PADRÓN. ADOPCIÓN DE ECOTECNOLOGÍAS, 2019
[Hablando del primer viaje de trabajo] Fue un viaje muy de la primera interacción, del primer contacto, de la primera forma de llevar una relación que ni nos imaginábamos que iba a ser tan larga y tan profunda. Tuvimos mucha frustración por la relación con los *wirras*. Me acuerdo que al final de las instalaciones se hizo un puerco ¿Te acuerdas? Allá por Santos, en la parte alta de la curva. Dijeron: “Vamos a hacer un puerco para celebrar todos”. Pero al final, nos cobraron todo. Fue así como de: “pero ustedes pagan el puerco”. [...] Me acuerdo, porque yo me frustré muchísimo ¿Por qué hay una sensación de que nosotros venimos aquí a dar?... Y eso empezó una cantidad de conversaciones que siguen hasta ahora. Sigue siendo una relación que no necesariamente es de sueño... Es súper difícil, súper compleja. Que tiene desde personalidades, hasta muchos mal entendidos culturales. Creo que al principio íbamos muy ciegos respecto de quiénes eran los *wirras*. ¿Qué hacen?, ¿cómo viven?... Eso, a la vez, me parece bonito, porque fue una relación de humano a humano y es algo que siempre rescato mucho de Ha Ta Tukari... Muchas veces, el descubrimiento lleva a que sea una relación muy igualitaria y muy



Instalación de un SCALL comunitario. Foto: Archivo Ha Ta Tukari.

humana. Como que a veces en esos procesos nos enfrentamos a decir “Pues es que somos gente”... Es algo que yo siempre he dicho, siempre repito. Dentro de nosotros hay gente de todo tipo y entre ellos también. Todos somos lo mismo, de alguna forma.

Establecer la comunicación y la colaboración con los *wixaritari* ha sido un reto enorme, las barreras de la cultura y de la lengua ya no se sienten insalvables, pero siguen allí. ¿Cómo pudimos establecer un diálogo, cuando es tan difícil si quiera tener una conversación? La clave es la empatía.

ENRIQUE LOMNITZ. ADOPCIÓN DE ECOTECNOLOGÍAS, 2012
Ha Ta Tukari, siempre sentí que es un espacio que está ahí para que otros puedan sumarse... Que lo podemos describir como el concepto de la red flexible pero, antes de ponerlo en palabras así, es esa sensación de que cualquier persona puede sumarse si aporta algo de corazón. Que cualquier persona que quiera hacer algo, ya sea jugar con un niño, hacer de comer, traer una idea o alguna técnica, es bienvenida. Bienvenido todo lo que sume... Por eso Ha Ta Tukari es un proyecto muy poderoso y siempre ha generado tanta emoción. Y estos momentos... Me acuerdo que cuando salió lo de Pepsico se hizo una fiesta en tu casa, Tere,

y estaba Mariano. Me acuerdo que estábamos celebrando que había bajado el financiamiento y Mariano veía cómo estábamos todos celebrando y estaba llore y llore y llore. Le corrían las lágrimas por toda la cara... Fue ver a un hombre *wirra* llorando de la emoción al ver un ejemplo de cómo pueden ser las cosas si nos acompañamos, nos apoyamos y no competimos.

Raíz y motor

JENNIFER WHITE. ADOPCIÓN DE ECOTECNOLOGÍAS, 2019
Uno de mis momentos favoritos fue cuando instalamos el sistema de captación de agua de lluvia en la casa de Amalia. Ella me decía que nunca pensó en la vida que tendría una cisterna en su casa. Lloraba de felicidad. Después de instalar, tuvimos una ceremonia en el Cerro de los Niños y ella y yo nos sentamos en una piedra con muy buena vista. Ella me cantó una canción en *wirra* y después me decía que la letra significa que somos hermanas.

La articulación es lo que permite a dos partes de un todo permanecer juntas, con la libertad de moverse de manera independiente. Lograr la articulación entre los *wixaritari* y nuestro equipo, significaba establecer

un diálogo entre dos visiones muy diferentes del mundo, que a veces coinciden —como en la noción de sostenibilidad—, pero otras veces entran en conflicto —como en el tema de la equidad de género. Cuando la comunicación es tan difícil, la fórmula para iniciar ese diálogo no puede ser la palabra, se necesita un lenguaje más universal. Nuestra estrategia fue buscar una articulación basada en la empatía.

ENRIQUE LOMNITZ. ADOPCIÓN DE ECOTECNOLOGÍAS, 2012
Nabani: ¿O sea que es igual de importante la parte del trabajo que la de la socialización, no sólo con la comunidad, sino entre el equipo durante la estancia allá?

Enrique: Sí, total [...] A veces viene gente de La Cebolleta nomás a mirarnos. No sé si te has fijado, estamos ahí y de repente tienes a dos personas que llegaron y se plantaron ahí nomás, como para mirarnos, como si fuera el zoológico. Creo que tiene que ver con esto, con esta diversidad de cosas y de personas modelando muy activamen-

te el llevarla bien y respetarse, y ser muy profesionales y cuidar la palabra y comer juntos y cocinar y lavar juntos y que no tenemos roles de género asignados y todas esas cosas. Yo creo que ha sido muy fuerte para la comunidad. Y eso no es algo que pueda decir que lo trajo ConcentrArte, porque por sí mismo nos llevamos así, pero ConcentrArte ha hecho mucho del trabajo de agarrar esa energía y como concientizarla, convertirla en un modo de operación del proyecto, no sé si me explico, de ponerlo en conciencia.

ConcentrArte utiliza una metodología de trabajo mediante el arte para el desarrollo de procesos sensibles. Sus planes de trabajo siempre incluyen proyectos de arte comunitario, actividades de oferta cultural y espacios de convivencia que reúnan a toda la comunidad, desde los más pequeños, hasta los ancianos. Involucrar a los niños en todos los aspectos del proyecto, también es una buena estrategia, porque establecer empatía con ellos resulta muy natural.



Decorando una caja con plantas medicinales del huerto de La Cebolleta, regalo para La Laguna. Foto: Ana Laura Tolentino.

TERESA LOBO. EDUCACIÓN PARA LA SALUD Y LA SOSTENIBILIDAD, 2019

Para mí, el gancho definitivo de “¿qué estoy haciendo aquí?” fueron los niños, siempre los niños, que son los primeros que te abren el corazón, los primeros que te llenan el alma, los primeros que se vinculan contigo, que te expresan sus necesidades y que te dan tanto amor que... Dices: “Claro que voy a regresar, y voy a regresar siempre que pueda”.

También realizamos actividades que promuevan el contacto empático entre nosotros, los *téiwaris* del equipo. Tenemos la costumbre de, antes de entrar a la comunidad, bajarnos de las camionetas y tomarnos las manos en un círculo. Damos la bienvenida a los que llegan por primera vez y nos tomamos un tiempo para hablar de nuestras expectativas y motivaciones.

ATENA SALGADO. EDUCACIÓN PARA LA SALUD Y LA SOSTENIBILIDAD, 2019

Yo venía con muchos miedos, porque sabía que iba a ser un choque respecto a cómo yo vivo en la ciudad, pero creo que esos miedos desaparecieron con los rituales que se hacen de inicio y que creo que ayudan un buen para la dinámica de grupo de Ha Ta Tukari. Ese equipo que te está ayudando, que te está preguntando “¿cómo estás?, ¿cómo vas?, ¿qué sientes?” Siempre ayuda y creo que eso es lo padre, que aunque sí es un choque, sí es una confrontación, no estás sola, siempre hay alguien ahí acompañando.

Trabajar hombro a hombro, la convivencia gozosa, los lenguajes sensibles y la presencia del equipo en las fiestas del “costumbre”, nos han llevado a crear intimidad y fuertes lazos de afecto entre *wirras* y *téiwas*.¹⁷

OTILIO. LA CEBOLLETA, 2012

Pues sí, vienen esos de las Oportunidades,¹⁸ pues es diferente con ustedes. Con ustedes nos hemos sentido más bien como familia, más amable, más respetuoso y pues a los niños que les enseñan a jugar, les dan gusto... Esos de Oportunidades pues es de paso que vienen, luego que vienen a la clínica, a veces ahí nomás lo regañan a uno, que por qué no trae al niño a tiempo cuando se enferma o por qué no le lavan las manos, o que no lo bañan. Y con ustedes pues es diferente...

¹⁷ Abreviatura de *téiwaris*.

¹⁸ Oportunidades fue un programa social del gobierno federal, vigente en el año de la entrevista.

Todos están encariñados los niños, las niñas... Ustedes les dan consejos, les enseñan juegos. Siempre están preguntando ¿Cuándo van a venir otra vez? Así es diferente.

LUCIANO BAUTISTA. 20 AÑOS, LA CEBOLLETA, 2018

Teresa: De todas las cosas que hemos hecho aquí, algo que recuerdes que te haya gustado más.

Luciano: Pues que me siguen queriendo igual, como antes, aunque ya no esté chiquito.

Teresa: Te seguimos queriendo como nuestro niño [Risas].

Luciano: Eso es lo más bonito.

Teresa: ¡Ay corazón! Las fogatas yo creo... Eres de los que no se pierden las fogatas. La cantada y la convivencia.

Luciano: La convivencia es lo que más importa.

MARIANO BAUTISTA. LA CEBOLLETA, 2018

Teresa: Para nosotros es difícil estar aquí [...] Nosotros, cuando venimos, sentimos que ustedes nos cuidan mucho. Tú eres una de las personas que nos cuidas mucho. ¿Por qué nos cuidas?

Mariano: Para que estén bien, para que regresen a sus pueblos sin problema. Ésa fue mi intención. Estar cerca con ustedes.

Teresa: ¿En Ha Ta Tukari has encontrado amigos?

Mariano: Creo que sí.

La empatía ha sido la raíz de Ha Ta Tukari, desde el primer encuentro entre Toño y Liliana. Es también una condición para que la red funcione, a pesar de lo difícil que sea organizar a tantas personas.

RODRIGO GONZÁLEZ. SOBERANÍA ALIMENTARIA, 2018

Yo creo que la principal fortaleza de Ha Ta Tukari es que vino un grupo de personas, cuenta la leyenda, con la única intención de ayudar a un amigo que conocieron en la ciudad, que era *wirra* y que les dijo: “Pues allá necesitamos agua”... Y que estas dos o tres personas se prendieron, vinieron a conocer, llegaron como pudieron y se enamoraron de este lugar y de las personas de aquí y se propusieron, entiendo yo como meta personal, lograr que el agua se hiciera presente en las casas de este lugar. Creo que de ahí se han engendrado un chorro de cosas, han germinado muchas semillas que nacen, no de un contrato de trabajo, no de un proyecto preestablecido, sino de la voluntad y las ganas de estas personas de hacer esto. Por supuesto, involucra varias formas de amor y un interés genuino... Creo que a partir de ahí se ha generado todo un equipo de traba-



La Casa de los Niños, altar del Tiri Kie. Foto: Carmen Lang.

jo, han invitado a otros amigos, han invitado a otras personas, se han generado otros esquemas de colaboración diferentes que ya tienen que ver con proyectos, con programas, con planes, con financiamientos, etc., etc. Ya se ha convertido en muchas cosas, pero esa raíz creo que es fundamental en la duración hasta ahora. Siguen viniendo por la misma razón por la que llegaron los primeros días, por lo menos el núcleo básico.

Ha Ta Tukari es, en resumen, una red en la que la empatía es el aglutinante y lubricante en una relación llena de amor y tensión, en la que dos visiones del mundo se retroalimentan y transforman una a la otra, en un constante intercambio de saberes.

JULIA PARRA Y ANTONIA PARRA. 14 Y 26 AÑOS, LA CEBOLLETA, 2019

Teresa: A Julia le ha tocado Ha Ta Tukari casi toda su vida, porque cuando llegamos estaba muy chiquita, así que nos puede hablar de cómo era La Cebolleta antes de Ha Ta Tukari.

Julia: Sí. Yo crecí con los Ha Ta Tukari.

Toña: Está creciendo con Ha Ta Tukari.

Teresa: ¿Te sientes parte de Ha Ta Tukari?

Julia: Sí, la verdad sí.

Teresa: Y tú Toña ¿Te sientes parte de Ha Ta Tukari? Son esos que vienen de fuera y se van o sienten como que el proyecto también son ustedes.

Toña: Sí siento que soy parte de Ha ta Tukari.

Julia: Su hipotálamo le dice que sí es parte de Ha Ta Tukari [Risas].

Teresa: Me parece maravilloso.

Julia: Dicen por ahí que el corazón no siente, lo único que hace es bombear. Lo que siente es una glándula del cerebro que es el hipotálamo. Como siempre decimos que sentimos con nuestro corazón, pero es el hipotálamo. Yo tuve una idea que iba a decir "En el corazón soy parte de Ha Ta Tukari", por eso le dije que con su hipotálamo [Risas].

Teresa: Aquí [en La Cebolleta] aprendimos mucho, de la cultura, del "costumbre", del clima, de cómo es la naturaleza aquí. Porque podíamos tener muchas ideas, pero al llegar a la comunidad nos dimos cuenta, "No pues, no era como yo me imaginaba". Tuvimos que ir aprendiendo mucho en el camino.

Julia: Aprendemos de los dos. Ustedes aprenden de nosotros, nosotros aprendemos de ustedes, y así, felices los téiwaris y wirras. [...]

Teresa: Algunos me han dicho que hay wirras que piensan que es un peligro para su cultura aceptar cosas que vengan de los téiwaris. ¿Cómo ves esa relación que nosotros hemos tenido con "el costumbre"?

Toña: Yo digo que ustedes respetan las costumbres. Nunca nos han dicho que no hagan esto.

Julia: Como que no tienen esa idea.

Toña: Nosotros siempre les hemos contado de las costumbres, de las fiestas. Algunas dicen "hoy vamos a hacer tal fiesta, vamos a tal lugar y no vamos a estar aquí. Regresamos tal día". Ustedes no nos dicen que no, "Nosotros estamos aquí, tienen que estar aquí con nosotros". No nos han dicho nada, alguna cosa que nos separe de nuestra costumbre. Ustedes lo que hacen es enseñarnos a estar mejor que antes.

Julia: Nos enseñan sobre la salud, el agua... Pero no se han metido con la costumbre de los wirras. Yo no sé por qué piensan eso.

Tere: Yo no digo que nadie lo diga de nosotros, sólo que hay gente a la que le preocupa. Incluso a nosotros mismos nos preocupa... La palabra es "aculturar". No buscamos "aculturar", no queremos hacer cosas que pongan en peligro su cultura. Por ejemplo, cuando alguien viene y les dice "Les voy a dar talleres de higiene, pero es un pretexto para darles el catecismo y que dejen 'el

costumbre'". Nosotros no pretendemos aculturar y, al revés, aprendemos de la cultura de ustedes. Por ejemplo, lo de la clínica. A lo mejor Melina sabe técnicas para hacer medicinas, pero ustedes nos enseñan de sus plantas y cómo las usan. Entonces se trata de compartir las cosas que nosotros sabemos y aprender las cosas que ustedes saben.

Julia: Y juntarlas.

Tere: ¿Eso cómo lo ven? También en la artesanía. Ustedes saben hacer artesanías que nosotros no sabemos, pero les podemos enseñar a vender mejor. Nosotros aprendemos de ustedes, de sus saberes tradicionales, de la medicina, de la artesanía, de la música. Nos encantaría poder aprender a soñar o a tocar el violín como los músicos de acá. A nosotros, como artistas que somos Sergio y yo, por ejemplo... Yo pinto, y lo que pinto en mi casa ya no es igual a lo que pintaba antes de venir acá, porque ahora se me mete el arte huichol, me sale

lo wirra que se me va pegando [Risas]... Aunque yo no quisiera, de tanto ver su arte, se me pega como pintora, ahí empieza a manifestarse.

Julia: Empiezas a pintar y te sale por ahí un híkuri.

Tere: A lo mejor no es tan claramente wirra, porque es una mezcla, pero hay una influencia y nos...

Julia: Nos conecta.

Tere: Sí, nos conecta.

Toña: Ángel dice que te llevas la artesanía, pero aparte te llevas la historia, lo que significa. Ahí llevas más cosas, y aprendes algunas cosas.

Tere: Nosotros venimos también a aprender un montón de cosas.

Julia: Queremos que sigan viniendo para aprender de ustedes, que sigan apoyando. Nos están ayudando mucho y eso me gusta. Yo quiero seguir creciendo con Ha Ta Tukari.

Toña: Yo digo lo mismo, que sigamos creciendo juntos.



Nabani y Amalia moliendo maíz. Foto: Archivo Ha Ta Tukari.

Cosechando lluvia

Adopción de ecotecnologías



El acceso al agua es un derecho humano. Foto: Archivo Ha Ta Tukari.

Ha sido un viaje intenso (en realidad todos lo son). Sufrimos un accidente en la carretera, sin consecuencias graves, pero que nos pegó un buen susto; hay un incendio forestal acercándose y las primeras lluvias no han caído. Ya no deben tardar, porque, como dice Toño Parra, “Es tiempo en que los alacranes salen a caminar”. Están por todas partes. Anoche a Sergio lo picó uno mientras dormía y a Duna, otro, hace unos días. La vida en la ciudad nos lleva a olvidar la correlación entre la naturaleza y nuestra supervivencia, tan evidente para los pueblos agricultores. Aquí, a la lluvia se

le espera con una mezcla de esperanza y tensión que unos años se convierte en regocijo y, otros, en desesperación. El 2011 fue un mal año, la lluvia no llegó para crecer el maíz y las cisternas estaban ya vacías. Recuerdo que con los niños hicimos una mojiganga que representaba a *Tatei Niaariwame*, “Nube serpiente”, madre de la lluvia. Luego la paseamos en un desfile para pedir el fin de la sequía. Ese día comenzó a llover. Yo, tan descreída que soy, me sentí parte de una magia antigua y universal, al pedir con fervor por la lluvia y recibirla.

En La Cebolleta perdieron la llave de la Agencia Municipal, así que estos días estamos durmiendo en el Centro Comunitario. Deben ser cerca de las 12 de la noche y hace rato ya que se apagó la última linterna. Me estoy quedando dormida, cuando escucho en el techo de lámina las primeras gotas de lluvia que, rápidamente, se convierten en un fuerte aguacero. Rodrigo suelta una exclamación de júbilo, algunos reímos y celebramos. Se apagará el incendio, se regarán los huertos, los alacranes regresarán a sus nidos. Imagino la sonrisa en la cara de Mariano, de Amalia, de Alberto. La sierra entera sonríe. Este año habrá cosecha, y no sólo de maíz, porque aquí también cosechamos lluvia.

Vivir sin agua

El agua es vida. Sobrevivir con lo mínimo necesario para no morir impide el desarrollo de una vida digna y mantiene a comunidades de todo el mundo sumidas en la trampa de la pobreza. Por eso, el acceso al agua limpia y en cantidad suficiente, es uno de los derechos humanos fundamentales.

Cuando llegamos a La Cebolleta, el acarreo era la única manera de obtener agua en la comunidad. Todas las mañanas podíamos ver a las mujeres con sus tambos de 20 litros a la espalda, acompañadas de niños que, según su fuerza, cargaban garrafitas de dos o cinco litros. Esto forma parte de la gran carga de tra-

bajo doméstico que realizan mujeres y niños, que reduce el tiempo que pueden dedicar a actividades más productivas y satisfactorias, como estudiar, elaborar artesanías o simplemente descansar. Las familias que viven más cerca de un ojo de agua dan dos vueltas al día. Ahí también van a bañarse y llevan la ropa a lavar.

No es viable conectar a poblaciones tan dispersas a una red de agua. Peor aún cuando están tan alto en la montaña, donde los cuerpos de agua naturales son escasos y ya se encuentran bajo presión. El gobierno ha hecho esfuerzos por llevar infraestructura a las comunidades. Construyó una presa en San Andrés, que no funciona, un sistema de bombas eólico en Cohamiata, que quedó inconcluso y una tubería para distribuir el agua de un manantial en La Cebolleta que tiene problemas de diseño y de mantenimiento. Estas obras “han fracasado por subestimar la importancia de crear una estrategia adecuada de intervención, implementación y acompañamiento de los objetivos, erogando importantes recursos económicos, sin llegar nunca a garantizar el acceso al agua”.¹⁹

LOURDES CARRILLO. LA LAGUNA, 2018

Cuando yo llegué casi no había agua. Me iba al ojo de agua, acá arriba... Me iba como dos vuel-

¹⁹ González Padrón et al., 2019.



Mujer con bebé, acarreando agua. Foto: Gabriel Rozycki.



Agua obtenida de fuentes naturales. Foto: Sol García.

tas en el día. Lo usaba para tomar y lavar. Hacia media hora de ida y media de vuelta. Pero a veces no alcanzaba el agua. Como son muchos, no alcanzaba para todos, tenía que buscar otros. Es difícil cargar agua, como veinte litros y cuarenta litros. A veces íbamos como a las cuatro de la noche, yo y mi marido, para alcanzar el agua. Porque si me levanto más tarde, ya no alcanzo. Con cuarenta litros era para un día o dos. Para el uso de los trastes lo traíamos de otro lado, de abajo.

JULIA PARRA Y ANTONIA PARRA. 14 Y 26 AÑOS, LA CEBOLLETA, 2019

Toña: Sí, yo creo que lo que más nos ha ayudado es el agua. Porque aquí no hay nada de agua. Sí había unos ojos de agua, pero ahorita se están secando.

Julia: Se secan en esta temporada.

Teresa: ¿Antes también se secaban?, ¿O es algo de ahora?

Toña: Sí se secaban pero, como no éramos tantas familias, sí nos alcanzaba para tomar o bañar, para la ropa. Porque éramos como tres familias los primeros que llegamos aquí... Si te pones a pensar, si no fuera por las cisternas, ahorita no estaríamos tantas familias aquí. Era muy difícil conseguir agua. En las mañanas tenías que ir lejos a cargarla o tenías que pedir un viaje.

Teresa: Un viaje en camioneta ¿Cuánto cuesta?

Toña: Aquí atrás, donde está el ojo de agua, ahorita, creo que ya están pidiendo cien pesos.

ENRIQUE LOMNITZ Y SERGIO ESQUIVEL. ADOPCIÓN DE ECOTECNOLOGÍAS, 2019

Enrique: Lo que sentí cuando fui a ese primer viaje, fue que era la peor situación de agua que yo había visto en México. Me llevaron a un ojo de agua que estaba... ¿Ubican en el camino al cruce, una curva donde, en temporada de lluvia, se ve que baja agua? Por ahí bajamos ochenta metros y ahí tenían como un ojito de agua, pero era patético. Era una cuenquita en la piedra de treinta litros, cuarenta litros el hoyo. Lo tenían tapado con troncos y estaba lleno de hojas y bichitos... Era casi un charco. Y me enseñaron un par de otros ojitos de agua. Era una situación de agua pésima... Había un bordito atrás de la escuela, donde nos íbamos a nadar. Era agua totalmente café y con animales, súper fangosa, donde se iban a refrescar y a jugar los niños. Yo creo que sí había familias que surtían de ahí su agua para la casa... Caminaban mucho, cargaban el agua mucha distancia, desde fuentes muy chiquitas y muy pobres.

Sergio: Distancias, además de estar retiradas, pues muy accidentadas. Eran veredas o subidas. Sí estaba difícil.

Con todo este esfuerzo, en los hogares sólo podían contar con cerca de seis litros de agua, por persona, al día, cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) considera que veinte litros es el mínimo absoluto para mantener una vida digna. Además, las familias estaban bebiendo agua de muy mala calidad. Los *wixaritari* acostumbran defecar al ras del suelo y tener al ganado suelto. Al empezar la temporada de lluvias, las heces de personas y animales son arrastradas hasta los cuerpos de agua naturales. Un estudio detectó contaminación por bacterias coliformes y *E. Coli* en el agua que las familias acarrean desde los ojos de agua y que utilizan para beber.²⁰

²⁰ Ibid.

VIRIDIANA G. HERNÁNDEZ. ENFERMERA DE LA LAGUNA, 2018

Los pozos no los limpian diario. Las vacas, los cochinos, todos los animales que andan sueltos, todos toman agua de ahí. Es una forma en que se transmiten los parásitos y bacterias. Los sistemas de captación de agua, como están sellados, eso nos ayuda para prevenir enfermedades. Está comprobado que es mucho mejor a que vayan al pozo y agarren pura agua contaminada.

CLAUDIO ALEJO. DOCTOR DE LA LAGUNA, 2019

Era una problemática increíble la del agua, al punto de que todos estaban sacando agua de los charcos, allí en la calle, para tomar. Yo he visto niños que están ahí, pegados al charco tomando agua, como un perrito, donde ya tomó agua el puerco. [...] Yo llegué la última semana de noviembre [de 2013], fueron cinco semanas de ese año en las cuales atendí 17 casos de diarrea. No eran diarreas de tipo viral, que son autolimitadas, que son de tres días... Eran diarreas con moco en las heces, con sangre. Me alarmé, porque estábamos en noviembre y diciembre, cuando aumentan las

enfermedades de las vías respiratorias. Claro, sí tuve muchísimas enfermedades de la vías respiratorias, pero tuve 17 casos de diarrea. [...] Haciendo unas cuentas básicas, espero 176 casos de diarreas para el próximo año, ¡mínimo! y son diarreas peligrosas. Eso no es lo peor, son niños desnutridos [...] “¿Qué voy a hacer? —pensaba— Necesitamos prevenir la masacre que se viene en 2014”. “¿Qué voy a hacer, sin medicamentos, sin sueños?” Llegaron ustedes en diciembre y fue cuando me dijeron: “Doc, nosotros venimos a poner sistemas de captación pluvial, a rehabilitar la tierra, a tener cultivos”. Pues sí, fue cuando pensé “Dios existe”, “me escuchó”, “me los mandó”.

Junto con las diarreas, la causa más frecuente de consulta en la clínica de La Laguna, son las enfermedades respiratorias. Una mujer que cocina y hace tortillas en un fogón tradicional, pasa mucho tiempo respirando humo, junto con los hijos que carga en el rebozo o que juegan a su lado. Los techos de las cocinas se llenan de un hollín negro y tóxico. Esto causa problemas respiratorios crónicos y agudos.



El humo del fogón tradicional. Foto: Archivo Ha Ta Tukari.



La transformación del SCALL a lo largo del proyecto. Arriba, modelo instalado en 2012. Foto: Archivo Ha Ta Tukar. Abajo, SCALL de 2018. Foto: Sol García.

ANTONIA PARRA. LA CEBOLLETA, 2019

Es que antes, como no teníamos esos tubos para aventar el humo para afuera, se llenaban las cocinas de humo y te lloraban los ojos. A veces hasta no podías ver, ni respirar y tenías que salir tanto... Y ya, a seguirle.

Además de afectar a la salud, el fogón tradicional consume gran cantidad de leña que debe ser acarreada y que, al quemarse, libera gases de efecto invernadero. Era importante presentar a las comunidades *wixaritari* una alternativa para cocinar más sana y que consumiera menos leña, que pudiera adecuarse a su forma de vida.

Tecnología apropiada

La línea de trabajo de Adopción de ecotecnologías ha sido desarrollada por Isla Urbana desde el año uno del proyecto, cuando empezó el trabajo de adopción de captación de lluvia. En 2017, arrancó la promoción de estufas eficientes de leña.

Los SCALL captan el agua de lluvia que cae en los techos, la pasan por un sistema de filtrado y la almacenan en cisternas. Cada sistema capta alrededor de 25,000 litros de agua al año, asegurando que haya agua limpia en los hogares, incluso durante la temporada de secas. Hemos instalado SCALL en centros ceremoniales, escuelas, comedores y clínicas de siete comunidades y en prácticamente todos los hogares de La Cebolleta, La Laguna y sus rancherías.

ENRIQUE LOMNITZ. ADOPCIÓN DE ECOTECNOLOGÍAS, 2019

Otilio y Angélica viven en una ranchería que está bastante lejos de todo y de los sistemas comunitarios... Pusimos el [SCALL] de la escuela, el del Centro de salud y el del crucero, con la idea de poner sistemas comunitarios en lugares que estuvieran cerca de la mayor cantidad de gente posible... Vino Otilio a decirnos que ellos estaban muy lejos de los sistemas comunitarios, que su suegra se había roto una pierna acarreado agua y que si no había posibilidad de que se pusiera un sistema en su rancho. Entonces, ahí se detonó la conversación entre todo el equipo, sobre si tenía sentido y si podíamos transitar a poner sistemas en las casas.

Ha Ta Tukari se ha esforzado por desarrollar sistemas adecuados a las características locales, de los que los *wixaritari* realmente puedan apropiarse. A lo largo de los años, los SCALL han pasado por una serie de ajustes para soportar las condiciones de la sierra —donde llega a caer granizo del tamaño de pelotas de ping-pong—, para alargar la vida útil de sus componentes y para facilitar su mantenimiento.

GEORGINA MARTÍNEZ. MAESTRA DE LA CEBOLLETA, 2016

Teresa: No sabía que tienen uno [un SCALL instalado por otro proyecto] allá en San Andrés. ¿Y sí les funciona?



SCALL comunitarios. Foto: Sol García.

Georgina: Todos dicen que no es igual a las cisternas que ustedes instalan, a nosotros nos pusieron una en San Andrés, pero no es igual, no es perfecta. Éstas están bien diseñadas.

Las cisternas de Ha Ta Tukari están hechas de geomembrana,²¹ un material delicado, cuyo manejo requiere de una capacitación técnica y de un equipo especializado, pero que tiene la ventaja de ser ligero y poco voluminoso. Eso nos ha permitido llevar SCALL incluso a las rancherías que están barranca abajo, a las que sólo se llega a pie por veredas empinadas y abruptas.

²¹ La empresa 5 sustentable ha sido proveedora de cisternas de geomembrana a lo largo de todo el proyecto y ha colaborado en el proceso de adecuación de la tecnología.



Capacitación en la instalación y buen uso de los SCALL.
Foto: Gabriel Rozycki.

ENRIQUE LOMNITZ. ADOPCIÓN DE ECOTECNOLOGÍAS, 2019
El fleteo de materiales era el problema técnico más fuerte. Aprendimos mucho sobre cómo hacer llegar sistemas de captación a lugares realmente complicados. Por ejemplo, los sistemas de captación que están en Los Encinos, creo que son los más extremos que ha puesto Isla Urbana, en cuanto a, ¡No manches que hicieron llegar sistemas de captación hasta allá! Que por cierto, lo hicieron ellos [la gente de la comunidad y los técnicos locales], nosotros llegamos a echarles un ojo, pero ellos bajaron todo el material e hicieron la chamba.

Para asegurar que los sistemas sigan funcionando y construyéndose en el futuro, Ha Ta Tukari ha capacitado y equipado a un grupo de técnicos *wixaritari* que pueden instalarlos y repararlos por sí mismos. A las familias que reciben un SCALL, también se les da capacitación en el buen uso y mantenimiento de la tecnología y se les entrega un manual diseñado para la población *wixaritari*. Además, el equipo de adopción de ecotecnologías da seguimiento a su proceso de adopción.

ENRIQUE LOMNITZ. ADOPCIÓN DE ECOTECNOLOGÍAS, 2019
Aprendimos mucho sobre los diferentes niveles de adopción... Cuando hay un problema de escasez de agua muy fuerte, si pones una cisterna, la conectas a un techo y se llena de agua, la banda va a usar el agua. La adopción en los términos más burdos, la logras casi sin ningún tipo de esfuerzo. Si estás en un contexto de escasez de agua tan extremo, no vas a tener un tanque lleno de agua sin usarla, aunque esté hecha un asco de puerca. Si de ahí quieres subir la escalerita de la adopción a que haya buenas prácticas de uso, a que procuren la mejor calidad de agua posible, a que todos los años vacíen y limpien la cisterna, a que si se cae una canaleta, vean cómo hacerle, pero que la arreglen... Lograr esos niveles de adopción, más de buena *práxis*, es una chamba mucho más difícil. Ha Ta Tukari ha sido como un laboratorio donde hemos aprendido mucho de ese tipo de cosas [...] Es muy fácil hablar de los *wirras*, como si fuera un perfil de personalidad. Decir ¿Qué hace que los *wirras* adopten? Y resulta que “los *wirras*” es un microcosmos de la humanidad entera... Estás trabajando con individuos y no hay una sola receta.

VIRIDIANA G. HERNÁNDEZ. ENFERMERA DE LA LAGUNA, 2018
Le preguntaba a la gente “¿cómo los cuidan?, ¿cómo le hacen para que no se ensucien”. Como que no me sabían explicar. Después, trajeron



Izquierda, Mariano y Sergio preparando las canaletas. Foto: Archivo de Ha Ta Tukari.
Derecha, taller de construcción de estufas eficientes de leña. Foto: Sol García.



unos manualitos que están bien sencillos... Yo le pedí uno a la gente y me lo trajeron. Y es lo que me parece padre, que los tienen bien guardados y saben cómo son los cuidados que tienen que dar a las cisternas. No nomás fue: “ya se los pusimos y ahí ves cómo le haces”. Estuvo bien, porque cada quien tiene su manual y dice: “ya va a empezar a llover, pues antes hay que limpiarla”.

En 2017, la organización GIRA, creadora de la estufa de leña eficiente Patsari, nos acompañó a La Cebolleta y a La Laguna para hacer un diagnóstico e impartir las primeras capacitaciones en la construcción de estufas. Las mujeres probaron cuatro modelos diferentes de estufa y eligieron el más adecuado para ellas. La estufa Patsari está diseñada para suplir al fogón tradicional en comunidades rurales, evitando la inhalación de humo dentro de las cocinas y reduciendo significativamente el consumo de leña. Ahora los técnicos en ecotecnologías locales están instalando estufas eficientes en las casas.

Para promover la adopción de las tecnologías, es importante que familias y comunidades participen en su instalación. Se les pide que preparen los terrenos donde quedarán las cisternas y que construyan las ba-

ses de ladrillo de las estufas. La coparticipación ha sido todo un reto, pero hay veces en que supera todas nuestras expectativas.

ENRIQUE LOMNITZ. ADOPCIÓN DE ECOTECNOLOGÍAS, 2012
Un sistema que fue muy bonito y muy emotivo, fue el que pusimos en el Cerro del Niño, en la casa de Ascensión... Estaban los tres hermanitos. Yo recuerdo que Ascensión tenía doce años y sus hermanos tenían como catorce y dieciséis, y estaban haciendo su casita ahí en el monte. Le dijimos a Ascensión que si quería un sistema de captación, le podíamos poner uno y dijo que sí. Pero tenía que cortar un buen cacho de cerro para nivelar el piso. Y se fue y estuvo todo el día y la mitad del otro él solito, porque no estaban sus hermanos. Era evidente que no iba a terminar y estaba echándole todas las ganas... Se juntó un grupito de diez o doce niños, puros niñitos chiquitos, que fueron a ayudarlo. Entre todos estuvieron, con picos y palas, ayudando. Se puso el sistema y fue muy emotivo. De hecho estaba ahí Félix, el de las cisternas, llorando. Estaba ahí parado, llorando y llorando. Y decía: “Es que, ver a estos morritos. Que va a decir uno, lo emociona”. Fue muy bonito.



Agua de lluvia. Foto: Pilar Campos

Agua limpia

Ha Ta Tukari ha demostrado que la captación de agua de lluvia, acompañada de un proceso para su apropiación y adopción profunda, es una estrategia efectiva para combatir la escasez de agua en la sierra wixárita. En los hogares en los que se instaló un SCALL aumentó la disponibilidad de agua en 218 por ciento, que pasó de 5.6 a 17.7 litros de agua, por persona, al día. El agua almacenada en los SCALL, además, es de mejor calidad que la encontrada en fuentes naturales. La adopción de SCALL en La Cebolleta y La Laguna generó condiciones para mantener hábitos de higiene. Los casos de diarrea se han reducido en casi 50 por ciento y el acarreo en 88 por ciento.

LOURDES CARRILLO CABRERA. LA LAGUNA, 2018
Lulú: Como dos años ya tiene que no voy allá [a acarrear]. No más a veces traigo para lavar los trastes... Me dura para todas las secas, pero ya viene la lluvia. Yo creo que en dos días la lavamos para que capte de nuevo. [...] El agua es muy importante. Antes, cuando no teníamos la cisterna, a mis hijos, los más grandes, les daba diarrea. Después que tuve a la niña, desde que nació a ahora, no ha tenido diarrea... Me va bien con mi familia, estoy feliz.

JULIA PARRA Y ANTONIA PARRA. 14 Y 26 AÑOS, LA CEBOLLETA, 2019

Teresa: Han visto cambios en la salud de los niños?
Toña: Creo que sí, porque las mamás pueden bañarlos cada tres días, lavar sus ropas seguido, preparar la comida fácil, tomar el agua limpia. Está bien... [Los niños] Se pueden lavar las manos cuando lo necesitan. Si ya tienen las manos sucias pueden decir "Me voy a lavar las manos", porque tienen agua cerquita.

JOSÉ DE LA CRUZ, MAESTRO DE LA CEBOLLETA, 2018
Los niños siempre ayudaban a traer el agua. Ahorita ya tienen más tiempo para ayudar en las tareas de sus papás y para su estudio.

El trabajo de Adopción de ecotecnologías ha tenido impactos en la salud y en la reducción del trabajo doméstico así como del acarreo de agua. También contribuye a disminuir la presión sobre el bosque y los cuerpos de agua naturales. Incluso, ha ayudado a relajar la tensión social.

LOURDES CARRILLO CABRERA. LA LAGUNA, 2018
Hace años que yo pensaba, hace mucho humo en la cocina. Pensaba como hacer la estufa. Antes hacía mi cocina así: hacía fogón con el aire lo mandaba, no prendía bien, salía mucho humo. Entonces lo cambié: hice un hoyo en la pared en la parte de atrás. No entraba el humo, pero cada segundo tenía que salir para prenderlo y se me quemaban las tortillas. A veces me mojaba con la lluvia, así torteando. Entonces, cuando llegó este apoyo de la Patsari, me está ayudando mucho, estoy feliz con mi estufa. Lo que me dijeron cómo se puede cuidar, lo estoy haciendo.

MARIANO BAUTISTA. LA CEBOLLETA, 2018
Teresa: A tu niña, recuerdo que en nuestro último viaje la llevaron a San Andrés porque tenía un ataque de asma.



Estufa eficiente en la cocina del Copusi. Foto: Archivo Ha Ta Tukari.

Mariano: Sí.
Teresa: ¿Le ha ayudado tener una estufa eficiente en la casa?
Mariano: Creo que sí. Sí, pues ya no sale humo.

GUADALUPE CARRILLO, 18 AÑOS, LA CEBOLLETA, 2018
Teresa: Antes de tener la Patsari, ¿cada cuándo iban por leña?
Guadalupe: Íbamos todos los días. Ahora ocupamos menos, dos veces a la semana vamos por leña.

GEORGINA MARTÍNEZ. MAESTRA DE LA CEBOLLETA, 2016
Las estufas están bien. Nosotros ya hemos torteado ahí, yo y Berenice. A Wili [su hija menor] le llama mucho la atención traer leñitas, como son leñitas así [me muestra la distancia entre sus dos dedos] pequeñitas, son trocitos de leña. Con cualquier ramita junta ponemos lumbre.

CLAUDIO A. ALEJO. DOCTOR DE LA LAGUNA, 2019
Ya no se pelean por el agua. Antes había en la casa de José un tanque que se surte de Metatita. Cada tres días se llena y abren la llave de la red de mangueras que tienen en las casas, para que la gente esté atenta y llenen sus contenedores... Pero luego tenemos la otra parte de la comunidad que está a otro nivel, está más alto y no alcanza a llegar el agua... Aquí todos llenaron sus recipientes y los de arriba se quedaron sin agua. Eso ocasionaba confrontaciones. Siempre teníamos aquí problemas. Había fiesta y mínimo había cinco o seis lesionados. Los pleitos eran por el agua, se peleaban porque no llegaba el agua hasta su casa.

La capacitación profunda de técnicos wixaritari significa una fuente de ingresos para ellos y hace posible la adopción de las tecnologías a largo plazo.

GEORGINA MARTÍNEZ Y JOSÉ DE LA CRUZ, MAESTROS DE LA CEBOLLETA, 2018

José: Me sorprendió que Francisco y Guadalupe anduvieran haciendo las Patsari. Yo llegué "A ver, ¿qué van a hacer?"

Georgina y José: Sí, quedo bien.

Georgina: Ocupan su tiempo en algo bueno, se les recompensa con algo y aparte, aprenden. Ellos, ya después, pueden hacer su propia Patsari por su cuenta, ellos ya saben qué material ocupan, cómo hacerla.

FELIPE, LA LAGUNA, 2018

Teresa: Aprendiste a poner cisternas de captación.
Felipe: Sí. A mí me dijeron que ayudara... Bueno invitaron a toda la gente que si uno quería enseñarse... Yo me preparé y sigo en eso.

GUADALUPE CARRILLO, 18 AÑOS, LA CEBOLLETA, 2018
Teresa: Eres el técnico encargado de la instalación de sistemas de captación pluvial y de estufas ahorradoras.

Guadalupe: Sí.

Teresa: ¿Cuántas personas dependen de tu trabajo para comer?

Guadalupe: Cuatro personas, mi hija, mi pareja, mi mamá y mi hermana.

Teresa: ¿Qué sientes de estar haciendo este trabajo que antes no existía en la comunidad.

Guadalupe: Lo he pensado. Me siento bien, porque yo no tenía nada de chamba y ahorita ya me está dando trabajo.

MARIANO BAUTISTA, LA CEBOLLETA, 2018

Teresa: Aprendiste a instalar sistemas de captación.

Mariano: Sí. Es increíble, me cambió la vida, pues nunca tuvieron mis padres. Instalar, colaborar, todo el sistema. Sí, me gustó... siempre me gustará.

La coparticipación en la instalación, la adecuación del diseño de la tecnología a la vida en la sierra, la capacitación técnica y el seguimiento a las familias usuarias, sumadas a la especialización y equipamiento de un grupo de técnicos wixaritari, conforman parte de la estrategia para lograr una adopción profunda de las ecotecnologías en las comunidades wixaritari. Pero eso no es todo. En Ha Ta Tukari creemos que no se puede construir la sostenibilidad sin pensar en los niños y en su educación.

Magia del bien

Educación para la salud y la sostenibilidad

Trabajamos mediante el arte porque nos enseña
nuestra capacidad, como individuos y como
colectividad, de transformarnos a nosotros
mismos y al mundo que nos rodea.

TERESA LOBO. LA VENTANA INFINITA



Niños de La Cebolleta. Foto: Pilar Campos

Magia del bien

Canción escrita por los niños de La Cebolleta²²

Nosotros somos *wixaritari*
y somos niños muy felices,
nuestras costumbres y tradiciones
vienen bordando mi corazón.

La Cebolleta, lugar de niebla,
entre montañas me encuentro yo,
ellas me cuentan sobre mi abuelo,
mi abuelo fuego que un día me habló.

Yo soy montaña, yo soy halcón,
también soy magia del bien, yo soy.
Yo soy venado, soy soñador,
somos los hijos de la lluvia y sol.

Un día en un sueño, la voz del fuego,
con el venado, él me enseñó,
de mis ancestros y sus secretos,
la medicina que guardo yo.

Seremos siempre los caminantes
que van sembrando el brillo del sol
Con las estrellas, que desde el cielo
vienen cuidando mi corazón

Ne ai ne h+k+, ne kuix+ ne h+k+,
también soy magia del bien, yo soy.
Ne maxa ne h+k+, ne ti hein+we
Somos los hijos de la lluvia y sol.

En la sierra siempre estamos rodeados de niños, sobre todo, quienes pertenecemos al equipo de educación. Cuando estamos trajinando en el campamento, durante el trabajo en la escuela y en nuestros tiempos libres, ellos nos acompañan, nos ayudan y llenan nuestros días de risas y amor. Siempre encuentro sus dibujos en mis cuadernos de campo y conservo de ellos toda una colección de cartas, pulseras y anécdotas. Recuerdo a Karime corriendo desde lejos para abrazarme, con tanta fuerza que me tiró al suelo. A Virginia insistiendo en llamarme, como yo a ella, “mi pequeñita”. A Ale pidiendo por enésima vez “cántame la mariposa”, refiriéndose al *Son de la bruja*. A Ofelia abrazan-

do con amor al peluche al que bautizó “Téiwari”. A Luciano tocando la guitarra. A Tulipán atreviéndose a actuar. A Lupe y Herminio en la fogata, perdiendo el miedo a cantar. A Silvia, volviendo a sonreír después de una etapa oscura. Recuerdo las largas pláticas con María de los Ángeles. El pacto con Ascensión en el Tiri Kie. Llorar con Julia en un abrazo que duró una eternidad. La ternura con la que los niños trataron a mi bebé cuando lo llevé a la sierra y a Toño corriendo con su carriola por toda La Cebolleta, haciendo de mi hijo otro compañero de juegos.

Como pintora, ha sido maravillosa la oportunidad de trabajar con los niños *wixaritari*, porque en su arte confluyen la libertad propia de su edad y el rico lenguaje visual de su pueblo. Uno de mis mejores recuerdos de la sierra es el de una tarde haciendo arte con los niños. Siempre me ha fascinado la pintura rupestre y había estado leyendo mucho al respecto, cuando me encontré frente a las imponentes rocas del Tiri Kie,

Niños en las piedras. Foto: Pilar Campos



²² Los niños escribieron esta canción en 2017, con la coordinación de Dunai Frank y Sergio Medrano. La consigna era contar a los niños de otras culturas cómo es ser un niño *wixaritari*.



Salón de clases. Foto: Sergio Medrano.

bajo los efectos del *híkuri* y con una fogata apagada a mis pies. Tomé un trozo de carbón y me puse a dibujar en la piedra, con grandes trazos. Jaime, Nazareno y Melesio me observaban. Melesio me preguntó: “¿Qué dibujas?”, “Lo que me pida la piedra”, le respondí. Los tres niños tomaron un carbón y, sin decir más, se unieron a mí. En algún momento me sentí intimidada por el tamaño y la belleza de las enormes rocas, pero los niños dibujaban con tanta naturalidad, que me ayudaron a hacer del dibujo un juego. Pasamos la tarde encontrando animales y personajes escondidos en la piedra, los cuatro interviniendo el dibujo del otro. Cuando vi acercarse a Julio, el *marakame*, me preocupé: “¿Estaré profanando su lugar sagrado?” Pero Julio miró el dibujo en la piedra y me dijo, asintiendo con la cabeza: “El *híkuri* te pidió ofrenda”. Nuestras pinturas rupestres siguen ahí, escondidas entre las rocas, desdibujándose poco a poco bajo la lluvia. Una vez les tomé fotos, pero las borré, porque no le hacían honor a la experiencia. Desde entonces, cuando no logro que la pintura fluya, acudo al recuerdo de esa tarde en el Tiri Kie, en la que el arte fue un juego de niños, a la vez que una ofrenda a la vida.

La infancia wixaritari

No se puede pensar en la sostenibilidad humana sin poner a los niños en el centro de la ecuación. Su educación es la única manera de asegurar que una idea, un proyecto, una práctica, transforme a una colectivi-

dad de manera sostenida. Desde el principio del proyecto incluimos el trabajo de educación con los niños. La consigna era hacer un programa que contemplara en todo momento las características sociales y culturales de los niños *wixaritari*.

Cuando llegamos a la comunidad, la comunicación con ellos era extremadamente difícil por la barrera de la lengua, por su desconfianza en el *téiwari* y por su timidez, pero también encontramos ventajas. Los niños *wixaritari* suelen tener gran destreza manual y una capacidad de concentración cada vez más rara en el entorno urbano. También encontramos en ellos una gran emoción y avidez por nuevas experiencias.

SERGIO MEDRANO. EDUCACIÓN PARA LA SALUD Y LA SOSTENIBILIDAD, 2018

Los niños tienen un poder impresionante, nunca he sentido nada tan honesto como estos niños de aquí... Hay algo tan real en su mirada. Ponen una atención, que te sientes verdaderamente escuchado. Como músico, poder compartir, sentirme escuchado, son de las cosas que me mueven día con día. Fue un abrazo gigante que los niños me pusieran atención, fuera lo que fuera que tocara, y verlos felices con eso.

La infancia en la sierra es dura, llena de trabajo, riesgos y carencias. Desde muy pequeños acarrear agua, parten la leña con machete, encienden el fuego. Esta forma de vida les da una autonomía, una seguridad

para moverse en la naturaleza y una fuerza física que siempre nos sorprende y, a veces, nos preocupa. Una vez le pedí a un grupo que fueran a juntar ramas, hojas y piñas para hacer un trabajo. Ellos desaparecieron brincando como cabras en una cañada a la que yo apenas me atrevo a asomarme. Muchos están muy abandonados y se hacen adultos muy pronto. Más de una vez hemos encontrado niños de tres o cuatro años, sin ninguna vigilancia, caminando por la comunidad ya entrada la noche. También hemos visto a niños de primaria emborrachándose con cerveza afuera de una tienda, sin que nadie se preocupe por ello.

TERESA LOBO. EDUCACIÓN PARA LA SALUD Y LA SOSTENIBILIDAD, 2018

Una de las cosas que me sorprendía mucho es que los niños no tienen apego por las cosas. Están muertos de frío y tienen pocas cosas, pero botan los huaraches o el suéter en medio del monte y las mamás los regañan, porque ya los perdieron. No sabían cuidar nada, no sabían cuidarse a sí mismos, no sabían pedir ayuda.

GEORGINA MARTÍNEZ Y JOSÉ DE LA CRUZ. MAESTROS DE LA CEBOLLETA, 2016

Georgina: A veces, saliendo de sexto [grado], se juntaban. Apenas pasaba la clausura [de ciclo escolar] y el siguiente día ya estaban juntados. ¡Pero si están chiquillos todavía para hacer eso! Ya tenemos alumnos que son hijos de los primeros alumnos que teníamos y, pues eso está difícil.

José: Sí, tuvieron hijos a los catorce, quince años, unos desde los doce.

Enfermedades de la piel. Foto: Pilar Campos



TERESA LOBO Y DUNAI FRANK. EDUCACIÓN PARA LA SALUD Y LA SOSTENIBILIDAD, 2018

Teresa: Cuando empezamos a trabajar con ellos, estaban llenos de mocos, lagañas y costras de mugre de muchos días. Los talleres de higiene eran como convertirte en mamá de cuarenta niños. Había que enseñarles a bañarse, a tallarse “Te tienes que lavar bien la cola”, “A ver, tállate ahí”, los vimos a todos encuerados. Les enseñamos a las mamás a bañarlos, porque sin agua no había la más mínima posibilidad de que lo supieran hacer. Al principio les decías “Lávate bien las manos” y nada más las mojaban tantito y no se tallaban nada, era cosa de espulgarlos, peinarlos, sacarles los piojos, limpiarles las orejas.

Dunai: La primera vez que vine, fue la empiojada de la vida, porque se preparó un tratamiento antipiojos. Aquí [en La Cebolleta] también los despiojamos, pero en La Laguna era impresionante la cantidad de piojos que salían.

Teresa: Todo el equipo regresó empiojado.

Además de la escasez de agua, encontramos razones culturales para su falta de higiene. Algunos *wixaritari* opinan que los niños deben aprender a soportar el frío, la mugre y las carencias para poder sobrevivir en la sierra.

GEORGINA MARTÍNEZ. MAESTRA DE LA CEBOLLETA, 2012

La mayoría de los ancianos dicen que el huichol es así, que el huichol es sucio, que el huichol no se corta el cabello. Dicen: “No, pues el huichol es así, no tenemos que cambiar” [...] La otra vez platicábamos con Santiago de que es un poco difícil hacer cambiar a los papás. Entonces, si no podemos con los padres de familia, por lo menos vamos iniciando con los niños ¿Qué tal que ellos sí lo hagan a futuro?

Los niños estaban en una situación de grave rezago escolar que se explica por el alto ausentismo —relacionado con los patrones de migración *wixaritari*—, por las secuelas de la desnutrición crónica en el desarrollo infantil y por las serias deficiencias del sistema educativo mexicano que, además, exige a los niños un dominio del español superior al que pueden alcanzar en la propia escuela. En 2016, sólo 11 por ciento de los niños de primaria de La Cebolleta tenía las habilidades lectoras esperadas para su edad y grado escolar, mientras que 53 por ciento no sabía leer en lo absoluto. En La Cebolleta y La Laguna hay escuelas preescolar y primaria, pero los niños tienen que dejar su localidad para continuar sus estudios de educación media.



Maqueta de La Cebolleta con SCALL. Foto: Pilar Campos

JOSÉ DE LA CRUZ. MAESTRO DE LA CEBOLLETA, 2012

Nabani: ¿Por qué repiten ciclo escolar?

José: Principalmente porque tienen problema en el aprendizaje... Estamos muy atrasados con la lengua española.

Nabani: Cuando los niños terminan la primaria ¿a dónde pueden ir a estudiar la secundaria?

José: La opción más cercana es San Andrés Cohamiata, la Telesecundaria... Pero se tienen que quedar a vivir allá. Tienen que rentar ahí, buscar un lugar donde quedarse, comer en el albergue...

Nabani: ¿En cuánto sale rentar allá, para un niño?

José: Más o menos en 500 pesos al mes, pero también incluye la comida.

Trabajando para el futuro

La línea de trabajo de Educación para la salud y la sostenibilidad ha sido desarrollada desde 2010 por Proyecto ConcentrArte, organización dedicada a la educación y la resiliencia de niños, mediante el arte. Realiza talleres y montajes de teatro didáctico en las escuelas preescolar y primaria. El programa educativo acompaña las actividades de Adopción de ecotecnologías, Soberanía alimentaria y restauración ambiental, con dos objetivos: que los niños adopten a profundidad las tecnologías sostenibles que promueve Ha Ta Tukari y que, tanto ellos, como sus madres, hagan suyas prácticas que aseguren su impacto en la salud.

Es decir, si promovemos la adopción de SCALL en los hogares, en la escuela le enseñamos a los niños cómo funcionan, cómo se les da mantenimiento y cómo cuidarlos para evitar fallas y obtener el agua más limpia posible. Pero no nos quedamos ahí, también les enseñamos a bañarse, a lavarse bien las manos y establecemos una rutina de higiene en la escuela, porque sólo así podemos asegurar que tener agua limpia se traduzca en la reducción de las diarreas. Si creamos huertos, involucramos a los niños en su producción para que los adopten, pero también damos talleres de buen comer y enseñamos a las madres a lavar y a cocinar los vegetales que cosechan, así aseguramos que los niños mejoren su alimentación. Y se este modo, buscamos potenciar el impacto de cada nueva actividad del proyecto.

CLAUDIO A. ALEJO. DOCTOR DE LA LAGUNA, 2019

Claudio: Creo que esta comunidad tiene que ponerle la muestra a todas, porque conozco a todas las comunidades de la sierra y siguen llenando los papeles de consultas. Tantos años que tienen y no han podido prevenir la diarrea.

Teresa: Sí, hace mucha diferencia el agua. Y luego, la educación.

Claudio: La educación es lo básico, las personas que son conscientes pueden gestionar bien sus recursos naturales: el agua, la tierra, que es de donde sale la vida.

OSVALDO MARTÍNEZ. MAESTRO SUPLENTE, LA CEBOLLETA, 2012
[Los niños] Me empezaron a explicar las maquetas que estaban ahí: “Es que tenemos esas cisternas en nuestras casas, empezamos a hacer nuestras casitas con cisternas para ver cómo iba a caer el agua a la cisterna y cómo podíamos ahorrarla”. Incluso hay niños que dicen: “Yo quiero una cisterna... voy a comprar esto y eso”. “Yo lo puedo armar”.

Las actividades de esta línea de trabajo se dividen en dos bloques. En el primero, Educación para la salud, trabajamos con los niños y sus madres en higiene personal, higiene del solar, saneamiento, buen comer y autocuidado. También instalamos lavabos y espejos en las escuelas y establecimos una rutina escolar de higiene a la que dan seguimiento los maestros y las madres del Copusi. El segundo bloque es Educación ambiental y adopción de prácticas y tecnologías sostenibles. Trabajamos en la adopción de SCALL, estufas de leña eficientes y huertos. También hacemos campañas de reciclado de basura y de limpieza de espacios naturales.

En los talleres, trabajamos contenidos científicos básicos para que los niños reconozcan los problemas ambientales y de salud que afectan a su comunidad,

puedan construir los conceptos de ecosistema y sostenibilidad y comprendan, a profundidad, los beneficios de las ecotecnologías y prácticas que promueve Ha Ta Tukari.

Hemos montado obras de teatro didáctico como “La cosecha de lluvia”, “Los pequeños invisibles” —sobre los microbios y la higiene— y “Los niños del maíz” —sobre el buen comer y los daños de la comida chatarra. En ellas se retoman elementos de la cultura y la cotidianidad *wixaritari*, al tiempo que presentan los contenidos educativos de manera lúdica y accesible.

TEODOSIO Y MISAEL. NIÑOS DE PRIMARIA DE LA CEBOLLETA, 2018

Teodosio: Trabajamos en la biblioteca, pintamos, diferentes talleres.

Teresa: ¿De todos los talleres que hacemos, que te gusta más?

Teodosio: Pintar.

Misael: Dibujar.

Teresa: No sólo pintamos, y dibujamos ¿Qué temas recuerdas que trabajamos en la escuela?

Teodosio: Los ciclos del agua, la sostenibilidad.

Teresa: ¿Qué nos puedes decir de la sostenibilidad?

Teodosio: Es como sostener a nuestra madre Tierra, no dejar que se maltrate o dañe.



Rutina escolar de higiene. Foto: Sergio Medrano.



Obra de teatro de mesa "Los niños del Maíz". Foto: Uriel del Río

VIVIANO SOTERO. MAESTRO DE LA LAGUNA, 2018

Les ayuda en el diálogo, los trabajos que se hacen, los temas que se trabajan sobre todo en la higiene es lo que los beneficia, porque hace como dos años no tenían ese hábito de lavarse las manos... Ahorita se está trabajando en la cocina, cada alumno tiene que lavarse las manos para entrar al comedor. Los alumnos vienen aseados, ya con esa personalidad de venir presentables.

FLAVIO CÉSAR. MAESTRO DE LA LAGUNA, 2018

Flavio: Que estos conocimientos se pasen de generación en generación. Que los papás inculquen estos conocimientos a sus hijos, sus nietos y así, que se vaya dando.

Teresa: ¿Qué temas ha visto que se trabajen aquí?

Flavio: Compartir con los alumnos, orientarlos en higiene, el servicio a la comunidad, cómo cuidar la naturaleza, cómo aprovechar la lluvia.

La Ventana Infinita

El proceso educativo, además de considerar en todo momento la cultura *wixaritari*, debía adecuarse a las necesidades de niños en desventaja. Es por eso que utilizamos La ventana infinita. Metodología de trabajo mediante el arte para la atención de niños y comunidades en desventaja social. A diferencia de la educación tradicional, esta metodología no se centra en habilidades lógico-matemáticas, sino que aprovecha las

inteligencias múltiples del niño, de modo que pueda aprender a partir de sus destrezas corporales, manuales, visuales, musicales, emocionales, etc. La metodología consta de diez herramientas que promueven: 1. La concentración; 2. La cooperación; 3. El diálogo; 4. La construcción de conceptos; 5. La relajación; 6. La percepción sensorial; 7. La imaginación; 8. La empatía; 9. El sentimiento, y 10. El compromiso. Con base en estas herramientas, desarrollamos una secuencia de actividades lúdicas y artísticas, en torno a problemáticas que viven los niños. Buscamos que los niños propongan acciones concretas que puedan realizar en su vida cotidiana para enfrentarlas, que desarrollen resiliencia para superar lo que está fuera de sus manos y encuentren espacios de expresión y colaboración en su comunidad.

DUNAI FRANK. EDUCACIÓN PARA LA SALUD Y LA SOSTENIBILIDAD, 2018

Ofrecemos una experiencia que se les queda grabada, porque es un proceso de aprendizaje totalmente lúdico. Involucra un goce, un divertirse... Y un montón de ventanas que se les abren. Estas posibilidades de "realmente puedo tomarme en serio la música, la fotografía, la pintura".

DONOVAN LÓPEZ TORRES. 11 AÑOS, LA LAGUNA, 2018

Teresa: ¿Para que se lavan las manos en los talleres?

Donovan: Para que estemos sanos y limpios, que se mueran los microbios, que estemos limpios, felices y no nos ensuciamos.

Teresa: Cuando los de Ha Ta Tukari vienen a trabajar con los niños ¿cómo te sientes?

Donovan: Feliz, porque los de Ha Ta Tukari nos hacen divertir, colorear y pintar y todo eso.

GEORGINA MARTÍNEZ Y JOSÉ DE LA CRUZ, MAESTROS DE LA CEBOLLETA, 2016

Los talleres también les sirven mucho para expresarse y perder el miedo de hablar, de cantar... Nos sirve mucho a nosotros que se estén integrando con sus compañeros. Les da confianza para ser un grupo y ayudarse. Tenemos muchos alumnos especiales que necesitan más de nuestra ayuda, pero en estos talleres los vamos integrando con los demás.

FLAVIO CÉSAR. MAESTRO DE LA LAGUNA, 2018

Teresa: ¿Cómo ve que los niños reciben los talleres?

Flavio: Muy bien, se muestran entusiastas, animados porque son actividades dinámicas en las que los alumnos se involucran. Manejan material concreto, lo manipulan, se motivan. También hablan el español un poco, a lo mejor aprenden unas palabras porque los escuchan a ustedes. Lo que yo he observado es que aprenden mucho de ustedes.

CATARINO SOTERO. MAESTRO DE LA LAGUNA, 2018

Teresa: ¿Para qué cree que sirve todo esto del arte y el juego?

Catarino: Para tener una motivación, para que haya convivencia. Eso les motiva cuando hacen los cantos, los talleres. Aparte también, que lo que [los niños] hicieron en la escuela, lo hacen allá en la casa. Eso les va abriendo más la mente, van pensando otras cosas, otras ideas.



Taller en la escuela. Foto: Dunai Frank.

Al principio no fue fácil convocar a las madres de familia a los talleres, pero aprovechamos la organización del comedor para trabajar con ellas. El trabajo lúdico y artístico en la escuela mostró ser una excelente estrategia para propiciar la adopción del proyecto, no sólo por los niños, sino por toda la comunidad. Es fácil ganar la confianza de las madres, cuando ya hemos ganado el afecto de los niños. Además, muchos adultos se acercan para ver las obras de teatro didáctico o a participar en los murales.

Los maestros son aliados fundamentales del proyecto, porque son figuras de autoridad y su respaldo nos da legitimidad en la comunidad. Ellos nos ayudan a traducir, a organizar a los grupos y dan seguimiento a las actividades cuando no estamos en la sierra. A solicitud de los profesores, Ha Ta Tukari ha comenzado a capacitarlos en la réplica de nuestra metodología de educación mediante el arte.

JUAN TORRES. DIRECTOR DE LA PRIMARIA DE LA LAGUNA, 2018

Juan: Antes no lo consideraba importante y la Secretaría [de Educación Pública] nos exige que no haya interrupción de las clases. Decidimos que éste [el trabajo de Ha Ta Tukari] es mejor y complementa las actividades. Ahora que llegan se reportan conmigo, con mayor razón les doy chance para bien. Si alguien me preguntara, diría que es un buen trabajo el que maneja este proyecto, para bien de la escuela y la comunidad.

Teresa: ¿Usted ha visto que los maestros repliquen en su salón de clase alguna de las actividades que hemos hecho?

Juan: Sí. Algunos compañeros sí cantan o trabajan en equipo, viendo lo que hacen. Luego le agregan... Yo les recomiendo que lleven a cabo los



Desfile de mojigangas. Foto: Gabriel Rozycki.

ejercicios que hacen, para que los niños se motiven... Es importante apoyar lo que hace Ha Ta Tukari.

VIVIANO SOTERO. MAESTRO DE LA LAGUNA, 2018

Nosotros los maestros aprendemos de ustedes y con el tiempo, proyectamos lo que observamos. Nos gustaría que nos dejaran unas guías de dinámicas, que nos dieran un taller de cómo trabajar con los niños. Hay niños que se les dificulta aprender, que nos dieran un taller de cómo trabajar con ellos.

Los frutos

El trabajo del equipo de Educación para la salud y la sostenibilidad ha logrado la adopción generalizada de técnicas y hábitos de higiene en La Cebolleta y La Laguna, contribuyendo a la reducción de las diarreas en 50 por ciento.

GEORGINA MARTÍNEZ Y JOSÉ DE LA CRUZ, MAESTROS DE LA CEBOLLETA, 2016

Georgina: A la mayoría se le ve la ropa limpia, cuando uno les revisa su cabello, ya se ve liso, limpio, se ve brillante. Igual en las manos, cuando llegamos, tenían una capa gruesa de mugre y era muy difícil quitárselas.

José: Ahora ellos se preocupan por tomar agua, lavarse las manos, lavarse su carita antes de entrar el salón... La norma de que si van al baño, lavarse las manos y cuando van a comer igual. Los más grandes ya saben, ya lo hacen sin que uno les diga.

También hemos logrado que las familias adopten medidas para el manejo de desechos y reduzcan su consumo de comida chatarra. Los niños conocen la captación pluvial, las estufas eficientes, los huertos de traspatio y el composteo, como prácticas sostenibles, y reconocen sus beneficios a la salud. Quizás el principal impacto de esta línea de trabajo es que los niños se conviertan en agentes de cambio en su comunidad, desde hoy, y que tengan más herramientas para el futuro.

GEORGINA MARTÍNEZ Y JOSÉ DE LA CRUZ, MAESTROS DE LA CEBOLLETA, 2016

Se preocupan por su aseo... Le dice el otro a su compañero: "Siempre debemos venir peinados", "¿Por qué no te lavas tu ropa?" o "¿Ya te lavaste las manos?" Si ven las manos de su compañero que las tiene sucias le dicen "¿Por qué no te lavaste las manos?, las tienes sucias, te vas a enfermar". Yo pienso que con los niños ya se ha hecho mucho, si ellos lo siguen practicando. Como el cuidado de la naturaleza... La otra vez que trajeron algunas semillitas, que se llevaron a su casa



en un botecito, estaba diciendo Cynthia que ya tiene calabacitas... Dice "¡Maestra! Ya tiene calabacitas la semilla que sembré". Muchos niños han demostrado cuidar las plantitas que hay aquí [en el huerto escolar], las riegan.

JULIA PARRA. 14 AÑOS, LA CEBOLLETA, 2019

Julia: Cuando era muy chiquita, sólo me interesaba jugar y pintar. Pero después me empezó a interesar sobre las captaciones de lluvia, cómo los podemos cuidar, cómo los podemos limpiar. Y sí, tengo una idea de cómo cuidarlos. Además, también de cómo cuidar nuestra salud y todas las cosas que nos benefician en la salud y en la comunidad también.

Teresa: Cuando te hagas tu casa, ¿te imaginas vivir sin un sistema de captación?

Julia: Claro que preferiría tener una cisterna. Voy a tener un sistema de captación de lluvia. Porque ya sabemos cómo es el sistema. Primero, el agua sucia se queda en los garrafones y luego pasa por el sistema. Nos da confianza de que ya está limpia.

GEORGINA MARTÍNEZ. MAESTRA DE LA CEBOLLETA, 2016

Teresa: ¿Ahora, sienten que los chicos se están juntando [viviendo en pareja] un poco más grandes?

Georgina: Ya un poco más grandes. Recién que llegamos, saliendo de sexto ya se juntaban. Nosotros ya tenemos nueve años aquí, trabajando. Ya vemos mejoría y nos da gusto que cuando vamos en el camión, vemos a nuestros alumnos de regreso de la secundaria. Pues es lo que deben de hacer, en vez de estar batallando en su casa con hijos, mejor que aprovechen su tiempo estudiando, disfrutando de su juventud.



Página 62: SCALL de la escuela de La Laguna. Foto: Sergio Medrano.

Arriba: Autorretrato. Foto: Pilar Campos.

En medio: Dibujo sobre el proyecto. Foto: Ana Laura Tolentino.

Abajo: Taller para maestros en San Andrés Cohamiata. Foto: Sol García.

Hícuri Ta Iyari

Proyectos productivos con artesanas



La Cooperativa Hícuri Ta Iyari en el Centro Comunitario de La Cebolleta. Foto: Archivo de Ha Ta Tukari

Las madres solteras son el escalón más bajo de la escalera social *wixárika* y en 2010, Amalia no era la excepción. Hablaba muy poco español, dedicaba hasta dos horas al día a acarrear agua y vivía con sus dos hijos en el carretón de casa de sus padres, una construcción hecha para guardar grano, no para ser habitada. Su familia estaba en condiciones de mínima subsistencia hasta que, en 2011, Ha Ta Tukari instaló un SCALL en su casa y empezó el acompañamiento al grupo de artesanas de La Cebolleta. Ella, como la mayoría de las mujeres *wixaritari*, es una hábil artesana.

Cuando tuvo agua limpia de fácil acceso, pudo dejar de acarrear y dedicar más tiempo al trabajo artesanal. Hoy, Amalia es el mayor ejemplo de empoderamiento de la mujer en La Cebolleta.

Amalia viaja con frecuencia a la Ciudad de México para las ventas de la cooperativa. En uno de esos viajes, pasó unos días en mi casa. Me encantó que mi amiga pudiera conocer mi vida, como yo conozco la suya. Le mostré lo que pinto y mi colección de artesanías. Disfruté hojear libros con ella y descubrir su gusto por el arte maya. Se me ocurrió enseñarle su comu-

nidad en los mapas de Google. Amalia no cabía en su asombro cuando empezó a reconocer La Cebolleta vista desde el satélite. Yo le iba mostrando en el monitor de mi computadora: “Éste es el camino que viene de Santa Cruz”, “aquí están la Agencia y la escuela”, “ésta es la curva de casa de Toño”. Amalia encontró su casa, por las formaciones de roca que la rodean. Luego busqué mi casa: “¡Mira, aquí estamos ahorita!”, le dije, mientras señalaba un rectángulo diminuto perdido entre millones de rectángulos. Ella abrió los ojos, grandes como platos, ante la inabarcable Ciudad de México. Ha Ta Tukari es un puente entre dos mundos lejanos y distintos. Un puente que ha cambiado la vida de las artesanas de La Cebolleta.

Trabajo a cambio de nada

En la Sierra no existen oportunidades de trabajo digno y hay pocos procesos productivos locales. Además de la agricultura para autoconsumo, las principales fuentes de ingreso son los subsidios del gobierno, los empleos temporales (albañil, obrero y jornalero), muy mal pagados y que se hacen en condiciones de insalubridad e inseguridad, y la producción artesanal.

La artesanía *wixárika* es diversa, elaborada y compleja, tanto en técnicas como en iconografía. Los *wixaritari* hacen prendas y morrales bordados, tejen cintos en telar de cintura, elaboran bisutería de chaquiras y usan la técnica de pegado con cera de Campeche, para hacer cuadros de hilo y decorar con chaquiras jícaras, tallas en madera y otros objetos. También producen objetos ceremoniales: *muwieri* (plumas), arcos, flechas y *tzikuri* (ojos de dios). Aunque su trabajo artesanal es valorado en los mercados urbanos y turísticos, el aislamiento geográfico hace muy difícil su comercializa-

ción. Algunos artesanos optan por salir de la comunidad, lo que los puede llevar a la pérdida de sus tierras y de su identidad.

OLIVIA. 24 AÑOS, LA CEBOLLETA, 2012

Hay unos que viven nomás así, sin tener trabajo. Nosotros, a veces hacemos trabajo, a veces salimos. Ya sabemos cómo agarrar unos dineros así. Alguno no sabe. Sí sabe hacer pulseras, collares, pero no sabe dónde venderlos. Yo le dije a la gente, pues es una ayuda. Pos, estar en la ciudad es difícil, pagando la renta y dónde venderlas, es muy difícil. Es una ayuda, es un trabajo, pues... bien.

LETICIA. 24 AÑOS, LA CEBOLLETA, 2012

Aquí hacía falta eso, que les traigan un poco de dinero, pues está bien para las señoras, porque hay veces que no tienen ni para un kilo de sal.

La mayoría de las artesanas no salían de la comunidad para vender y dejaban esa actividad en manos de “coyotes” que hacían con ellas tratos muy abusivos. Además de no cobrar lo justo por su trabajo, la mujer no estaba en posición de administrar el ingreso por su propio trabajo.

ALAN V. FAVERO. PROYECTOS PRODUCTIVOS, 2018

Cuando recién llegamos, había una falta absoluta de ingresos económicos. Por ejemplo, una mujer me decía: “Yo no he salido nunca. Quien vende las artesanías es mi señor o, a veces, un *marakame* que me las pide y se las lleva. Me dan 100 o 200 pesos por todo lo que les doy”. Yo le decía: “¿Pues cuánto les das?”, “No, pues les doy todas las artesanías que hice”. Para mí fue como un cachetadón. Me dio muchísimo coraje. Están súper pisoteadas las mujeres y sus propios maridos les hacen de coyote y no les traen el dinero que vale su trabajo.

AMALIA BAUTISTA. LA CEBOLLETA, 2018

Pues antes trabajaba con la gente que salía a la ciudad, pero ellos nos pagaban la mitad de lo que costaba, ahora siento que estoy ganando más porque estamos vendiendo a precio justo.

JULIA PARRA Y ANTONIA PARRA. 14 Y 26 AÑOS, LA CEBOLLETA, 2019

Teresa: Cuando la mujer ganaba dinero trabajando su artesanía, ¿había veces que los hombres salían, la vendían y la mujer no veía ni un peso?

Toña: Sí. Todo se llevaban los hombres. Traían algo de comida y ya. No les contaban cuánto ganaban.



Tejiendo con telar de cintura. Foto: Gabriel Rozycki.

Teresa: ¿Crees que el hombre y la mujer se gastan el dinero igual?

Toña: No. Eso sí no. La mujer lo gasta en su familia.

Julia: Primero ve por sus hijos, en la comida, lo que les falta, así.

Tere: Y el hombre, ¿qué hace con el dinero?

Julia: Ve un poquito por su familia y compra un kilo de huevos, luego piensa en sí mismo y, ya ves cómo son los hombres... Se compra unas chelas. Él se compra muchas cosas y ya.

Toña: Ahí lo gasta. Siempre piensan “Ahora sí traigo dinero, voy a invitar a mis amigos”. Cuando tiene dinero y se entera de una fiesta o un baile, ahí va, ahí lo gasta todo. Aunque la mujer le pida “falta esto, no tenemos esto”, nomás te va a decir que ya lo gastó.

La cooperativa

AMALIA BAUTISTA. LA CEBOLLETA, 2018

Amalia: De hecho, llegó la cooperativa porque ya no teníamos que ir por el agua. Nos ahorramos el tiempo, ahí fue que nos dedicamos a sentarnos a hacer algo. Yo digo que ahí empezó todo, lo que es la cooperativa hoy.

Teresa: ¿Cómo ha influido esta cooperativa en la vida de las mujeres?

Amalia: Hace nueve años... Yo digo que sí está bien, ya hemos avanzado, hemos dado un paso hacia adelante, porque antes no teníamos casa [de artesanías] y ahora tenemos casa donde vender. No es la casa de nosotros nomás, sino es de todos.

Teresa: ¿De toda la comunidad?

Amalia: De toda la comunidad y de los que nos visitan también.

Teresa: ¿Crees que las madres solteras se sienten más apoyadas ahora en el grupo?

Amalia: Yo digo que sí. Es que antes, cuando empezó la cooperativa, habíamos muchas madres solteras, no teníamos apoyos, y cuando venía Ha Ta Tukari vendían algunos pues un día dijimos ¿por qué no vendemos, aunque sea en el suelo pero todos juntos, todos necesitamos una ayuda que sea de 100 pesos o de 200 pesos, si alguien más te compra de 500 pesos pues está mejor.

Teresa: ¿Y de ahí salió la idea de tener una tienda?

Amalia: Pues sí, porque aunque estás casada, a veces, cuando necesitas dinero ni tu esposo te va a dar.

Durante nuestros primeros años en La Cebolleta, las mujeres se acercaban muy tímidamente a nosotros para ofrecernos collares y pulseras que traían en su

morral y nos pedían muy poco por su trabajo. Era evidente su necesidad de vender más y mejor, por lo que les propusimos crear una cooperativa de artesanas. En 2011 se sumó a Ha Ta Tukari, Desarrollo Rural Sustentable Lu’um, para acompañar el proyecto productivo de La Cebolleta, una cooperativa a la que las mujeres llamaron Híkuri Ta Iyari (“El híkuri es nuestro corazón”). Por supuesto, arrancar el trabajo no iba a ser fácil.

ALAN V. FAVERO. PROYECTOS PRODUCTIVOS, 2018

Nosotros llegamos a Ha Ta Tukari por un llamado de ConcentrArte y de Isla Urbana, de Tere, Lili, Enrique y Jenny. La primera vez que se entrevistaron conmigo me dijeron “Estamos haciendo este proyecto increíble y hay un grupo de mujeres que



Arriba, enchaquirando una vasija. Foto: Archivo Ha Ta Tukari. Abajo, artesanas de La Cebolleta. Foto: Cate Cameron.



Alan dando uno de los primeros talleres. Foto: Gabriel Rozycki.

se quiere organizar para trabajar”. Y yo dije “Va, de aquí soy”. Y cuando llegué fue un golpe fuerte, porque me encontré con mujeres que no me hablaban, que no me veían a los ojos, que no estaba yo seguro si sí querían hacer un grupo o no... Los primeros viajes nos dedicamos a hacer ejercicios de confianza para que se abrieran con nosotros y pudieran empezar a recibir la capacitación para convertirse en un grupo productivo. Fue muy duro. Además éramos dos facilitadores hombres, Alessandro y yo, y eso lo volvía más complicado porque estaba muy mal visto que las mujeres hablaran con hombres y peor si son téwaris. [...] Cuando logramos establecer una comunicación efectiva y una relación de confianza, empezamos a trabajar el tema de ventas. A buscar que ellas se empoderaran al salir de su comunidad y vender lo que hacían... Los primeros dos pasábamos todos el día con ellas: “Tú anótale, escríbele y ahora vamos a calcular el precio”... Un montón de talacha para acopiar las artesanías y llevarlas a ventas a la Ciudad de México... Y que tuvieran confianza en sus compañeras, sabiendo que en muchas ocasiones les ha pasado que les dicen “Yo te vendo tus artesanías” y no les regresan nada. Ése fue otro obstáculo que saltamos. Cuando las mujeres salieron por primera vez a vender a la ciudad y regresaron, y las cuentas funcionaron, ya hubo más confianza entre ellas.

Parte del trabajo de Proyectos productivos ha consistido en acompañar al grupo de artesanas en la organización de ventas en la Ciudad de México, llevarlas a bazares y vincularlas con plataformas de comercio justo, mejorando sus ingresos. El equipo, además, imparte talleres de desarrollo creativo, productivo y comercial en los que las artesanas aprenden a costear con criterios de precio justo, a llevar un inventario y desarrollan habilidades para la venta. También hacen diseño experimental y las capacitan en técnicas nuevas y en técnicas tradicionales que se estaban perdiendo en la comunidad.

ALAN V. FAVERO. PROYECTOS PRODUCTIVOS, 2018

Había mujeres que sabían hacer pulseras, collares y aretes, que es lo más sencillo. Pero, por ejemplo, pegar cera de Campeche con chaquira, lo sabía hacer la familia de Olivia, Mariano, Juven y poquitos más. Faltaban muchas otras técnicas. Tampoco había pegado de hilo con cera. Había que desarrollar habilidades para partir de una base más homogénea, porque si no, ahí entra un tema de discriminación. No puedes decir: vamos a trabajar sólo con las que sepan, con las que hagan las cosas muy chingonas, porque tenemos que venderlas. Entonces tuvimos que capacitarlas, para que estuvieran en un nivel más homogéneo todas... Luego, trajimos a un cartonero para que las capacitara. Es uno de los talleres que más afluencia ha tenido. La gente ama aprender técnicas nuevas.

Ángel Cruz. Proyectos productivos con artesanas, 2018

Yo les decía: “¿Aquí no hacen estos morrales con punto de... no sé qué?, porque fíjate que fuimos a La Laguna y allá sí los encontramos”, y Amalia nos decía: “Mi mamá sí los sabe hacer”, y Cuquis ta: “Yo sí sé hacerlos”. Entonces, ¿por qué no resó catamos eso?, ¿por qué no volvemos a hacer cosas de ese estilo? Han empezado a suceder esos procesos... [La artesanía] se vuelve un medio para adquirir recursos para sobrevivir pero, al final del día, también es parte de la conservación de su cultura. Porque en estos objetos ellos plasman su iconografía. Cada objeto te cuenta una historia. Hay objetos que podemos comercializar, pero que en el fondo significan mucho... Ellas sensibilizan a sus clientes, para que no sea nada más alguien que llega y compra la pulsera porque se ve bonita... Amalia les dice: “El venado es no sé qué” y “el peyote significa tal”. Están promoviendo su cultura y dando visibilidad a lo que representa ser *wixárika*.

Hemos acompañado a la cooperativa Híkuri Ta Iyari en su desarrollo de capacidades para el trabajo organizado. Lo que les ha permitido llegar a consensos respecto de procesos de producción y a la estandarización de sus precios. Establecieron mecanismos para la toma de decisiones, hicieron un reglamento y un consejo formal de la cooperativa.

LETICIA. 24 AÑOS, LA CEBOLLETA, 2012

Teresa: ¿Qué es lo que más te gusta del grupo?

Leticia: Convivir con la gente, ver qué trabajo hacen las demás señoras e intercambiar ideas... Uno se divierte así, con los demás. Aprendes muchas cosas y las otras, si no saben una cosa y tú sabes, pues les enseñas y así.

JULIA PARRA Y ANTONIA PARRA. LA CEBOLLETA, 2018

Toña: Se siente bien estar en un equipo, porque ahí, yo por ejemplo, hablo mucho con otras mujeres, con mis compañeras... Creo que ahí aprendemos a trabajar en grupo.

Julia: Aprenden a comunicarse, a entenderse, a conocerse y, tal vez, a ser comadres, a cotorrear. Antes no se hablaban tanto, nomás se veían de reajo.

Otro objetivo de esta línea de trabajo es promover en las comunidades el cooperativismo, el comercio justo y la economía solidaria. La cooperativa tiene una caja solidaria en la que las mujeres pueden pedir a un crédito para emergencias médicas o para comprar insu-



Repartiendo el material. Foto: Gabriel Rozycki.

mos para su trabajo. El crédito no tiene intereses y ellas lo pagan con artesanía que la cooperativa pone a la venta.

ALAN V. FAVERO Y ÁNGEL CRUZ. PROYECTOS PRODUCTIVOS CON ARTESANAS, 2018

Alan: He visto que se han generado relaciones entre las mujeres, que antes no existían. Hay mucha más amistad y hermandad, se apoyan mucho más entre ellas por el hecho de estar en esta cooperativa.

Ángel: La gran cosa tangible que representa eso, es su caja. Que ellas hayan decidido tener esta caja, donde guardan dinero para necesidades de ellas y de sus familias.

Uno de los procesos participativos más interesantes de Ha Ta Tukari ha sido la construcción del Centro Comunitario, que se originó por la iniciativa de las artesanas de Híkuri Ta Iyari de tener una tienda de la cooperativa.

ALAN V. FAVERO, ÁNGEL CRUZ Y ESTEFANÍA ROBLES. PROYECTOS PRODUCTIVOS CON ARTESANAS, 2018

Ángel: Llegó un punto en el que les preguntamos: “¿Qué más quieren?” Ya saben costear, ya venden, ya etiquetan, ya se organizan, ¿qué sigue?... En un viaje llega Angélica y me dice: “Hola Pirru, ¿quieres ver nuestra tienda?” Yo me imaginaba que iba a ver a todas las señoras reunidas frente a la Agencia, sentadas con su *ríkuri* abierto y con las cosas puestas ahí, pero no... Nunca había visto a Angélica tan orgullosa en mi vida, también estaba ahí Amalia. Abren la puerta [de un cuarto de la Agencia] y estaba todo organizado: los aretes colgados, todo costeadado, con etiquetas. Fue el momento más feliz del proceso que he tenido con ellas.

Alan: Parece muy simple y se cuenta muy rápido, pero esto significa que el grupo de treinta mujeres se puso de acuerdo para abrir una tienda. Entregaron sus artesanías, las etiquetaron, se pusieron de acuerdo en quién iba a abrir la tienda, en qué horarios, cómo iban a montarlas, quién iba a registrarlas, quién iba a llevar la caja. Y todo eso lo hicieron sin nosotros... [Antes] Cada mujer tenía sus precios “Yo vendo a 80 pesos”, “yo a 60 pesos” y había algunas a las que les comprabas porque te lo daban más barato. Pero el que hayan logrado establecer un acuerdo de precios, es magia pura [...]

Estefanía: Antes de que tuvieran su tienda en la comisaría, llegaban y nada más abrían su bolsita y te enseñaban lo que traían. Como con Ha Ta Tukari venían quince o veinte personas, ellas quisieron tener su espacio, allá arriba en la comisaría. Y las personas que llegaban preguntaban: ¿Oye, no tiene tal cosa?, preguntaban por cosas que veían en La Laguna o en Huejuquilla: el cinturón o el *muwieri*. Si una vez lo pedían, al viaje siguiente ya había cinco. Creo que por el hecho de que no tenían esta relación directa con el cliente, no había esta exploración para hacer más cosas. Ahí [en la tienda] es que empezamos a ver más productos y otras opciones. Otra cosa que hemos visto es que las combinaciones de colores que ahora proponen en sus pulseras están influidas por lo que nosotros les pedimos.

Teresa: Se están adaptando a un mercado.

Alan: Sí. Han entendido lo que significa tener un cliente y entender lo que le gusta. Y eso es increíble.

Estefanía: Sin perder la iconografía. No nos metemos en nada del lenguaje y de los símbolos que usan.

Ángel: Y creo, también, que el cliente te pregunte por la cosa súper tradicional que ya no estás haciendo, hace que se pregunten “¿Por qué ya no hago esta iconografía, estas puntadas, esta técnica, si hay alguien que me la quiere comprar?” El hecho de que se comercialice influye en el rescate de técnicas.

El empoderamiento de la mujer

AMALIA BAUTISTA. LA CEBOLLETA, 2018

Teresa: ¿Qué aprendiste en los talleres de la cooperativa?

Amalia: Pues muchas cosas, la unión, participar y hablar. A valorar nuestras cosas que hacemos. Pues si nosotros no valoramos nuestros productos nadie más lo va a valorar.



Tienda de la cooperativa en la Agencia. Foto: David Jaramillo.

Teresa: Cuando empezó Ha Ta Tukari ¿no hablabas bien español verdad?

Amalia: Sí [risas] Siento que aprendí de todo pues... No sé cómo te explico. No hablaba, no me animaba a hablar enfrente. Es más, la mayoría éramos así. La cooperativa fue la que nos ayudó a juntarnos, a sentarnos a platicar y dar nuestra opinión. Yo digo que todo lo que he aprendido, pues viene siendo de Ha Ta Tukari.

Teresa: ¿Te consideras una líder de tu comunidad?

Amalia: Sí, porque he estado todo el tiempo en los talleres, no he faltado una vez. Por eso yo digo que sí me considero una líder. Ya estoy preparada pues.

Las artesanas de Híkuri Ta Iyari están generando sus propios ingresos, están organizadas y se han capacitado para trabajar y vender sus productos. El empoderamiento de estas mujeres ha permeado en la vida social de La Cebolleta de manera paulatina y profunda.

ÁNGEL CRUZ. PROYECTOS PRODUCTIVOS CON ARTESANAS, 2018

Cuando llegamos a acompañar a Híkuri Ta Iyari había siete mujeres que se juntaban y venían con sus esposos... Las mujeres participaban muy poco, hablaban muy poco, incluso en las capacitaciones eran los hombres los que tomaban las decisiones. Si íbamos a crear una pieza, las mujeres sólo ejecutaban y los hombres hablaban en *wirra* y les decían cómo hacerlo [...] Amalia comenzó un proceso de transformación muy interesante, porque lo que partió de un “Tengo que hacerlo por mi familia y por mí”, se volvió un “Tengo que hacerlo porque yo no soy la única madre soltera que no tiene para darles de comer a sus hijos”. Ella empezó a tener una visión del bien común y



Amalia enchaquirando una rama afuera de su casa. Foto: Pilar Campos.

a impulsarla en las otras mujeres. Cada que tomaba la palabra, hablaba de que todas tenían que trabajar juntas, para el bien de su comunidad. Decía: “Es por nuestras familias, es por nuestros hijos y es por nosotras, pero también es por La Cebolleta”. Y por La Cebolleta se refería a hombres, mujeres, niños, ancianos, animalitos, todo. Una vez que Amalia alza la voz, otras mujeres comienzan a hablar: Olivia, Cuca, que venía con Chuy, su esposo. Ellos dos son los más viejitos de la comunidad. Cuca comenzó a hablar, inspirada por lo que Amalia decía y se hizo una cadenita. [...] Comenzó a haber muchos problemas. Mujeres que dejaron de venir al grupo porque sus esposos les decían que sólo venían a perder el tiempo. Incluso llegamos a enterarnos de algunas que llegaron a sufrir algún tipo de violencia porque ellas querían venir al grupo y los hombres no las dejaban. Les decían que su trabajo era hacer la tortilla, cuidar al niño y darle de comer. Y así pasamos los primeros cuatro años. Llegó un mo-

mento en que los hombres escuchaban a las mujeres, las veían tomar sus propias decisiones y, cuando alguno de nosotros volteaba a verlos como para tener su opinión, decían: “No pues las mujeres saben, ellas tienen que decidir, ellas que se pongan de acuerdo”. “Es su grupo, su trabajo y nosotros las apoyamos”. Palabras de Ezequiel, un hombre que era bien machista. Las visitábamos en sus hogares para invitarlas a los talleres y el hombre se ponía a escuchar y, de repente, le preguntaba a su señora “¿Puedo ir?” Tomaban la capacitación y les preguntaban a las mujeres “¿Yo también puedo poner mis piezas, puedo trabajar con ustedes”. Y ellas dijeron: “Sí. Esto es para todos”... Antes no se hablaban entre ellas. Cuando teníamos las reuniones, sólo hablaban de asuntos del grupo. Con el tiempo, comenzaron a juntarse más y a hablar de lo que sucede en la comunidad. El grupo se volvió un foro de intercambio y de planeación de la vida pública de la comunidad. Empezaron a venir hombres y autoridades de la

localidad a opinar con ellas, a planear con ellas, a tomar decisiones con ellas... Cuando se eligió el Consejo de la cooperativa se decía “¿Quién puede ser tesorera?” Había varias opciones, hombres y mujeres, y en la discusión se decidió “Tiene que ser una mujer, porque las mujeres cuidan el dinero y dan de comer con eso a sus familias”. “Las mujeres son buenas administrando”. Y de ahí, quiero pensar, ese tipo de procesos migraron ya a nivel comunitario... Hace dos años que las mujeres comenzaron a formar parte de las autoridades de la comunidad. Estuvo la primera mujer tesorera, que fue Teresa Parra. El año pasado una mujer fue secretaria y este año hay comisaria y tesorera.

JULIA PARRA Y ANTONIA PARRA. LA CEBOLLETA, 2108

Tere: Hace unos años, ¿se hubieran imaginado que las autoridades de la comunidad pudieran ser mujeres?

Julia: Las mujeres no tenían tantas oportunidades, creo. Yo creo que sí ha ayudado Ha Ta Tukari, porque han hablado con las mujeres y nos platican que nosotros también podemos, que hay oportunidades, que todos somos iguales.

Toña: No nos tomaban en cuenta antes los hombres. Hay algunos hombres todavía que se sienten que están al frente de la familia. Que ellos son los que mandan. Así estábamos acostumbradas todas las mujeres, que primero está el hombre. Para decidir, tomar las decisiones que la mujer estaba para respetar.

Julia: Obedecer.

AMALIA BAUTISTA. LA CEBOLLETA, 2018

Teresa: Por primera vez veo que hay autoridades mujeres en la comunidad, ¿no? Rosita es comisaria, ¿eso había pasado antes?

Amalia: No, de hecho no.

Teresa: ¿Crees que ese cambio tiene que ver con Ha Ta Tukari?

Amalia: Pues yo digo que sí. Porque, o sea, también es parte de la cooperativa, porque sí nos ayudó mucho a unirnos, a juntarnos. Ya de ahí sabemos que pues nuestra opinión también vale y nuestra participación.

La cooperativa Híkuri Ta Iyari tiene cuarenta miembros, en su mayoría mujeres. Las artesanas venden constantemente y ganan más que antes por hora de trabajo. Cada vez más mujeres administran sus propios ingresos, dedicándolos al bienestar de su familia.

ALAN V. FAVERO, ÁNGEL CRUZ Y ESTEFANÍA ROBLES. PROYECTOS PRODUCTIVOS CON ARTESANAS, 2018

Estefanía: El nivel productivo ha crecido bastante. La respuesta que tenemos a pedidos en México, de que nos llega un cliente y nos pide cien jícaras. Y no vamos a decir que no porque sólo tenemos trece artesanas, sino ahora hay una capacidad de producción más grande y la respuesta es efectiva. Ahora que sabemos que ya pueden hacer pedidos tan grandes, nosotros decimos que sí a todo lo que venga.

Alan: En 2016 tomamos la decisión de empezar a desarrollar con ellas productos para Taller Lu’um, que es nuestra marca de diseño de lujo, porque entendimos que están en el nivel productivo, organizativo y de diseño para poder hacer frente a



Costruyendo mobiliario para Artesanas. Foto: Estefanía Robles

producciones más grandes. Entonces, diseñamos tres piezas para las colecciones de Taller Lu'um y se empezaron a vender de una manera sistemática y constante.

Teresa: Dicen los maestros que desde que están en la cooperativa, los niños vienen con más útiles, con zapatos, con ropa, porque antes el dinero de las artesanías lo gastaban los señores y ahora lo gastan las señoras.

Estas mujeres se han profesionalizado como productoras y comerciantes y han aprendido cosas inimaginables hace diez años. Ángel nos platicó que, la primera vez que viajó a la Ciudad de México, Amalia se tardó como media hora en cruzar un puente peatonal, por el miedo que le daba cada vez que pasaba un trailer por debajo. Ahora, ellas han aprendido a hablar español, a llegar por sí mismas a la ciudad, a moverse en el Metro.

ÁNGEL CRUZ. PROYECTOS PRODUCTIVOS CON ARTESANAS, 2018
Cuando fueron a Tulum, les dijimos “Tráiganse una maleta con su ropa”. Hicimos todo un taller sobre lo que es viajar en avión, lo que podían llevar, lo que podían sentir. Llegaron a la ciudad y yo esperaba que llegaran con sus cajitas de hue-

vo o cosas así. Pero no, llegaron las tres con unos maletones de rueditas. Es más, cuando se subieron al avión ya sabían poner el modo avión en su celular.

Su contacto con el mundo *téiwari* les ha aportado beneficios sin aculturar. Por el contrario la cooperativa ha contribuido al rescate de saberes tradicionales, en técnicas artesanales e iconografía, y a la preservación de su modo de vida.

GEORGINA MARTÍNEZ. MAESTRA DE LA CEBOLLETA, 2018
Si no hay dinero, sus papás se tienen que ir a buscar trabajo. Los niños ya no entran a la escuela y se los llevan a trabajar la artesanía en un huequito. Les rentan un cuartito y los ponen a trabajar... Se acostumbran allá, ya no regresan, se casan y se olvidan de dónde eran. Es muy triste, porque algunas familias se quedan sin tierras, las pierden. Pierden su lengua indígena y, en su adolescencia, ya no regresan, se avergüenzan de ser huichol. Es mejor que estudien en casa y estén en su tierra. Por eso es importante que se le dé fuerza a la artesanía. Con sus proyectos pueden trabajar desde su casa, mientras los niños van a la escuela... Se debe de cuidar la



Luciano con una rama enchaquirada. Foto: Archivo Ha Ta Tukari.



Teresa trabajando en su mesa especial. Foto: Estefanía Robles.



Toña liderando una reunión de la cooperativa en la Casa de Artesanías de La Cebolleta. Foto: Archivo de Ha Ta Tukari.

artesanía para que las familias se queden a cuidar sus tierras y sigan aquí. Que los niños no dejen de asistir a la escuela, que se enseñen a escribir, a leer y también en su lengua indígena, el huichol.

En 2018 Ha Ta Tukari comenzó a acompañar a un nuevo grupo productivo en La Laguna y se está preparando para salir de La Cebolleta, donde Híkuri Ta Iyari ha ganado ya suficiente autonomía. Sus líderes están comenzando a capacitar a artesanas de otras comunidades en lengua *wixaritari*.

AMALIA BAUTISTA. LA CEBOLLETA, 2018

Teresa: ¿Te sientes capaz de enseñarle a otras mujeres lo que has aprendido?

Amalia: Pues digo que sí porque me siento capaz, siento que ya he aprendido bastante.

Teresa: De hecho, diste un taller. Cuéntanos, ¿con señoras de dónde?

Amalia: De San Andrés. Sí participé hablando en mi idioma, para dejarles claro, porque hay algunas que no entienden bien el español o hay veces que no queda bien claro. Pero con nuestro idioma siento que les dejó más claro.

Teresa: ¿De qué fue el taller?

Amalia: De cómo poner el precio justo, cómo vender... Sí me gusto mucho porque al final me felicitaron.

Amalia, la madre soltera que vivía en un carretón, se ha consolidado como una de las líderes de la cooperativa de artesanas Híkuri Ta Iyari y de su comunidad. Estas mujeres han enfrentado la pobreza extrema, el machismo y sus propios miedos, para convertirse en agentes de cambio para la mujer *wixárika*.

Los cinco coleres del maíz

Soberanía alimentaria y restauración ambiental



Maíz germinado para hacer tejuino. Foto: Leo Crociani.

RODRIGO GONZÁLEZ. SOBERANÍA ALIMENTARIA, 2018

Todos tienen un nombre en español. Cuando tú, un *téiwari*, les preguntas te dicen: soy José, soy Juan, soy Amalia, soy Rosenda, soy Rosita. Pero todos tienen su nombre en *wirra* y la mayoría de los nombres tienen que ver con la naturaleza o más específicamente con el *coamil*. Hay una niña que se llama Kuautariuma y, según me pudieron contar y yo traduje, es tierra del *coamil* o tierra fértil, tierra buena. Imagínate tener un nombre así. Además su color es muy especial, es un co-

lor así de tierra, un color increíble el de ella. Me han dicho que la mayoría de las mujeres tienen un nombre asociado con la planta del maíz, la planta cuando ya está echando la flor o xilote, un elote tierno.

Una vez hicimos un recorrido por La Laguna para evaluar los avances de Ha Ta Tukari en la comunidad. Fue muy emocionante, porque éramos al menos ochenta personas caminando juntas, comentando el trabajo, los resultados, las necesidades por atender. Comenza-

mos visitando el SCALL de la clínica, pasamos a ver las barreras antierosión que construimos para mejorar la recarga de agua. Nos detuvimos en uno de los manantiales restaurados, con su pileta y su lavadero. Cerramos el recorrido en el *harawerita*, nombre que los *wixaritari* dan al huerto comunitario, donde hicimos una festiva cosecha de vegetales. Recuerdo el orgullo de Alma, presumiendo los huacales llenos de calabacitas, rábanos y cebollas. Los niños estaban felices, robándose las zanahorias tiernas, con la complicidad del doctor Claudio, quien bromeaba llamándolos *tatsiu* ("conejo").

Me gusta visitar el *harawerita* cuando empieza a bajar el sol y las mujeres llegan a deshierbar, regar y cosechar vegetales mientras conversan entre ellas. Algunos niños ayudan a regar o a voltear la composta, otros son regañados por sus madres, por corretear entre las camas de cultivo. Esos mismos niños fueron quienes pintaron el colorido letrero de la entrada e hicieron los dos espantapájaros que vigilan el *harawerita*.

Tierra y alimento

La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a definir sus propios sistemas alimentarios y agrícolas, así como a tener una alimentación suficiente, nutritiva, culturalmente apropiada y producida de maneras saludables y sostenibles. A pesar de las muchas virtudes

del sistema agrícola tradicional *wixaritari*, las comunidades hoy están sufriendo el debilitamiento de la soberanía alimentaria regional. Hace unas décadas, los *wixaritari* recurrían a la caza, la pesca y la recolección para complementar la producción del *coamil*, pero muchos de sus territorios han sido invadidos y sus bosques están en un proceso de degradación ambiental lo que dificulta esas actividades. Además, la aparición de nuevos satisfactores de consumo —como la cerveza, la televisión, los celulares, la comida industrializada y los agroquímicos— los lleva a buscar nuevas fuentes de ingresos y a emplearse, por ejemplo como jornaleros, durante el tiempo que no están trabajando el *coamil*.

RODRIGO GONZÁLEZ. SOBERANÍA ALIMENTARIA, 2018

En la cuestión de caza-recolección, está en fuentes que ha sido una actividad importante a nivel local. Probablemente en ese ámbito también se esté perdiendo algo de conocimiento y algo de diversidad alimenticia por ya no salir a recolectar, por ya no salir a cazar tanto como antes.

La localidad de La Laguna es tres veces más grande que La Cebolleta, asentada en el interior de una microcuenca. En el centro de la comunidad se encuentran la Agencia Municipal, la clínica y las escuelas pre-



Vista de La Laguna. Foto: Archivo Ha Ta Tukari.

escolar y primaria. También ahí están los dos huertos comunitarios de Ha Ta Tukari: el gran huerto demostrativo y el huerto escolar.

La forma de la cuenca permite la infiltración que alimenta varios sistemas de manantiales. Sin embargo, en 2015, el agua de las fuentes naturales no era suficiente para abastecer a toda La Laguna, por el crecimiento de su población y porque muchos de sus ojos de agua se encontraban azolvados por la erosión de su zona de recarga. La erosión del suelo, a causa del mal manejo del ganado vacuno, es un problema que aqueja tanto a La Laguna como a La Cebolleta.

RODRIGO GONZÁLEZ. SOBERANÍA ALIMENTARIA, 2018

La principal problemática que yo identifiqué es la degradación del suelo... El ganado vacuno, cuando se está cultivando el *coamil*, está en la parte alta, en el bosque. Sin embargo, pastorea libremente en todo el territorio. No se tiene un control sobre el número de animales que hay, ni hay estudios sobre la carga animal que puede soportar el espacio del que dispone la comunidad. No hay un control, una división de potreros. Las vacas pueden andar por todos lados, pisando y arrancando la vegetación, que es la que permite el sostén del suelo, la infiltración del agua y, bueno, muchos otros servicios que se regeneran ahí. Ese proceso de degradación es lo que se está dando con mayor intensidad y no se está visualizando adecuadamente... Yo esperaba encontrar un poco más de erosión en las zonas de cultivo, sin embargo, al parecer por el clima, la cantidad de lluvia y por la calidad de la tierra, se cubre rápidamente el terreno de vegetación, lo cual no permite que se erosione demasiado. Sí hay signos de erosión pero no tanto como esperaba. [...]

Los *wixaritari* utilizan el sistema de roza-tumba-que-ma, que requiere de tierra suficiente para dejar descansar las parcelas. Debido al crecimiento de la población, ha ido aumentando la presión sobre el *coamil*, lo que puede llevar al agotamiento de las tierras.

RODRIGO GONZÁLEZ. SOBERANÍA ALIMENTARIA, 2018

Estamos tratando de proponer esquemas que apunten hacia una mayor sostenibilidad del área de cultivo del *coamil*, para que, a largo plazo, se pueda mantener su fertilidad y tratar de moverlo lo menos, para poder controlar un poco la deforestación. Para cultivar el *coamil*, tienen que tumbar árboles, limpiar y quemar. Sería importante encontrar estrategias para lo que podríamos llamar la sedentarización de la milpa. Para eso hay



Arriba, el bosque de la Sierra Wixárika.
Abajo, maíz wixárika. Fotos: Pilar Campos.

que hacer muchos experimentos, diseñar estrategias, probarlas e incidir en “el costumbre”, en la tradición tecnológica.

Esto pone al sistema alimentario de la región en una situación de vulnerabilidad agravada por los efectos del cambio climático, como plagas y sequías. La producción del *coamil* ya no cubre las necesidades para alimentar a todos y no hay en las comunidades alimentos suficientes, sanos y variados, en parte debido al aislamiento pero, sobre todo, a la falta de ingresos.

MARÍA DE LOS ÁNGELES. 9 AÑOS, LA CEBOLLETA, 2012

Ahorita no hay para comer. Nomás estamos comiendo tortillas con Valentina.

GEORGINA MARTÍNEZ. MAESTRA DE LA CEBOLLETA, 2018

Sí, Toño desertó [de la escuela] porque no tenían maíz. No tenían ya alimento que comer y pues, se fue a Fresnillo. Anda trabajando allá.

La dieta de los *wixaritari* se basa en la tortilla y tienen muy pocas oportunidades de comer frutas, verduras y proteína animal. Los niños consumen alimentos en el Copusi tres veces a la semana, que son distribuidos por el DIF²³ y preparados por las madres de familia. Para la mayoría, éste es el único alimento que consumen al día. Consiste principalmente en leche, arroz, lentejas, frijoles y algunos vegetales enlatados.

GEORGINA MARTÍNEZ Y JOSÉ DE LA CRUZ, MAESTROS DE LA CEBOLLETA, 2016

José: Uno les pregunta “¿Qué comieron”. Hay veces que sí son tristes las respuestas: que no hay de comer, que su mamá dejó la casa cerrada tal día. Muchos niños no vienen desayunados. Sus mamás se fueron a otra parte, fueron a traer el maíz al rancho... Ya ve ahorita que ya venían las niñas, ya saben que aquí les dan de comer. Ellas vienen a buscar su atolito.

Georgina: Y como son de otra escuela, no saben que ahorita es miércoles y que no les toca comida.

José: Muchos niños vienen así, seguros de que van a comer aquí y hay veces que sí nos da mucha tristeza cuando ya se acabó el alimento.

VIRIDIANA G. HERNÁNDEZ. ENFERMERA DE LA LAGUNA, 2018

Todo lo que les mandan acá para el Copusi, todo es enlatado, las verduras y todo. Es bien sabido que los enlatados ya no traen nada de nutrientes.

El hambre y la desnutrición infantil son graves y evidentes. Recién llegados a la sierra, nos impactaba la delgadez extrema de los bebés. En La Laguna, cuando inició Ha Ta Tukari en 2014, de los niños menores de cinco años, 48 por ciento tenían talla baja para su edad, indicador de desnutrición crónica. Ésta es resultado de una alimentación insuficiente y baja en nutrientes durante los primeros cinco años de vida, agravada por las diarreas recurrentes. La Cebolleta no cuenta con una clínica que ofrezca estos datos, pero las circunstancias eran equiparables.



Preparando los tamales. Foto: Pilar Campos.

²³ Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia.



Manantial restaurado y protegido. Foto: Archivo Ha Ta Tukari.

CLAUDIO ALEJO. DOCTOR DE LA LAGUNA, 2019

Talla baja es un indicador de desnutrición crónica, no comen bien y por eso están chaparritos, porque se adaptan al medio y si carece de alimentos crece menos para satisfacer sus necesidades de su cuerpo.

Restauración de suelos y manantiales

En Ha Ta Tukari ya habíamos logrado un avance en la disponibilidad de agua en las comunidades, en la reducción de las diarreas y que las familias tuvieran un mayor ingreso, tres condiciones necesarias para mejorar la nutrición de los niños. Era tiempo de trabajar en mejorar la alimentación, los cultivos y los suelos.

La línea de trabajo Soberanía alimentaria y restauración ambiental es la más joven dentro del proyecto Ha Ta Tukari. Inició actividades en 2015 en La Laguna y en 2017 en La Cebolleta. Los primeros dos años el trabajo fue desarrollado por Colectivo Wixari y una segunda etapa estuvo a cargo del agroecólogo Rodrigo González.²⁴ La primera actividad de Colectivo Wixari fue realizar un diagnóstico participativo para el ordenamiento territorial de La Laguna, por el que se decidió trabajar en la protección de suelos y manantiales, además de crear un huerto comunitario demostrativo para promover técnicas de agricultura orgánica.

²⁴ La línea de trabajo también ha contado con la colaboración de Carlos Vega Evaristo, Alas Laboratorio Eco-urbano, Gabriela Vargas Romero, el programa de servicio social de la Universidad Autónoma de Chapingo y Melina Mena.



Construcción de barrera anti-erosión. Foto: Archivo Ha Ta Tukari.

En una serie de jornadas de trabajo comunitario desazolvamos tres manantiales y les construimos contenciones, que ayudan a evitar que lleguen al agua, basura y ganado. A un lado de los manantiales protegidos, construimos piletas y lavaderos comunitarios, para que no quede jabón en el agua cuando las mujeres llevan a lavar la ropa. Impartimos talleres de cosecha de suelo y agua, y construimos retenes de suelo, para evitar la erosión y mejorar la infiltración en la zona de recarga del principal sistema de manantiales de La Laguna. Fue muy emocionante ver la participación de la gente de la comunidad en los trabajos, en los que colaboró mucha gente, pero más aún descubrir que la comunidad construyó por sí misma gaviones para retener el suelo, cuando nosotros no estábamos en la sierra, lo que nos habla de que adoptaron la técnica.

JOSÉ MUÑOZ. LA LAGUNA, 2016

Teresa: ¿Participaste cuando hicieron los gaviones?

José: Sí. Los montes, pues ahí corría el agua y se llevaba tierra. Sabe pa' dónde la dejaba. Ahorita la zanja que hicimos está llena, se quedó la tierra aquí. A mí me gustó todo ese trabajo... Los manantiales, con mi invernadero, con todo estoy conforme.

FELIPE. LA LAGUNA, 2018

Teresa: ¿Te acuerdas cuando hicieron los gaviones? Platícanos un poquito de ese trabajo. Me sorprende la cantidad de gente que vino a ayudar.

Felipe: Pues, de los gaviones que instalaron, de la escuela para arriba me tocó trabajar. Ahorita ya se detuvo la tierra ahí... Estoy viendo de ese lado

uno se ladeó, yo creo que no lo acomodaron bien y el agua ya se lo llevó.

Teresa: ¿Han ayudado a que los manantiales tengan su nivel?

Felipe: Yo estoy viendo que sí. Aquí en la escuela, ahí paso y veo que ya tiene lleno su tanquecito, hasta se sale. Y se protege más, ya nada de basura. Por eso es importante hacerlo otra vez, o en los arroyitos, poner gaviones por todas partes.

El huerto y el coamil

Los wixaritari subsisten por la producción del coamil para autoconsumo, un sistema agrícola que se caracteriza por su diversidad biológica. Cuando estamos en la sierra, todos los días llegan a nuestra cocina tambaches de tortillas provenientes de diferentes hogares, que vamos juntando en una pila multicolor, muestra de la variedad del maíz wixárika. La orografía de la región permite que existan diferentes microclimas. También hay diversidad de sistemas de producción ya que usan diferentes herramientas, como la yunta y la coa, dependiendo del terreno.

RODRIGO GONZÁLEZ. SOBERANÍA ALIMENTARIA, 2018

Aquí tienen como tres razas diferentes de maíces, la mayoría siembra cinco colores diferentes de maíz. Tienen, me han platicado, alrededor de tres dife-

rentes tipos de frijol, seguramente habrá más, y dos o tres tipos de calabaza. [...] Está entrando un poco el uso de agroquímicos, lo cual no es tan deseable. Hay que trabajar con eso, generar estrategias para que no sean necesarios ese tipo de productos.

El coamil está tan estrechamente relacionado con “el costumbre” que ha resultado difícil proponer modificaciones a su producción. Estamos buscando estrategias para mejorar el coamil, que los wixaritari puedan experimentar sin alterar “el costumbre”, como el cultivo en terrazas y la selección de semillas.

RODRIGO GONZÁLEZ. SOBERANÍA ALIMENTARIA, 2018

Ellos hacen una media hora [caminando al coamil]. Te van esperando una hora, dos horas al paso téiwari. Hay algunos que te dicen “No, ahí no llegas”, “Mejor ni vamos”. Cuando llegas y ves las condiciones en que cultivan y, aun así, la calidad de los sembradíos que tienen... Después de caminar todo ese tiempo y de que ellos lo tienen que hacer varias veces a la semana o diario, dependiendo de la intensidad del trabajo, pues se ve como algo perfecto. Es muy difícil, cuando no estás inmerso en esa dinámica y tu vida no depende de eso, atreverte a sugerir hacer algo diferente. Aun así, siempre hay ideas que me gustaría platicarles



Familia en su coamil. Foto: Diana Aura López.



Letrero del huerto comunitario. Foto: Diana Aura López.

y que me digan si están dispuestos a que las pongamos a prueba, con la intención de que sea algo que se pueda adaptar y que ellos puedan apropiarse, en su rutina diaria, en su rutina anual de trabajo... Ya estamos empezando a promover algunas ideas y esperamos que, poco a poco, se puedan ir retroalimentando con su práctica y que se de un diálogo de saberes entre diferentes concepciones de la vida, de la alimentación y de la producción. Ése es el reto, hacer un sistema que, si bien se enriquece de lo de afuera, sea propio.

Para mejorar la producción de alimentos, Ha Ta Tukari creó un gran huerto demostrativo en La laguna, en el que se enseñan técnicas de agricultura orgánica que puedan ser replicadas por las familias en huertos de traspatio. Consolidar la organización comunitaria encargada de su producción no fue fácil. El médico y la enfermera de la clínica de La Laguna han sido aliados fundamentales para coordinar y dar seguimiento al trabajo del huerto en el que colaboran alrededor de cien personas, principalmente mujeres. Cuando el huerto ya llevaba tres años funcionando, la familia dueña del terreno en el que se encuentra tuvo una disputa con los líderes del huerto y amenazó con ya no prestar la tierra. Entonces, Alma, encargada del Copusi de La Laguna, tuvo la iniciativa de hacer un huerto dentro del terreno de la escuela. La disputa se resolvió y los dos huertos comunitarios siguen produciendo. También en La Cebolleta creamos un huerto escolar, en el que tuvimos que empezar por hacer la tierra en cajones, porque en la comunidad no había suelos



Taller de agricultura orgánica. Foto: Archivo Ha Ta Tukari.

adecuados disponibles. En el cuidado de los huertos escolares colaboran padres de familia, niños y maestros. Los vegetales que se cosechan se destinan a la alimentación de los niños en el Copusi. También hemos instalado cuatro invernaderos comunitarios para la producción de plántulas.

RODRIGO GONZÁLEZ. SOBERANÍA ALIMENTARIA, 2018

En el caso de La Laguna el compromiso que asumió el doctor de la clínica permitió que el huerto comunitario se convirtiera un poco en ese espacio comunitario de la convivencia y de intercambio de ideas. Y el huerto escolar también se da como un espacio comunitario. Por ejemplo, en el caso de aquí en La Cebolleta, pues con los maestros. No conozco tanto a los maestros de La Laguna, pero los de aquí pues son muy comprometidos y están muy abiertos y les gusta mucho y lo promueven. Y ellos han estado organizando un poco a los niños ahí para hacer el riego y el mantenimiento.

CLAUDIO ALEJO. DOCTOR DE LA LAGUNA, 2019

No se arrancaba bien en el huerto comunitario por muchos aspectos, de tipo emocional, personal. Ya cuando logramos platicar con cada uno, "¿Tú qué opinas?", "No, es que yo no voy a trabajar para el otro"... Todas estas broncas influyeron mucho para que, de verdad, se vieran como una comunidad. En 2016 ya empezó a tener vida propia ese huerto, ya no teníamos que estar nosotros ahí. Tomamos la iniciativa de hacer equipos de diez a quince personas, el vocal de cada equi-

po es una persona que sabe escribir, que entiende bien el español y que domina su lengua... Entonces les dijimos: "Ustedes son los que van a estar al tanto de su equipo, organicéense con ellos, pónganse de acuerdo. Va a ir una persona de cada equipo a cuidar el huerto, vamos a dividir camas de cultivo y vamos a ponerles nombre, para que cada equipo se encargue de su cama de cultivo y no estar hechos bolas. Entonces organicéense, para que no se muera de sed"... Funcionó. Ahí está ya el huerto con vida propia. El huerto de La Laguna es un ejemplo, en muchos aspectos, para todas las comunidades wixaritari. Por que no es apoyo del gobierno, no estamos jugando con las emociones de las personas, no nos estamos ganando un voto. La gente me dice: "La gente le tiene envidia a La laguna", "¿que cómo le hacemos?"

VIVIANO SOTERO. MAESTRO DE LA LAGUNA, 2018

Viviano: Lo que se produce aquí en la hortaliza, ya no se compra en las tiendas, se va a consumir lo fresco, lo más nutritivo. La otra vez platicábamos que si se pudiera, se amplíe la hortaliza para el año que viene, que se trabaje de principio a fin de ciclo, si se trabaja de esa manera se tendrían más beneficios.

Tere: Ustedes los maestros ¿también colaboran?

Viviano: Sí, colaboramos, trabajando, regando las plantas. El director es el que está permanente.



Huerto escolar de La Laguna. Foto: Diana Aura López.

Tere: ¿Han estado utilizando algún fertilizante orgánico, de las cosas que se han visto en los talleres del huerto?, ¿han visto que se hagan composta? Viviano: Casi no se está utilizando fertilizante químico, se está haciendo lo que se aprendió en el taller, lo que es la composta.

CATARINO SOTERO. MAESTRO DE LA LAGUNA, 2018

Teresa: ¿Cuánto tiempo tiene el huerto de la escuela?

Catarino: Mes y medio o dos meses, pero sí está produciendo algo. Los tomatillos, los tomates rojos ahora están dando. Ésa fue la decisión de la coordinadora Alma... Y sí está dando. "¿Por qué no lo habíamos hecho antes?", eso es lo que estamos pensando. Porque hay un buen terreno ahí atrás de las aulas, está grande y se puede aprovechar. Sí está dando resultados.

JOSÉ MUÑOZ, LA LAGUNA, 2018

Teresa: ¿En tu casa tienes un huerto?

José: Sí, ahorita tengo mi comida ahí, a mis hijos les gusta regar. Ahorita tengo cebollas, tomates, calabaza, perejil, cilantro, mucha comida [...]. Me hicieron un invernadero para apoyar a las mujeres del huerto, sembrando lo que se puede. Me dio mucho gusto ese trabajo. Ahí saco las plantas en la charola y las llevo para afuera.

Teresa: ¿Las plántulas?, ¿tú las produces?

José: Sí, para el huerto comunitario. Ya cuando estén tan grandes las llevo para que puedan plantar.



Huerto comunitario de La Laguna. Foto: Archivo Ha Ta Tukari.



Creando el huerto de La Cebolleta. Foto: Archivo Ha Ta Tukari.

Los responsables del trabajo de Soberanía alimentaria además, han impartido talleres de diseño de huertos de traspatio y asesoran a quienes tienen uno para mejorar su producción. Ha Ta Tukari está invirtiendo en cercas, para proteger los huertos de traspatio y buscando estrategias para facilitar el riego, porque el ganado y la falta de agua han sido dos problemas para la producción de traspatio.

VIRIDIANA G. HERNÁNDEZ. ENFERMERA DE LA LAGUNA, 2018
Ahora les enseñan cómo sacar semilla, cómo seguir trabajando el huerto para que ellos lo sigan aplicando en sus casas... Veo el impacto que hay en sus familias, porque ya la mayoría hace la lucha por, de perdida, tener plantado algo sencillo. A lo mejor el huerto no da para todos, pero si ellos tienen los conocimientos, los pasan a su casa. [...] Antes el pensamiento de ellos era "Tengo veinte pesos, me los gasto en una Coca y unas Sabritas". Y ahorita, como que cambia su pensamiento: "Los veinte pesos que tengo los voy a guardar para que Viri me compre semilla y poder sacar algo para mi casa"... Ya está cambiando su mentalidad.

AMALIA BAUTISTA. LA CEBOLLETA, 2018

Amalia: Pues creo que está bien en los huertos, esa parte me gusta mucho porque no lleva químicos, que todo sea orgánico, el problema es que en mi casa no tengo agua suficiente, el año pasado no alcanzó para regar.

Teresa: Ése es un problema

Amalia: Sí, le estaba diciendo a Cucho que donde pongan los huertos también pongan la cisterna, que sea especial pues.



Haciendo composta. Foto: Archivo Ha Ta Tukari.

LOURDES CARRILLO. LA LAGUNA, 2018

Antes, cuando no sabíamos nada, no cuidábamos bien la tierra. En el huerto que tengo, las ramas que caen las quemábamos todas, pero ahora que fue la capacitación, ya no pudo ser así. Estamos haciendo abono orgánico, tenemos un hoyo vaciamos ahí, también tenemos un baño seco y los usamos para abono.

DONOVAN LÓPEZ TORRES. 11 AÑOS, LA LAGUNA, 2018

Teresa: ¿Tu familia tiene un huerto?

Donovan: No, sólo *harawerita*.

Teresa: ¿Qué hace tu mamá ahí en el huerto?, ¿en qué le ayudas?

Donovan: A regar las plantas y algunas veces plantamos unas frutas o verduras.

Teresa: ¿Cuál es tu favorita?

Donovan: Zanahoria, repollo... de todo.

ALMA. LA LAGUNA, 2018

Teresa: De lo que siembran en el huerto ¿alguien de la comunidad lo sembraba?

Alma: No, casi no. Mi papá sembraba calabacitas, maíz, jitomate y chiles silvestres que tiene chiquitos, no más eso y ya... Nosotros en el huerto sembramos de todo, acelgas, rábanos, zanahorias, calabazas, pepinos, betabel, lechugas, lechuga orejona, cilantro, algunas más. Antes mi papá sembraba, casi no aflojaba la tierra, nomás un hoyito y échele la semilla y ya, pero cuando nos enseñó Rodrigo a aflojar la tierra, a echar abonos, también nos enseñó [a hacer abono] *bocashi*, casi todo él nos enseñó, con eso lo mantenemos, las plantas.

Teresa: ¿Qué se hace con la cosecha?

Alma: Pues a dar a los niños, ahí en el Copusi.

Teresa: Y ¿tú ves que les gusta comer verduras?

Alma: Sí, la zanahoria les gusta así nomás, cruda, sí les gusta. Hasta se enojan si no les tocan grandes. Luego les gusta mucho pepino, rábano, calabaza. También echo eso en sopas, ya cocino todo... Y tomatillo el más grande, coseché. Les gusta mucho la salsa a los niños.

Teresa: Antes de que tuvieran del huerto, ¿los niños comían verdura en el Copusi?

Alma: Yo les conseguía en la tienda. Sí les gustaba, por eso yo y mi marido y la gente platicamos con los maestros, más bien para tener huerto ahí.

Teresa: ¿Ya no tienen que comprar verdura para el Copusi?

Alma: A veces nomás compro cebolla y chile seco... Ahorita me dieron taller de cómo nacer los microorganismos. Me gustó mucho, lo voy a hacer en la escuela... Dieron taller de nopal. Aquí le tenemos miedo a los nopales porque tiene mucha espina. Éste no tiene espinas y les gusta a los niños. Casi llenamos veinte kilos de nopal y sí lo comieron.



Invernadero del huerto comunitario de La Laguna. Foto: Archivo Ha Ta Tukari.

Teresa: Es muy bueno el nopal, es muy nutritivo.

Alma: Por eso me gustó mucho, porque comen bien los niños, me importan los niños, que coman bien.

El trabajo de soberanía alimentaria y restauración ambiental está dando frutos. La comunidad de La Laguna ha aprendido a proteger sus manantiales y a controlar la erosión del suelo, aunque aún falta lograr consolidar acuerdos comunitarios para regular el manejo del ganado. Hemos iniciado un diálogo de saberes para la protección del sistema agrícola *wixaritari*. Las familias están aprendiendo técnicas de agricultura de traspatio que empiezan a replicar en sus hogares, los niños consumen vegetales frescos cotidianamente y los huertos comunitarios de Ha Ta Tukari son ejemplo de procesos participativos activos que incluyen a toda la comunidad.

CLAUDIO ALEJO. DOCTOR DE LA LAGUNA, 2019

El huerto viene siendo como un *calihuey* donde se juntan niños, ancianos, adolescentes y adultos para hacer un ritual de vida, porque le están dando vida a la tierra.



Cosecha del huerto comunitario de La Laguna. Foto: Archivo Ha Ta Tukari.

Tejiendo la telaraña

Empoderamiento comunitario



Fiesta de inauguración del Centro Comunitario de La Cebolleta. Foto: Cate Cameron.

Dunai prepara todo para la función de cine que iniciará en cuanto oscurezca. Los niños revolotean impacientes, preguntando “¿Qué película vamos a ver?” Ahora el cine se proyecta en el auditorio del Centro Comunitario, pero cuando comenzó Ha Ta Tukari, La Cebolleta era muy diferente. No había llegado la carretera, ni la energía eléctrica y, por supuesto, no había un lugar techado donde cupiéramos todos. La mayoría de los niños nunca había visto a un *téiwari*, mucho menos una película. El cine fue la primera actividad con la que logramos convocar a toda la comunidad y la forma más

sencilla de ampliar la oferta cultural. Como no había luz, conectábamos el proyector y la bocina a la camioneta, con un inversor, nos sentábamos en el piso y proyectábamos la película sobre la pared del preescolar. Llegaban hasta los más viejos de la comunidad, sin importar el clima. Cuando calaba el frío, llevaban sus cobijas y prendían pequeños fuegos por aquí y por allá. Recuerdo que algunas noches teníamos que cubrir el proyector y los cables con impermeables, porque comenzaba a llover cuando la película estaba en la mejor parte y el público se negaba a moverse. A

esas proyecciones las llamamos Cine en la niebla, porque cuando ésta se cerraba, la proyección creaba un efecto fabuloso, parecido a la tercera dimensión. La mayoría de los *wixaritari* no saben leer y la oferta de cine de calidad no subtulado es limitada, así que a alguien se le ocurrió programar cine mudo. Una de las escenas más surrealistas que he visto en mi vida es un grupo de *wirras* doblados de risa viendo a Chaplin vendado de ojos, patinando sobre la niebla.

Una línea de trabajo diferente

Durante los primeros años de Ha Ta Tukari, el equipo de Educación para la salud y la sostenibilidad frecuentemente hacía actividades de convivencia, artísticas y culturales, que nos ayudaban a articularnos con la comunidad. Hacia el cuarto año del proyecto, decidimos diferenciar estas actividades del trabajo de Educación para la salud y la sostenibilidad y crear una nueva línea de trabajo, que en un principio nombramos Vinculación comunitaria y poco después, Empoderamiento comunitario.

La línea de trabajo de Empoderamiento comunitario se diferencia de las otras cuatro en que responde,

más que a los objetivos particulares de Ha Ta Tukari, al requerimiento de flexibilidad de su modelo metodológico. De esta forma, el trabajo de Empoderamiento comunitario promueve la articulación empática, atiende necesidades emergentes de la comunidad y propicia la sinergia entre todos los miembros de la red Ha Ta Tukari. Ahí entran todas las actividades que no cuadran con los objetivos de las otras líneas de trabajo, pero que se vuelven imprescindibles. También se incluyen aquellas en las que colaboran dos o más líneas de trabajo. Visto de manera superficial, el trabajo de empoderamiento comunitario podría parecer complementario al resto, incluso accesorio, pero en realidad es el centro de la telaraña de Ha Ta Tukari. Es lo que nos ha permitido formar comunidad.

Actividades de participación comunitaria

Son las reuniones comunitarias, las actividades participativas para el diagnóstico y la evaluación del proyecto y las jornadas de trabajo comunitario. Por ejemplo, los acuerdos comunitarios para la elección de beneficiarios de estufas eficientes, que en La Cebolleta estuvo a cargo de la cooperativa de artesanas y en La Laguna de la organización del huerto comunitario.



Disfrutando una función de teatro. Foto: Uriel del Río.



Repello del área de la clínica en el Centro Comunitario de La Cebolleta. Foto: Cate Cameron.

El levantamiento de los censos tanto de La Cebolleta como La Laguna, realizado por jóvenes de las comunidades, requirió de un gran esfuerzo de capacitación y de la elaboración en colectivo de mapas comunitarios. Estas actividades hacen de Ha Ta Tukari un proyecto verdaderamente participativo, constituyen un espacio propicio para el intercambio de saberes y nos permiten involucrar a toda la comunidad, incluyendo niños y mujeres, en la reflexión sobre el proyecto, en su planeación y en la toma decisiones.

Entre las actividades de participación comunitaria, destaca la construcción del Centro Comunitario de La Cebolleta, que se realizó con la coordinación de Lu'um, a raíz de la iniciativa de la cooperativa de artesanas Híkuri Ta lyari, de construir una tienda. Éste ha sido el proceso comunitario más intensivo del proyecto, en el que participaron ochenta y nueve mujeres y hombres de todas las edades, dieciocho voluntarios —jóvenes arquitectos y estudiantes— y el equipo de Ha Ta Tukari. La construcción duró mes y medio y se realizó en un proceso de capacitación en técnicas de bioconstrucción y recuperación de técnicas y materiales locales.

ALAN V. FAVERO Y ÁNGEL CRUZ. PROYECTOS PRODUCTIVOS CON ARTESANAS, 2018

Ángel: [La artesanas] Se reunieron y dijeron “Ya no podemos tener ahí nuestra tienda, porque la ocupan los de la Agencia y no nos da confianza”. “Queremos un lugar propio”.

Alan: Se pusieron de acuerdo, produjeron una cantidad de adobes cada quien y levantaron este cuarto.

Ángel: Ya tenían el cuarto, pero no podían meter sus cosas, porque no había techo, ni puertas. Las mujeres de la cooperativa tienen una caja y ellas deciden cómo usarla. Entonces, dijeron: “Tenemos el dinero de nuestra caja y queremos que se utilice para comprar las láminas y las ventanas de nuestra tienda”. Y ahí nace este primer bosquejo de tienda, increíble. Después, por azares del destino, Estefanía conoce el Programa VACA y los contacta. Ellos nos plantean esta posibilidad de construir desde un proceso participativo, con enfoque de empoderamiento a la mujer y con materiales locales y vernáculos. Fue cuando nos volteamos a ver los tres así como de “¡Vamos a

hacerlo!” Estos chavos vienen a un viaje en febrero de 2017, armamos un diagnóstico participativo con las doñas y, en ese proceso, empiezan a surgir un mar de cosas que ellas querían.

Las mujeres decidieron no sólo construir una tienda de artesanías, sino todo un centro comunitario con un patio, donde pudieran jugar los niños, un auditorio, donde hacer las funciones de cine y las reuniones comunitarias, y una clínica de medicina tradicional. Programa VACA realizó el proyecto arquitectónico y Ha Ta Tukari organizó una recaudación de fondos. La construcción inició en mayo, lo que dificultó la convocatoria a la comunidad por ser el tiempo del *Híkuri neixa*. Aunque fueron los propios *wixaritari* quienes eligieron esas fechas para la obra, subestimaron el tiempo que ésta les requeriría. El proceso también generó mucha tensión por el tema de género. No fue fácil para los hombres que las mujeres tomaran el liderazgo.

ALAN V. FAVERO, ÁNGEL CRUZ Y ESTEFANÍA ROBLES. PROYECTOS PRODUCTIVOS CON ARTESANAS, 2018

Alan: Fue difícil la convocatoria. Teníamos a algunas mujeres de la cooperativa interesadas y poquitos hombres. Pedirles tanto tiempo de su día

fue algo fuerte para ellos, porque tienen su vida y sus millones de actividades... Fue difícil empujar el proceso de construcción, que los hombres dejaran a las mujeres construir. Hubo al inicio muchas burlas de los hombres a las mujeres, por como agarraban una pala o como cargaban una piedra... Tuvimos que ponernos duros con los hombres y decirles “Si tu participación no va a ser constructiva, mejor llégale” [...] Tuvimos una participación de los niños muy sorprendente. Los maestros, que son muy adorados por todo el proyecto, tuvieron una disposición muy hermosa y pusieron a los niños a trabajar ciertos días de la semana. Nos ayudaron también mucho los viejos. Tuvimos una participación muy linda y muy protagónica de don Chuy, doña Cuca, de Ángeles [...]. Estefanía: Íbamos avanzando muy lento al principio... Hubo muchos momentos en que estuvo en duda continuar la construcción. En que les dijimos: “Si no van a participar, no vamos a construir nada. Nosotros no venimos aquí a construirles, venimos aquí a construir con ustedes” [...].

Ángel: Algo que abonó fue que nueve mujeres de la comunidad participaran en todo el proceso. Que hayan estado como punta de lanza fue muy im-



Amalia entrega reconocimientos a los voluntarios que ayudaron a levantar el Centro Comunitario. Foto: Cate Cameron.

portante. En algún momento le tocó a Amalia ser esa líder solitaria increíble. Llegó un punto en que le dijimos: “Amalia, tienes que empezar a convocar a tu gente, ya no vamos a ir nosotros”. Alan: Se legitimó mucho su liderazgo a partir de demostrar que tenía poder de convocatoria y que podía organizar a las mujeres de su comunidad para hacer algo tan hermoso como esto.

Ángel: Las mujeres empezaron a llegar: Toña, Angélica llegó un montón de veces, Karime, Andrea, Ángeles, Teresa, que estaba repellando con [sus hijos] el Erwin en la mano, con la otra acá [en el rebozo] y Chuy ahí corriendo. [...] Algo que hay que mencionar de este proceso es, otra vez, “el costumbre”. Nos llamaron a una junta comunitaria, porque consideraban que el régimen de construcción estaba siendo muy exigente. [...] Ahí es donde viene este poderoso mensaje de Migue: “Ustedes, en la ciudad pueden decidir si creen o no, y no pasa nada, nadie les dice nada. Aquí nacemos, crecemos y nos morimos *wirras* y Éste es nuestro trabajo, la fiesta. Y si nos vamos a ir allá, es parte del trabajo, entiéndanlo”. Y ahí es cuando nos cayó el balde de agua fría. Es cierto, dentro de su cosmovisión, eso que hacen ellos, que para nosotros es un “me voy a ir a entejuinar” es un trabajo, el más importante. Con eso están reconstruyendo al mundo y haciendo que todo este universo fluya. [...] Les dijimos: “Los entendemos. Cuando puedan llegar, lleguen”. Y eran participaciones de treinta, cuarenta personas, más nosotros. Inclusive gente que venía desde Tierra Blanca o San Andrés, que pasaba a ver qué estábamos haciendo, que decía: “Voy a pasar a aprender a hacer un repello” y se metían. Estefanía: Hubo gente que, aunque no llegó a poner un repello o a hacer un adobe, puso un martillo o las tortillas para que comiéramos. Dos camionetas para traer las piedras, agua, madera. Fue algo que a ellos, como comunidad, los fortaleció.

Ángel: Creo que al final de la construcción todos lo notaron. Inclusive los hombres que habían sido muy resistentes al proceso y que se habían visto involucrados en temas de género muy fuertes, de violencia, de menospreciar el trabajo de las mujeres porque, según ellos, son más débiles y al final reconocieron ese trabajo. Y ahí está el ejemplo, en la inauguración, cuando Miguel se levanta y dice: “Cuando empezamos yo no comprendía que esto podía pasar, que podíamos hacer esto juntos. Pero ahora lo entiendo y me queda claro”. Ese mensaje, así de cortito, pero así de poderoso, nos conmovió a todos... Creo que este proceso vino a



Yolanda y César trabajando juntos. Foto: Estefanía Robles.

cuajar todos los esfuerzos que habíamos hecho antes. Ahora se ve una comunidad más fuerte, se ve a más hombres trabajando de la mano con las mujeres. Hace rato platicábamos que en el taller, cuando íbamos a comenzar a construir las mesas, Ezequiel tomó la sierra y dijo: “Yo voy a cortar” y se puso los lentes, se puso los guantes... De repente preguntamos: “¿Alguien más que quiera cortar?”, Amalia dijo: “Yo”, y Ezequiel: “Venga, dale”. Los mismos hombres que estuvieron construyendo dijeron: “Que lo hagan las mujeres”.

Alan: Ya no hubo risas...

Ángel: Al contrario. Amalia cortó una tabla y se fue un poco chueca, y en lugar de decir, “Lo hiciste mal”, fue “vamos a marcar de nuevo y a volarle la astillita que quedó”.

Alan: Una vez que terminamos el Centro Comunitario, muchas mujeres que antes era rarísima la vez que asistieran a las capacitaciones, se empezaron

a sentir parte de la cooperativa, ya que vieron de lo que eran capaces organizadas. Hicimos muchísimo énfasis en eso: “Son ustedes organizadas, nosotros sólo estamos aquí apoyando, detrás de ustedes”. “Es de ustedes, es para ustedes, es suyo”. Y muchas mujeres, de las cuarenta de la cooperativa, como que se sentaron en su lugar. Con eso, a mí se me hace el corazón de pollo. Creo que es un logro cabrón de este proyecto.

Proyectos de arte comunitario y actividades de convivencia y oferta cultural

El arte ha sido un pilar del proyecto, una herramienta ideal para promover una articulación basada en la empatía, contactándonos profundamente, a pesar de las barreras culturales que existen entre *wirras* y *téiwaris*.

Con la coordinación de Proyecto ConcentrArte, con la metodología de trabajo mediante el arte *La ventana infinita* y con la participación de diversos artistas invitados, hemos realizado murales, esculturas, instalaciones, canciones, cortometrajes, etc. en procesos colaborativos. La mayoría de este trabajo se dirige a los niños, pero siempre incluimos actividades atractivas para los mayores. Realizamos funciones de danza, teatro, música y exposiciones para toda la comunidad. Proyectamos en cada viaje cine de calidad. Imparti-

mos talleres de artes y oficios para niños y adultos. Recientemente, organizamos el festival *Los colores de la sierra. Por los derechos culturales indígenas*, en alianza con varias organizaciones que trabajan en San Andrés Cohamita, en el cual pintamos murales, dimos talleres de captación de agua de lluvia, costeo de artesanías y organizamos un torneo de fútbol, entre otras acciones. En la planeación anual de Ha Ta Tukari siempre incluimos actividades de convivencia, como la celebración del día de muertos o las fiestas de aniversario de Ha Ta Tukari, y la participación de nuestro equipo en las actividades de “el costumbre”, indispensable para contactarnos con la comunidad.

TERESA LOBO, DUNAI FRANK Y SERGIO MEDRANO. EDUCACIÓN PARA LA SALUD Y LA SOSTENIBILIDAD, 2018

Teresa: La primera actividad fue el cine. Pensamos “¿Por qué no traemos un proyector y les pasamos películas?” Y así inició Cine en la niebla como la primera actividad de oferta cultural, que no tenía nada que ver con los otros objetivos del proyecto. Y nos dimos cuenta de la maravillosa herramienta que era, para que aprendieran más español, para abrirles una ventana a otras culturas y a otros mundos. De este modo empezamos a traer oferta cultural.



“Foundstrumment”. Instalación sonora colaboración del proyecto Art Solución . Foto: Archivo Ha Ta Tukari.

Dunai: Me acuerdo cuando hicimos el fotorreportaje con las cámaras. Ahorita todos traen celulares, ya te agregan a Facebook. En ese momento darles una cámara era... Se asomaban por todos lados, como que la querían desarmar y pues, fue enseñarles a usarlas y a tomar una foto, hacer zoom era una sorpresa. Y que entendieran que en este fotorreportaje había que escoger qué fotografiar, y que había ángulos y encuadres. Después "¿Qué voy a escribir sobre esa foto?" Fue tan bonito ver a qué le ponía atención cada niño: a las partes de la cisterna, algunos se venían al mural del preescolar y le iban fotografiando detalles o se agarraban algún amigo de modelo "Párate ahí". También me acuerdo cuando hicimos la exposición de artesanía de Latinoamérica, fue muy bonito. Sobre todo, me acuerdo de las mujeres, sus expresiones al quedarse viendo un montón de tiempo un bordado, un tejido de otro lado, porque medio lo pueden descifrar, porque saben cómo se hace. Bueno, así lo interpreté yo: "Lo está guardando en la memoria", y me pareció muy interesante ver cómo lo que hacen, todo ese arte suyo, puede ser enriquecido al ver el de otros lugares. [...] Se nos ocurrió hacer el cortometraje, de "El abuelo chimuelo" que, además de que me encantó el resultado, me encantó el proceso... Ellos [los niños] lo pidieron. Una vez, antes del cine, dijeron "¿Podemos hacer una película?" De pronto me cayó el veinte de que ya eran seis o siete años de crecer con esto y de que ya han chupado como esponja un montón de sensibilidades, de herramientas emocionales y de técnicas artísticas. De pronto me di cuenta: "Ellos pueden hacer una película si quieren". Tocaba ver "¿Qué quieren decir y de qué manera?" Fue increíble verlos tan seriamente entregados a filmar una película, para después verla en el cine que tanto les gusta. Verlos así de comprometidos y lograrlo... Lo mismo con la canción, el viaje pasado. Siempre me acaban sorprendiendo por ese pasito más adelante, por todo lo que les ha traído el proyecto, todo el bagaje cultural, el montón de anécdotas, sus frases, tan poéticas.

Tere: Hacer la canción "La magia del bien" es algo que les gustó mucho... y cantarla. Dar un concierto con público, en su comunidad, en su Centro Comunitario fue para ellos muy impresionante.

Sergio: Para nosotros también. Fue una experiencia increíble... Eso es algo que me ha impactado, la seriedad con la que los niños toman las riendas de lo que uno les proponga. A mí, como músico me pasa que ven el instrumento y lo quieren to-



Arriba, mural comunitario en la escuela de La Laguna. Foto: Uriel del Río. En medio, exposición "Artesanía de América Latina". Foto: Mónica Zamorano. Abajo, estreno de la canción "Magia del bien". Foto: Dunai Frank.

Arriba, grabación de "El abuelo chimuelo". Foto: Sergio Medrano. En medio, esculturas de pulpa de papel. Abajo, taller de cocina. Fotos: Archivo Ha Ta Tukari.

car. Al principio yo lo sentía hasta como invasión, todos se acercaba y querían rasgar las cuerdas. Ahora se acercan los que en verdad tienen esa espinita, como más dirigida hacia la música. Justo el viaje pasado, alguien me pidió la jarana y pues, yo se las dejé, siendo que es uno de los instrumentos más preciados que tengo. Monse fue quien dijo "¿Cómo que Sergio se las prestó?" A mí me da esa tranquilidad de que si le digo a un niño que la cuide y que no la deje en cualquier lugar, lo va a hacer. Porque se ha desarrollado un entendimiento impresionante. En los talleres me encanta que puedes proponer cosas en verdad complejas y los niños las hacen. Está esa emoción contenida, pero se esperan hasta el momento en que puedan hacerlo... No es solamente el desborde de pintura y ya, vamos a pintar todos. Los puedes dirigir. Me parece increíble, su capacidad de observación, la intuición que tienen es bellísima.

JULIA PARRA. 14 AÑOS, LA CEBOLLETA, 2019

Teresa: ¿Te gustó cuando hicieron la película de "El abuelo chimuelo"? Tú fuiste la directora.

Julia: Sí, yo fui quien la escribió.

Teresa: ¿Y qué sentiste de escribir una película que se filmó y se proyectó?

Julia: No tenía idea de que íbamos a hacer eso. Sólo nos pidieron un cuento y quise escribir ese cuento... Sí me gustó. Además, me gustó como trabajamos. Nos organizamos muy bien y fue muy divertido, la verdad. Me gustó, lo disfruté.

Biblioteca y fomento a la lectura

Una de las necesidades de la comunidad, no contemplada en la planeación de Ha Ta Tukari, era un mayor acceso a libros y el desarrollo de habilidades lectoras en los niños. Creamos una biblioteca en La Cebolleta con un acervo de más de seiscientos libros. Hicimos talleres para la organización y manejo del acervo. Desarrollamos un programa de fomento a la lectura, en el que llevamos a cabo sesiones de cuentacuentos, lectura libre y creación literaria. Los primeros años, los libros estuvieron en estantes, en uno de los salones de clase, hasta que los padres de familia se pusieron de acuerdo para construir la biblioteca. Entonces, también trabajamos con los niños en la apropiación de su sala de lectura, mediante el arte.

GEORGINA MARTÍNEZ. MAESTRA DE LA CEBOLLETA, 2016

Aunque uno lo plantee, el gobierno no te hace caso. Yo platicaba esa necesidad con ustedes, porque los niños, como que les tenían miedo a

los libros. No les llamaban la atención, a veces hasta los dejaban en la casa para no trabajar en ellos... Hubo esa necesidad de que hubiera un lugar en donde tuviéramos, no nada más los libros que manda el gobierno, sino otros libros, para que se interesaran más por ellos, para investigar, simplemente para ver dibujos... Ahorita tenemos muchos libros. Y hay unos bonitos, que les llama mucho la atención, que tiene imágenes... Si no lo puede leer, le dice al compañero de al lado “¿Qué dice aquí?” y ya el compañero lo lee. Y así, poco a poquito se van integrando a la lectura. Muchos niños ya no tienen ese miedo a los libros, ya agarran los libros y los leen.



Escuchando un cuento. Foto: Dunai Frank.

TERESA LOBO, ATENA SALGADO Y LAURA TOLENTINO. EDUCACIÓN PARA LA SALUD Y LA SOSTENIBILIDAD, 2018

Teresa: Es algo que los maestros nos pidieron: “Traigan libros”, “Los niños están muy mal en lectura”. Me acuerdo que la maestra me pidió específicamente “Necesitamos libros como los que se usan para enseñar a los bebés, que sólo traigan una frasecita en cada página”. Y empezamos a traer libros y vimos que era difícil dárselos a los niños, porque los maltrataban mucho, porque no sabían cómo manejarlos y empezamos a trabajar desde cómo tratar un libro, el valor que tiene, el esfuerzo que implica hacer uno. Hicimos una vez el funeral de un libro que encontramos en el patio



“Lugar de lectura”. Foto: Ana Laura Tolentino.



Cuquita pintando su autorretrato. Foto: Teresa Lobo.



Taller de buen trato y autocuidado. Foto: Ana Laura Tolentino.

todo quemado y mojado: “Vamos a hacerle un funeral, porque murió el libro” y luego los niños decidieron que no iba a ser funeral, sino que lo íbamos a restaurar y el libro revivía. Fue idea de Yaol hacer un libro con ellos, ... fue el primer libro de su biblioteca, un libro hecho por ellos mismos. Ellos hicieron los dibujos y los llevamos a México, los imprimimos, los encuadernamos y por ahí debe de andar *La fiesta del peyote* en la biblioteca. Fue un proceso largo para poder tener una biblioteca y que los niños empezaran a leer.

Atena: El viaje pasado llegamos con una donación de libros. Entramos a la biblioteca y era un espacio gris, tenía estantes con los libros acomodados, pero todavía con las cubetas donde hicieron la mezcla para el aplanado y Lili nos dijo: “Este espacio así, ni te dan ganas de venir”. Estaba todavía muy reciente su construcción. Se hizo un mural con los niños de la escuela, se hicieron atrap sueños y se fue decorando. En este viaje la situación fue distinta, porque ya había una apropiación del espacio. Los niños ya llegaban y te decían: “Mira, éste yo lo hice”, “Aquí hay un *marakame*”... Te presentaban el espacio que ellos habían construido y te enamorabas porque, a pesar de las carencias, por ejemplo de lugares para sentarse, ellos lo hacen suyo, acomodan las cosas para que sea un lugar agradable y se sientan a leer.

Laura: A mí me tocó hacer un taller donde hicieron cojines con tela que ellos ya habían pintado. Los cosieron, los rellenaron, pusieron un deseo en cada cojín y lo decoraron muy bonito. La verdad, pensé que los cojines no durarían y el día de hoy, cuando les íbamos a empezar a leer, ví que tomaron sus cojines y se sentaron... Los usan, fue bonito porque ellos se han apropiado de su lugar de lectura.

TEODOSIO. NIÑO DE PRIMARIA DE LA CEBOLLETA, 2018

Me gusta leer los libros de ciencia. Le pedimos las llaves al maestro para venir [a la biblioteca]. Además, el maestro nos trae a investigar una vez a la semana.

Empoderamiento del niño y la mujer

Dunai Frank, sicóloga y coordinadora desde hace varios años del equipo de Educación, propuso hacer un programa dirigido a niños y adolescentes, para la prevención de la violencia sexual. A partir de ahí Ha Ta Tukari comenzó a trabajar temas de salud sexual reproductiva con ellos y, tiempo después, con las mujeres. Hemos impartido talleres de ginecología natural, en los que han aprendido, por ejemplo, a conocer su ciclo menstrual, a detectar síntomas de enfermedades ginecológicas y a hacer toallas sanitarias reutilizables. También hacemos talleres enfocados al empodera-



¿Quién dijo yo?. Foto: Pilar Campos.

miento del niño y la mujer mediante la expresión corporal, la elaboración de autorretratos y otros procesos artísticos. Por último, hemos trabajado en la construcción de redes de apoyo de niños y mujeres.

DUNAI FRANK. EDUCACIÓN PARA LA SALUD Y LA SOSTENIBILIDAD, 2018

Empecé por ubicar ciertos casos en los que se te prende ese foquito rojo de “Probablemente fue abusada sexualmente”, “Probablemente hay mucha violencia en su casa”... Empezar a ver esas cosas fue brutal, pero también fue “Venga, atendámoslo”. Las niñas y niños, saliendo de sexto año se van a cursar la secundaria a San Andrés, a vivir solos. Desde los doce años ya tienes que ser un adulto que se encarga de alimentarse, de dormir, de cuidarse... Y al final, son unos niños. Ante esta problemática, empecé un taller de prevención de abuso sexual y de autocuidado... El primer taller fue muy impactante porque lo primero que les pregunté fue “¿Ustedes son niños o son adultos?”, y me dijeron “Somos adultos”. Pues claro, desde esa concepción suya, ya como personas adultas, está padrísimo irse a vivir solo a

San Andrés, donde la fiesta y la borrachera son al por mayor. El riesgo, sobre todo para las niñas, es gigante. En ese taller llegan a contarme un montón de estas problemáticas y trato de ver por dónde apoyarlos en cada caso particular, con su familia y con sus herramientas. Me ha sido muy enriquecedor y al mismo tiempo muy frustrante también, porque te das cuenta de que, como todos, estamos bien presos de nuestro contexto y de nuestras circunstancias. Creo que es importante tener este espacio de expresión, donde simbolizar, poder decir, entender. Creo que sí me llegan a tomar en serio y a escuchar. Ha sido muy bonito. Ahora, me gustaría meterle más fuerza y estructurar más hacia dónde llevar todo eso, porque me parece muy delicado y es una necesidad emergente. No saben expresar, ni ubicar emociones, ni ponerlas en palabras.

Medicina tradicional

A partir del diagnóstico participativo con las mujeres de La Cebolleta para la construcción del Centro Comunitario, se creó una clínica de medicina tradicional que se activó con la coordinación de Melina Mena, ex-

perta en medicina herbolaria. Se convocó a las personas locales interesadas en el tema a hacer recorridos por la comunidad, en diferentes épocas del año, para identificar y recolectar plantas medicinales en el área que luego se llevaron a la clínica para conservarlas. En estas jornadas de recuperación de saberes de medicina tradicional, Ángeles, una de las mujeres mayores, se reveló como una conocedora de las plantas locales y sus usos. Ahora ella es parte fundamental de la organización de la clínica. Creamos un huerto con plantas medicinales que no crecen en la región y Melina ha impartido talleres de técnicas de medicina herbolaria, tanto en La Cebolleta, como en La Laguna. En éstos, las mujeres han aprendido a elaborar y utilizar tinturas madres, jarabes, infusiones, jabones, pomadas, entre otros productos.

AMALIA BAUTISTA. LA CEBOLLETA, 2019

Teresa: ¿Por qué quisieron hacer una clínica de medicina tradicional?

Amalia: Porque a veces nos enfermamos y no encontramos dónde. Pues sí, cada quien sabe sus plantas, pero no quieren compartir, lo venden. Hablando,

compartiéndonos, nos ayuda a rescatar las plantas medicinales. Porque [los *marakames*] lo venden y luego ya, se mueren, y no dejan nada. Sigue desapareciendo. Y, luego, el doctor viene cada dos meses. A veces no trae medicamentos, lo necesario.

Teresa: ¿Has aprendido a hacer medicinas?, ¿has preparado alguna medicina para tus hijos?

Amalia: Sí, me ha tocado ya.

Teresa: ¿Te ha funcionado lo que aprendiste en la clínica?

Amalia: Pues sí, jarabes, hemos hecho pomadas.

ALAN V. FAVERO. PROYECTOS PRODUCTIVOS, 2018

La cooperativa ha sido un pilar de organización comunitaria muy fuerte, de un tiempo para acá. De pronto se decide una estrategia, por la emergencia de una necesidad, como la creación de una clínica y ¡pum!, se trae a una buena capacitadora y en dos viajes se genera una clínica. Hay una responsable, generan las medicinas, se las están repartiendo. Ya ahorita, el aprendizaje fluye mucho más rápido y se lo apropian con mucha mayor facilidad.



Taller de medicina herbolaria. Foto: Archivo Ha Ta Tukari.



Leyendo. Foto: Ana Laura Tolentino.

Como su nombre lo dice, el principal impacto de esta línea de trabajo ha sido el empoderamiento de la comunidad, incluyendo a niñas, niños, mujeres y hombres. Se han abierto espacios adecuados para el arte, la cultura, y para el intercambio de saberes entre *wixaritari*.

ALAN V. FAVERO Y ÁNGEL CRUZ. PROYECTOS PRODUCTIVOS, 2018

Teresa: Eso de que en el Centro Comunitario estén *wirras* capacitando a *wirras*, también es una cosa muy potente. Ya no somos sólo nosotros que trajimos a Fulanito o a Menganito de fuera. Que los *wirras* estén utilizando el Centro Comunitario para hacer un intercambio de saberes entre ellos es muy interesante.

Ángel: Generando capacidades locales.

Alan: Y también reconociéndolas, reconociendo a gente local, sus habilidades maestras. Reconociéndolas desde lo verbal, hasta lo económico. Nosotros pagamos a los talleristas *wirras* tanto como pagamos a los talleristas *téiwaris* por venir a dar un taller.

LILIANA RIVA PALACIO. EDUCACIÓN PARA LA SALUD Y LA SOSTENIBILIDAD, 2012

Creo que hemos enseñado a los niños que ellos son capaces de hacer cualquier cosa, que trabajando juntos podemos hacer cosas más grandes... Y otra, a expresarse. Cuando nosotros llegamos eran muy tímidos y casi ni hablaban. Ahora tú los has visto, que andan cantando por todos lados. También saber que tenemos el derecho de estar felices. Trabajar con que las niñas tienen los mismos derechos que los niños, porque aquí las niñas están en un lugar mucho más apartado, entonces que las niñas puedan jugar, decir, pintar y que lo hacen igual de bien, creo que básicamente es una cuestión de empoderamiento... De decir: "Yo puedo cantar, puedo pintar, puedo decir lo que no me gusta". Y eso sí es un proceso largo y sistemático, no es de que vengas una vez y te vayas, eso se va a observar hasta después de mucho tiempo... ¡Mira!, Ahorita viene uno y saca su guitarra.

Hay también nuevos espacios de expresión para niños y mujeres, sus necesidades son cada vez más visibles y se crean formas de atenderlas mediante la organización comunitaria. La equidad de género en las relaciones interpersonales, se ha ido modelando desde la infancia, con el trabajo en la escuela y se revela a la comunidad como una necesidad, que antes no había sido percibida.

GEORGINA CARRILLO. MAESTRA DE LA CEBOLLETA, 2018

Hay muchas niñas y niños que ya están en la secundaria y que sí llevan esa formación, ese valor de comportarse bien con sus compañeros y compañeras, del trabajo en equipo y el cuidado de ellos mismos. Yo me siento satisfecha. Ha valido la pena el trabajo que ustedes vienen a hacer con los niños y sí se ha reflejado... Ahorita ya las niñas y los niños sienten más confianza. También, en las reuniones hemos propiciado eso siempre, de que hablen las mujeres, de que opinen, que no se queden calladas. Y también con los niños y las niñas, que tienen los mismos derechos de expresar lo que sienten, lo que piensan, si se sienten enfermos o como son tratados en sus casas.

Hay más acceso a la educación, la cultura y el arte, particularmente para los niños. En contraste con un diagnóstico que hicimos en 2016, los niños de La Cebolleta aumentaron en 29 por ciento sus habilidades de lectura. Cada vez más niños de la comunidad continúan sus estudios de secundaria y preparatoria. Esto no es un resultado exclusivo del proyecto, ya que puede responder también al estímulo de los programas de becas del gobierno. Sin embargo, los maestros afirman que, en comparación con otras localidades de la región, la escuela de La Cebolleta es la que tiene mejor nivel y la mayor proporción de niños que continúan sus estudios después de la primaria.

GEORGINA CARRILLO. MAESTRA DE LA CEBOLLETA, 2018

Teresa: ¿Ustedes creen que Ha Ta Tukari contribuye a que haya más niños que salen a estudiar la secundaria o la prepa?

Georgina: Sí, sí tiene que ver mucho. Siempre se habla de estar bien, de trabajar o estudiar para la vida, de que tengan un proyecto de vida los niños, de por qué están en la escuela y qué quieren hacer después... Ha aumentado mucho, ya la mayoría está llegando hasta la prepa... En cuanto



Tres niñas. Foto: Archivo Ha Ta Tukari.



Clínica de medicina tradicional. Foto: Archivo Ha Ta Tukari.

a la primaria, nosotros tenemos concejos técnicos en la escuela cada mes. Sí se refleja aquí, la mayoría de los niños siempre van bien, mejor... Hace dos años ganamos una olimpiada de conocimiento de sexto grado, con Estela, y ahora este año le tocó a Berenice. También ella ganó. La olimpiada se la hacen a todos los alumnos de sexto grado de todas las comunidades indígenas del municipio. Aquí en el municipio de Mezquitic, la única ganadora fue Berenice, alumna de aquí. Y no se reflejó en San Andrés, ni porque tiene tiempo completo, son muchísimos maestros, les llega alimentación, tienen sueldo extra. Ni en La Laguna, ni San Sebastián, ni por San Miguel. Sí se refleja que se está trabajando con otra visión, con más herramientas. Porque a nosotros nada más nos mandan aquí a trabajar con nuestro plan de trabajo y ya uno mismo pone sus ideas de cómo le vas a hacer para trabajar con los niños. Ustedes son un apoyo para mejorar ese trabajo.

LUCIANO BAUTISTA. LA CEBOLLETA, 2019

Luciano: Toda la transformación que hemos tenido, a mí me ha servido mucho para bien. He aprendido muchas cosas y pues, también lo he usado en otras partes.

Teresa: Por ejemplo, ¿lo que aprendiste aquí en Ha Ta Tukari te sirvió para hacer la película? [Luciano fue protagonista de la película *El sueño del mara'akame*, Federico Cecchetti, 2016.]

Luciano: Fue de mucha ayuda, porque yo ya había participado antes enfrente de la cámara y ya no me salió tan difícil cuando participé en el cine. Ya estaba acostumbrado. Por eso digo que me ha servido y lo he usado en todo. Y pues, también aquí aprendí a cantar. Ya no se me hace tan difícil el público.

Tere: ¿Para tener confianza te sirvió?

Luciano: Sí.

Tere: Oye, te nominaron a un Ariel, eso es algo que no a cualquiera. Es un logro muy grande.

Luciano: Muy grande, ¿verdad?

AMALIA BAUTISTA. LA CEBOLLETA, 2019

Teresa: ¿Crees que esto que ha hecho Ha Ta Tukari aquí, sea bueno hacerlo en otras localidades?

Amalia: Pues sí, porque lo más importante es lo que ustedes trabajan y es la educación. Pienso que sí porque, no sé como estén en otras escuelas, pero aquí antes les faltaba la educación. No se portaban bien, todo el día se peleaban, o robaban, o no confiaban en ellos mismos. Yo veo un cambio. Están tranquilos, juegan juntos entre todos.



Platicando. Foto: Cate Cameron.

La articulación empática no se limita a las relaciones entre los *wixaritari* y los *téiwaris*, sino que permea las relaciones dentro de la comunidad y contribuye a fortalecer el tejido social.

GEORGINA CARRILLO. MAESTRA DE LA CEBOLLETA, 2018

Aquí los huicholes no somos tan cariñosos, tan amables. Aprendimos mucho de ustedes, a no tener miedo de darle un abrazo a alguien, al de mi

lado... Aquí los huicholes son muy así, de miedo, no tienen tanta cercanía. Hemos aprendido a no tener ese miedo de hablar o de agarrarnos de la mano como para hacer alguna actividad... Es muy importante eso, el acercamiento, el poder platicar... y ya al rato ya estamos de ¿Cómo le va?, ¿Cómo le fue? Y así nos acercan, con los talleres, con juegos, las pláticas, la música. Nos ayuda a expresarnos más.

La red se extiende

Conclusión



En la cima del Tiri Kie. Foto: Ga briel Rozycki.

SHIARA GONZÁLEZ PADRÓN. ADOPCIÓN DE ECOTECNOLOGÍAS, 2019

Para mí, es un ejemplo de una voluntad individual que termina siendo una voluntad colectiva y que da como resultado una cosa increíble. En muchos momentos nos ha puesto en lugares que no pensábamos. Nos ha hecho retornar mucho y llevarnos a donde no creíamos que podíamos llegar por nuestros propios esfuerzos y por el esfuerzo colectivo. En la última fogata que tuvimos en la sierra, yo dije que creo que somos como

plumas que formamos juntos un ala. Me atrevo a decir que ninguno de nosotros puede hacer solo las cosas que logramos en conjunto. Agradezco que eso sea tan claro en Ha Ta Tukari, que sea tan evidente que no es algo individual, sino un trabajo colectivo, con mucha fuerza de voluntad.

Los resultados de Ha Ta Tukari no pueden adjudicarse al trabajo de una sola línea de trabajo, ni de una sola organización. Son producto de la sinergia entre esta gran red, conformada por *wixaritaris* y *téiwaris*, por

niños, jóvenes y ancianos, por mujeres y hombres, por agricultores, artistas, profesionistas, técnicos, sanadores y maestros de formaciones y procedencias muy diversas. Los impactos de Ha Ta Tukari son muchos y son importantes. Estamos seguros de que muchos se mantendrán en el tiempo, en beneficio de las futuras generaciones de La Cebolleta y La Laguna.

TERESA LOBO. EDUCACIÓN PARA LA SALUD Y LA SOSTENIBILIDAD, 2018

Una vez les dijimos a los niños: “Pinten su casa. Vamos a hacer una pintura de toda la comunidad”. Y todos, espontáneamente, empezaron a pintar la cisterna de captación como parte de la casa. Estaban todas las casitas con sus cisternas. Fue muy impresionante darme cuenta de que para ellos ya es parte del paisaje, no les teníamos que decir “A ver, ponle su cisterna”, sino que ya salía de ellos. Me emocionó mucho, fue así como ¡Uy, qué bonito!

CLAUDIO A. ALEJO. DOCTOR DE LA LAGUNA, 2019

Claudio: Han disminuido bastante las enfermedades diarreicas y este año van a ser menos todavía, porque le hemos metido todavía de más. Ya hay

más sistemas de captación pluvial y eso influye sobremanera, pero también, ¿no sé si han visto que tienen muchos puercos amarrados en los árboles?

Teresa: Sí, ya están muchos animales amarrados.

Liliana: Y es la primera vez que veo en una ceremonia que alguien está recogiendo la basura. Es la primera vez en mi vida que veo eso y que no se golpeó nadie.

Claudio: ¡Esta comunidad está cambiando, pero chulada! Ya vieron la casa de Alma, de Susana, de Armando, ya hay varias casas que están cercadas y que tienen corrales para los puerquitos... Está cambiando mucho, pero lo que más me gusta es que se está haciendo sin aculturarse. La ceremonia en la que estuvimos se hizo como debería hacerse, estuvo muy bien. Algo que me está dando muchísimo gusto, que va de la mano con la prevención de enfermedades es que las tallas de los niños menores están rebasando las de sus hermanos mayores. La mayoría de los médicos que trabajan en la Secretaría de Salud, de la Región Sanitaria N°1 Norte, Colotlán, Jalisco, dice: “Los *wirras* son chaparros. La OMS está mal”, “¿Cómo se les ocurre que los *wirras* van a llegar a los pa-



Reunión comunitaria en La Cebolleta. Foto: Gabriel Rozycki.

rámetros mundiales de talla y peso?"... Me di cuenta de que aquí, los niños que tienen menos de dos años, más de 70 por ciento, ya tienen una talla normal. Los niños mayores de dos años tienen talla baja... Pero los menores de dos años ya tienen talla normal. No me tuve que esperar a que sus hijos estuvieran bien, o sus nietos, inmediatamente en la primera generación puedes generar un cambio. Esto es por el trabajo que ustedes me han enseñado a respetar y pues me han llenado de energía.

Teresa: Me encanta oír que te sientes tan parte del proyecto, para nosotros eres crucial, porque eres el que está aquí todos los días.

Claudio: Nosotros hemos tratado de involucrarnos, obviamente porque sabemos la calidad, la magnitud de este trabajo. La gente nos decía: no, esto

es de Ha Ta Tukari y tú no eres de Ha Ta Tukari. Y fue cuando me tomé el atrevimiento de decirles a los *wirras*: "Por si ustedes no sabían yo también estoy trabajando con Ha Ta Tukari". En ese momento yo ya me iba a ir y ustedes iban a estar en una de las reuniones comunales, entonces, les dejé encargado un favor a todos ustedes, "Díganles en esa reunión comunal a las personas, que yo también soy parte del equipo". Y parece que sí lo hicieron, porque cuando regresé las personas ya me veían como parte de Ha Ta Tukari, ya no era el doctor. [...] Este proyecto que se está haciendo es multidisciplinario y la verdad, me encanta. Estoy agradecido de que tengan madurez, y esa visión, y ese corazón para llegar hasta donde nadie quiere estar. Donde todos discriminan y no saben, no entienden la riqueza de la gente



Trabajo de educación. Foto: Pilar Campos.



Recorrido por La Laguna. Foto: Archivo Ha Ta Tukari.



Primera reunión de la cooperativa. Foto: Archivo Ha Ta Tukari.

y de todo lo que hay aquí. Me gustaría que se siguiera reproduciendo en todas las comunidades *wixáricas*, cada una tiene sus particularidades, lo sé, pero hace falta [...] Estoy convencido de que las políticas de salud públicas deben estar enfocadas directamente al lugar donde se van a aplicar...

Teresa: Hay mucho desperdicio por desconocimiento de lo que pasa en las comunidades.

Claudio: Hace falta que crezcan estos proyectos y que nadie se rinda, porque realmente podemos ser un ejemplo. Y no nada más para la zona, para el estado, para el país, para el mundo. Porque estamos trabajando con una cosmovisión, una cultura... A mí me gusta mucho el trabajo que están haciendo, la energía, la vibra que traen, toda la capacitación que demuestran. Muchas gracias por lo que hacen.

Teresa: Te agradezco muchísimo que estés aquí, dándole continuidad a lo que nosotros venimos a proponer y apoyándonos en todo. Ha sido invaluable tu colaboración.

VIRIDIANA G. HERNÁNDEZ. ENFERMERA DE LA LAGUNA, 2018

En otros lugares escucho mucho "No, es que nosotros somos de gobierno y tenemos que estar nada más en lo que nos dicen". Y yo digo, si ya estás acá, estás en un lugar tan lejos, si ya acabó tu consulta y no tienes nada que hacer... Se quejan porque los días se le van muy despacito, que no pasa nada... Yo digo, si te están trayendo un proyecto donde tú te puedes integrar, donde puedes hacer más cosas, donde puedes ayudar a la gente. ¿Para qué nomás encerrarte en eso de

"Yo nomás lo que me toca y ya?" Con estos proyectos sí se acerca más uno a la gente. No nada más es el trato profesional de "Pásale a la consulta" y ya, nunca te vuelvo a ver. Es otra manera de acercarte a ellos, a todo lo que viven, lo que les hace falta y, pues, de alguna manera colaborar para que mejore la salud, que es lo que buscamos, que tengan mejores condiciones de vida.

MARIANO BAUTISTA. LA CEBOLLETA, 2018

El Proyecto Ha Ta Tukari es una organización muy increíble. Varias gentes si han venido por acá, han visitado. Preguntan del proyecto y también, todas las instalaciones que ven, preguntan siempre. Siempre yo le comento a la gente que son una organización, no es parte del gobierno, una organización no gubernamental. Cuando llegó ese proyecto nos cambió la vida a toda la comunidad.

Ha Ta Tukari no sólo ha transformado a las comunidades en las que trabaja, sino a toda la colectividad que conforma la red.

SERGIO ESQUIVEL. ADOPCIÓN DE ECOTECNOLOGÍAS, 2019

Es un proyecto de transformación. En realidad, hemos transformado tanto el entorno de la sierra, en las partes en que hemos estado, como se ha transformado la vida de cada quien... Yo había dejado la escuela, me había quedado en la secundaria y, desde que estoy en Isla Urbana y empezamos con Ha Ta Tukari, concluí mi prepa y ahora estoy preparándome en la universidad. ¿Con qué finalidad? Si yo quiero llevar un beneficio a más personas, me tengo que preparar.



Guadalupe Carrillo, cuando aún era un niño. Ahora es técnico en ecotecnologías. Foto: Pilar Campos.

ENRIQUE LOMNITZ. ADOPCIÓN DE ECOTECNOLOGÍAS, 2019
También hemos sido beneficiarios de Ha Ta Tukari todas las personas que hemos pasado por ahí. Y han sido muchas personas las que nos han acompañado. Aquí estamos los que hemos ido muchas veces, por mucho tiempo, pero mucha gente que ha ido a uno, dos o tres viajes, sigue diciendo que les abrió la cabeza y el corazón a un montón de cosas... Ha Ta Tukari nos ha impactado y cambiado la vida genuina y profundamente a todos los que hemos trabajado ahí seriamente. Yo tengo la sensación de que todos nosotros, de viejitos, vamos a seguir recordando Ha Ta Tukari como una de las cosas que nos enseñó sobre la vida... Ha Ta Tukari me ha dado varios de los momentos en mi vida que yo he sentido que para esto uno está. Me acuerdo mucho de esa vez que subimos al Cerro de los Niños con todos los niños de la escuela y les dieron peyote a todos allá arriba. Subimos y estábamos todos en la mera cima y Santi estaba tocando. Esa sensación de decir "Esto es". Para esto uno está vivo, para te-

ner experiencias así. Y la gran satisfacción de que sea algo que construimos entre tantas personas, siempre para compartir.

A casi diez años de esa noche en la que *tatewari* dio nombre, el proyecto Ha Ta Tukari se ha convertido en un laboratorio de trabajo para la sostenibilidad y la participación comunitaria. Con una historia de fallas, tensiones e incertidumbres, como todo lo humano, pero con logros sostenibles y un bagaje de experiencia colectiva que vale la pena compartir. Nuestro siguiente gran reto es alcanzar más comunidades y lograr la réplica de Ha Ta Tukari en la región, sin perder el sentido de red, de sinergia y nuestra particular manera de articulación basada en la empatía.

TERESA LOBO. EDUCACIÓN PARA LA SALUD Y LA SOSTENIBILIDAD, 2018
Esta oportunidad de trabajar por tantos años con la misma comunidad, de manera tan constante, ha sido un laboratorio increíble para el trabajo que hacemos, para entender los procesos de lar-

go plazo y cómo podemos tener impactos mucho más fuertes cuando se está trabajando en forma tan profunda.

ENRIQUE LOMNITZ. ADOPCIÓN DE ECOTECNOLOGÍAS, 2019
Ha sido un proyecto muy exitoso y hemos pensado en cómo podría replicarse o extenderse. Hemos visto que es bien complicado. Es complicado de financiar y es complicado porque los ritmos de trabajo son muy distintos. En Ha Ta Tukari, en nueve años de trabajo, hemos instalado como ciento sesenta, ciento setenta sistemas de captación de agua de lluvia. Ahorita, Isla Urbana, en la Ciudad de México pone cincuenta o más al día. Y los procesos más sensible, más sutiles, que es lo que hace que Ha Ta Tukari sea un proyecto tan especial, esa parte a la que hemos llamado de articulación empática o de desarrollo de procesos sensibles, todas estas cosas, eso no lo puedes hacer instalando cincuenta sistemas al día. Creo que éste es uno de los temas que todavía están por verse en Ha Ta tukari.

Estamos trabajando en una estrategia para llevar a Ha Ta Tukari a escala regional. Nuestro plan ideal sería hacer un mapeo de las localidades *wixaritari* de la sierra y, en cada una, realizar un diagnóstico participativo,

para empezar a detectar sus necesidades y ubicar a líderes comunitarios y personas clave que puedan coordinar proyectos participativos en su localidad. Un segundo paso es alcanzar la mayor cobertura de SCALL que nos sea posible, acompañada de un proceso de adopción sensible y la promoción de técnicas y hábitos de higiene, contribuyendo a garantizar el derecho al agua de la comunidad *wixaritari*. A petición de las autoridades tradicionales *wixaritari*, ya empezamos a instalar SCALL en los principales centros ceremoniales de la comunidad de San Andrés Cohamiata, contribuyendo así a la preservación de "el costumbre". Por último, buscamos crear un Centro de Saberes Wixaritari, donde gente de toda la región pueda capacitarse para replicar el trabajo de Ha Ta Tukari y regresar a sus comunidades para liderar proyectos participativos. Este centro también estaría dedicado a la conservación así como a la promoción de saberes tradicionales, mediante la investigación, la creación de archivos documentales y la capacitación de jóvenes *wixaritari* en música, medicina, artesanía y en la historia de su pueblo.

JULIA PARRA Y ANTONIA PARRA. 14 Y 26 AÑOS, LA CEBOLLETA, 2019

Toña: Queremos que sigan aquí.

Teresa: Y nosotros queremos seguir viniendo. Pero sí queremos también trabajar en más comunida-



En La Cebolleta. Foto: Archivo Ha Ta Tukari.



Noche de fogata. Foto: Archivo Ha Ta Tukari.

des. Lo malo es que, ni nos podemos mudar a la sierra, ni nos podemos partir en veinte, pero ya veremos cómo nos organizamos. Una de las cosas que nos gustaría es empezar a hacer el proyecto en más comunidades, pero que ya no fuéramos sólo nosotros los que vamos a trabajar, sino que sean también los propios *wirras*, los que llevan más tiempo en el proyecto y que ya se capacitaron para muchas cosas.

Julia: Sí está bien que empecemos a trabajar los *wirras* y que vayan a otros lugares a mostrar su talento, lo que han aprendido de los de Ha Ta Tukari. Toña: Que estemos en el comité de ustedes.

Julia: Que estemos creciendo con ustedes. Que esté evolucionando.

Teresa: A nosotros nos gustaría ver Ha Ta Tukari en todas las comunidades *wirras*, pero solitos no podemos.

Julia: Que lo representen los *wirras* de aquí, porque aquí empezó todo.

Teresa: Exacto, que ustedes nos ayuden a ir a capacitar en otras comunidades. ¿Les gustaría participar en eso?

Julia: A mí me gustaría. Sí quiero, ayudar, aportar y así, conocer a más gente, expandirme.

Teresa: Sí, expandirnos juntos.

Pamparius

Gracias a cada niña, niño, mujer y hombre de La Ceboleta y La Laguna, a sus autoridades y *marakames* por permitirnos entrar a su mundo y compartir largos años de aprendizaje y cariño. A Toño Parra y su familia, por abrir la primera puerta y apoyarnos siempre.

A los entrañables maestros Georgina y José, al equipo docente del preescolar y la primaria de La Laguna. Al doctor Claudio y a la enfermera Viridiana de clínica de La Laguna. Todos ellos aliados invaluable de Ha Ta Tukari.

A Mariano, Guadalupe, Felipe y todos aquellos que han puesto su sudor en la instalación de ecotecnologías. Gracias también por cuidarnos y ayudarnos a hacer nuestras cocinas.

A Amalia y a las admirables artesanas de Hícuri Ta Iyari. A Lourdes, Ángel y a todos los artesanos de La Laguna.

A Alma, José Muñoz y a todas y todos los que trabajan los Huertos comunitarios.

A Feliciano y Luisa, a Julio Parra, a sus respectivas familias y a todos aquellos que han pedido por nuestra protección y nos han acercado al Costumbre.

A las Autoridades Tradicionales de San Andrés Co-hamiata, por la confianza y protección.

A los niños, a todos y cada uno. Los llevamos en el corazón.

A la Fundación Pepsico y todos los trabajadores que aportaron para estos cuatro años de fianciamiento. Gracias a ustedes Ha Ta Tukari pudo hacer planes a largo plazo y consolidar su modelo de intervención. A todos los financiadores y donadores, grandes y pequeños. No hubiéramos logrado nada sin ustedes. A Brigadas Cheyenne y su equipo de pilotos. Gracias por llevarnos y traernos a salvo.

A los miembros de los equipos de trabajo de Isla Urbana, ConcentrArte, Luum e IRRI. Gracias a quienes hicieron trabajo de administración, gabinete y recaudación desde la ciudad. A los artistas invitados, los voluntarios, las organizaciones y profesionales que colaboraron en el trabajo de campo. Gracias por su entrega, por la convivencia en circunstancias extremas, por las fogatas, el aprendizaje y la hermandad.

Gracias a mis padres y hermanos, por tanto. A Duna, Lucía y Érika, por su ternura y solidaridad. A Oscar, a Mateo y a mi Picho, por su perfecto amor.

A la memoria de Fidela y de Sinar Corzo.



Antonio Parra. Foto: Cate Cameron.

Glosario

Calihuey: también llamado *tukipa*, es un templo de base redonda, construido con adobe y techo de palma, que en el exterior tiene una plaza circular donde se danza y se vela el fuego. Está dedicado al culto a los ancestros de la familia extensa.

Marakame: “El que sabe soñar” es el chamán *wixárika*, conocedor de la cosmovisión y sanador, que sabe comunicarse con los ancestros en el sueño del peyote.

Coamil: milpa trabajada con coa.

Híkuri: peyote (*lophophora williamsii*). Cactus alucinógeno. Planta sagrada para los *wixaritari*.

Híkuri Ta Iyari: “El híkuri es nuestro corazón”, nombre de la cooperativa de artesanas de La Cebolleta.

Tejuino: bebida tradicional de fiesta, hecha con maíz germinado fermentado.

Tzikuri: conocido como “ojo de Dios”, es un símbolo que representa una síntesis de la cosmogonía *wixárika*. Su forma es una cruz romboide frecuentemente representada en su artesanía.

No existe una convención clara para la escritura de la lengua *wixárika*. Para facilitar la lectura, elegí los usos más cercanos al español, evitando las apóstrofes (como en *mara’akame*) y, en algunos casos, usando una “i” en lugar del carácter “+”, que se usa para representar una especie “iu” corta. Por ser una convención ya generalizada en los textos académicos, escribo *wixárika* y no *wirrárika*, aunque la segunda sea, en mi percepción, más precisa.



Niña en el huerto de La Laguna. Foto: Archivo Ha Ta Tukari.

Fuentes

Conapo (2010). Índice de marginación por entidad federativa y municipio, México: Conapo.

González de la Mora, R. (2018). *Diagnóstico rápido del coamil y huertos comunitarios en las localidades de La Cebolleta y La Laguna*. México: Ha Ta Tukari.

González-Padrón, S. K., A. M. Lerner y M. Mazari-Hiriart (2019). “Improving Water Access and Health through Rainwater Harvesting: Perceptions of an Indigenous Community in Jalisco, Mexico”. *Sustainability*, 11(18):4884.

Ha Ta Tukari (2019). *Reporte de evaluación 2015-2019*. México: Ha Ta Tukari.

Heller, Agnes (1996). *Una revisión de la teoría de las necesidades*. Barcelona: Paidós-ICE/UAB.

Lobo, Teresa (2012). *Ha Ta Tukari. Articulación entre organizaciones y comunidad para el desarrollo sostenible en la sierra huichol*. México: ConcentrArte/Indesol.

Neurath, Johannes (2003). *Huicholes*. México: CDI/PNUD.

Nussbaum, Martha (1999). “Women and Equality: The Capabilities Approach”. *International Labour Review*, 138(3):227-245.

Sedesol (2007). *Programa Sectorial de Desarrollo Social 2007-2012*. México: Sedesol.

Sen, Amartya (2010). *La idea de la Justicia*. Madrid: Taurus Ediciones.

UNPD (2010). Índice de Desarrollo Humano Municipal en México: Nueva metodología. México: UNPD.



Foto: Gabriel Rozicki.

La red Ha Ta Tukari

ORGANIZACIONES ALIADAS

Isla Urbana
Proyecto ConcentrArte
Desarrollo rural sustentable Lu'um
IRRI-México
La Ventana

PARTICIPANTES EN LAS COMUNIDADES

Comunidad y autoridades de La Cebolleta
Comunidad y autoridades de La Laguna
Escuela Intercultural bilingüe "Tiri Ikie"
Cooperativa de artesanías Híkuri Ta Iyari
Preescolar de La Laguna
Escuela Primaria de La Laguna
Consultorio Popular de La Laguna
Autoridades Tradicionales de San Andrés Cohamiata

COLABORACIONES

Alas Laboratorio Eco Urbano
Artolusión
Camaroni
Carmen Lang
Casa Huichol
Colectivo Wixari
Cinco Sustentable
Colores de La Tierra
Cultiva Ciudad
Fuego Azul
GIRA Patsari
Grupo Teukari-Jicareros de San Andrés
Iluméxico
Joel Bergner
Marcos Machado
Programa de Servicio Social, UACH

Programa de Servicio Social de Facultad de Psicología,
Facultad de Trabajo Social y Facultad de Artes y Dise-
ño, UNAM
Programa VACA
Proyecto VIVE
Semilla Son Urbano
Semillero
Scuola Danza e Teatro delle Origini
Alternativas y Capacidades
Gendes

FINANCIADORES Y DONADORES

Brigada Cheyenne
Cameras 4 Change
Fundación Lala
Fundación Pepsico
HSBC
IBBY México
IBER Cultura Viva
Indesol
Instituto Carlos Slim Para la salud
Librerías Gandhi
Lilian Moscona
Mas Humus
Philip Morris International
Programa Nacional de Salas de Lectura
Promotora Social México
Tequilera Altos de Jalisco
Voluntariado de USB

COORDINACIÓN

Coordinación General: Liliana Riva Palacio
Coordinación de Monitoreo y Evaluación: Teresa Lobo
Coordinación Administrativa: Monserrat González

LÍNEAS DE TRABAJO

Adopción de ecotecnologías

Coordinación: Enrique Lomnitz, Jennifer White y Jesús
Sotomayor
Desarrollo e implementación: Isla Urbana, con la cola-
boración de Cinco Sustentable y GIRA Patsari.

Educación para la salud y la sostenibilidad

Coordinación: Dunaí Frank y Teresa Lobo
Desarrollo e implementación: Proyecto ConcentrArte
Metodología de trabajo mediante el arte: La Ventana

Proyectos productivos con artesanas

Coordinación, desarrollo e implementación: Lu'um

Soberanía alimentaria y restauración ambiental

Coordinación: Liliana Riva Palacio
Desarrollo e implementación: Colectivo Wixari, Proyecto
ConcentrArte

Empoderamiento comunitario

Coordinación: Dunaí Frank, Teresa Lobo y Lu'um
Desarrollo e implementación: Proyecto ConcentrArte y
Lu'um
Metodología de trabajo mediante el arte: La Ventana

COORDINACIÓN DE PROCESOS COMUNITARIOS

Biblioteca y programa de fomento a la lectura: Proyecto
ConcentrArte
Creación del Huerto Comunitario y diagnóstico para or-
denamiento territorial de La Laguna: Colectivo Wixari.
Censo Ha Ta Tukari, 2016: Marcos López y Cynthia Uscanga
Construcción y activación del Centro Comunitario de La
Cebolleta: Lu'um
Creación de Huertos escolares y de traspatio: Rodrigo
González de La Mora
Clínica de medicina tradicional: Melina Mena

EQUIPO

Adrian Ruiz
Aline Torres
Alejandra España
Ana Laura Tolentino
Analí Cervantes
Angel Sánchez Cabrera
Angélica Barrera
Arya Goicoechea
Atena Salgado Ana
Beatriz Sánchez
Carlos Vega
Carmen Soven
Cate Cameron
Claudia Merino
Cynthia Uscanga
Claudia Rios Ferrer
David Cuevas
Eluzay Hernández Sotero
Estefanía Robles
Fernanda Cano
Gabriela Vargas Romero
Isabel Ramírez
Isaí Rocha
Jorge Dávila
Kryztina Ríos
Rayo Tobon Alvarado
Santiago Salcido
Sergio Esquivel
Sergio Medrano
Shiara González Padron
Sol García
Mariana Romero
Nabani Vera
Yaol Bruin



Foto: Uriel del Río.



Puerta de la base de operaciones de Ha Ta Tukari en La Cebolleta

Se terminó de imprimir en Diciembre de 2019
En los talleres de Capital Trading Management Corp. de México
Av. Santa Fe 170, Colonia Lomas de Santa Fe.
Alcaldía Alvaro Obregón, C.P. 01210, CDMX
Tel.5020 5040, 5601 4876
5,000 ejemplares